



E. DE ARRIAGA

CHIPLIS-

CHAPLAS

POR

UN CHIMBO





CHIPLIS-CHAPLAS



M. 15325  
R. 1993



EMILIANO DE ARRIAGA

---

# CHIPLIS-CHAPLAS

---

ESPARCIMIENTOS MARÍTIMOS

ENTRESACADOS DE SU CUADERNO DE BITÁCORA

POR

UN CHIMBO



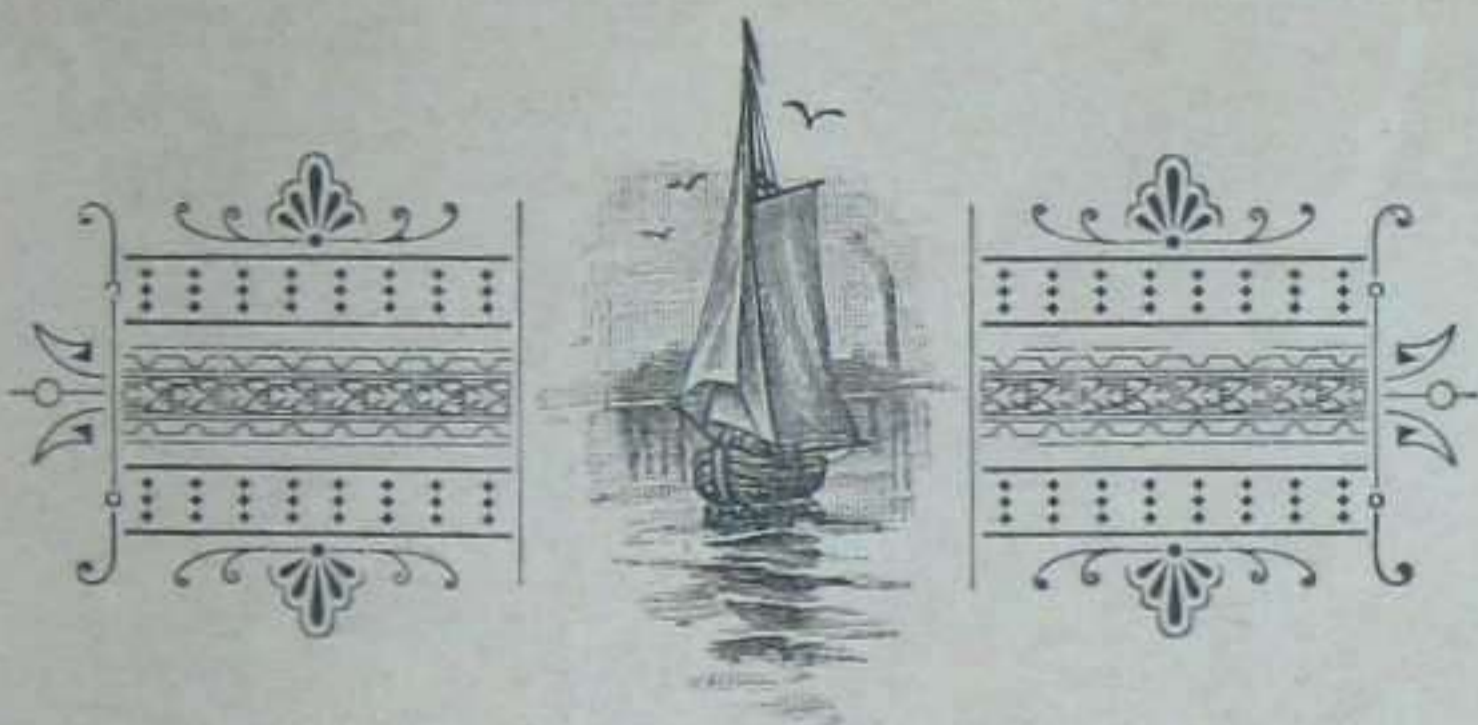
BILBAO

TIPOGRAFÍA DE S. DE AMORRORTU

Jardines, 3 — Berastegui, 1

1898

—  
Es propiedad  
—



CUATRO PALABRAS Á LA GENTE DE MAR...

Y OTRAS TANTAS A LA DE TIERRA

—••••—  
Prefación  
—

**H**s verdaderamente lógico y si se quiere hasta higiénico y por tanto saludable... el que de vez en cuando demos alguna *chapuzadita* en el agua, aunque sólo sea por mero solaz ó esparcimiento...

Haciendo *chiplis-chaplas*, pongo por caso, ya que uno no pueda pensar, ni siquiera soñar en otro linaje de *sport*, ni en empresas de mayor cuantía...  
Constituye un entretenimiento honesto

después de todo, y al cual de chicos nos entregábamos con afán, en aquellos ribazos donde habíamos á mano cantos planudos ú otros objetos de apropiada configuración.

Aquí los hallo ahora, y *arranchando* además los cabos sueltos que esparcidos dejara en publicaciones de índole diversa, ya cuento á bordo con algunos pertrechos utilizables que, aun cuando sea *metiendo el remo* á las veces, me permitan franquear en limitadas *singladuras*, un buen trecho del proceloso elemento... editorial, para seguir anotando en mi peculiar *cuaderno de bitácora*, lo que sepa-vea-oiga-ó-pesque (así, á saltos, como cuando *chiplis-chapleábamos*) en el transcurso de este tan imaginario cuanto poco *impresionable* viaje.

Y ya sabemos que no se necesitan alforjas para cierta clase de maniobras marítimas...

—¡Hola, hola!... ¿y de cuándo acá se considera ese... *chimbo*, apto para meterse ni poco ni mucho en las cosas de la mar?— apuntará sin embargo, al dar cuenta de la aparición del libro, este ó el otro papel, de esos que todo lo comentan *ex-cathedra*, y ora guiados por la más supina ignorancia, ora dominados por la fiebre del *reporte-*



*rismo* ó por la candente pasión de bandería... ¡dicen cada tontería!

Pero hay que convenir en que esas vanas lucubraciones, que con tono enfático periódicamente nos endilgan en homogéneas columnas... cuya pesadumbre viene á gravitar sobre esta deleznable tierra, puede condensarse en cuatro palabras:

¡HABLAR DE LA MAR!

. . . . .

*Allá va la nave...*

*¡quién sabe do va!*

¿Llegará á alcanzar al cabo... *Palos?*

Es casi seguro que cuando menos *eso* ya ha de alcanzar.

Un muy apreciable amigo y señor mío, que tiempos atrás tuvo abierta sastrería en una de las *siete-calles* de este metamorfoseado Bilbao, repetía á todas horas sin duda para que no le motejasen de poco discreto ó asaz atrevido, cuando le hallaban engolfado en el manejo de la sisa y la tijera (tan chambón se consideraba en el oficio) que era sastre... *por afición*.

También yo habré de confesar que soy marino... *por afición*, ya que no tenga otros títulos para engolfarme así no más, en asuntos relacionados con el difícil,

arriesgado y honroso arte de navegar, que los que tuvo aquel anticuado y conocido artífice para dedicarse á la *confección* de polainas, *tuinas* y chalecos...

Mas no se alarmen los lectores: esta no es ni puede ser una obra didáctica.

Dicen que decía *Chipandas*, famoso corsario griego, que las leyes que se hacen en tierra no ligan á los que andan en la mar, y las que se usan en la mar no se guardan en la tierra...

Á la cita de *Chipandas* me atengo pues, para esbozar como mejor me parezca en estas páginas que dedico á los que andan en la mar, cuanto me venga en gana respecto á ella y sus afines, sin pedir patentes ni permisos, pasavantes ni licencias á los de tierra...

Que aunque *chimbo* tengo mis ribetes de *churlitón*, y por ende, irresistible querencia é indiscutible derecho á las marismas...

Y por más que algún pusilánime *coitao*, al ver cómo aquí tratan de sujetar la navegación á cuatro amarras, poniéndola *cacos*, tropiezos, trabas y trabillas, haya aconsejado abandonar los barcos, insinuando con timidez y desaliento que...

«hoy en día más vale ser de *labrantza* que de *mariñería*...»

Me río yo de los dichos y hechos de la gente de tierra y me acojo franca y resueltamente á la gente de mar, que es la más noblota, la más sufrida, la más sensata y acaso, acaso, la única que sabe observar las *constelaciones* y los *meteoros*, y distinguir los *planetas* y sus *satélites*, de los que como este mísero plumáceo se hace llamar y sólo es en realidad...

Un Chimbo

(achurlitonado).





## NOTAS

para la mejor inteligencia de los profanos en el arte de navegar  
y en los bilbainismos

---

**Cuaderno de bitácora.** s. m. Pilot.: El libro en cuyas hojas se anota por horas las millas que se anda, el rumbo que se hace, el aparejo que se lleva, el abatimiento que se tiene, el estado de la atmósfera, todas las maniobras que se ejecutan y *hasta las más minuciosas ocurrencias de la navegación*; cuyos datos sirven después para el trabajo de la estima.= Franc. *Casernct.*=Ing. *Log-book.*=Ital. *Quaderno della Chiesola.*

**Singladura.** s. f. Pilot. El camino que una embarcación anda ó hace en veinticuatro horas, contadas desde un mediodía al siguiente. || Navegación ó avance de un rumbo ó hacia un punto determinado.—Ing. *Day's run.*

---

Para las demás voces técnicas, véase el *Diccionario marítimo* de D. José de Lorenzo, D. Gonzalo de Murga y D. Martín Ferreiro. (Madrid. Establecimiento tipográfico de T. Fortanet.—1864.)

Y para los vocablos y locuciones marítimo-locales, el *Lexicón bilbaíno*, del autor de este libro (Bilbao. Tipografía de S. de Amorrortu.—1896.)





## UN HÉROE MUY CHIQUITÍN

Cuento que pica en historia... natural

### I

**H**ace ya de esto cuatro siglos pasados!

Era el día 3 de Agosto de 1492 y el ilustre Cristóbal Colón, después de un sinnúmero de contrariedades, angustias y decepciones, partió á la cabeza de tres miserables carabelas, abandonando lleno de fe, el humilde puerto de Palos...

Por loco y descalabrado tuvieron su plan más de cuatro personajes graves forrados en *hombres serios* (que también entonces menudeaba el género) y no pocas testas coronadas, que le negaron protección en tan atrevida empresa, cual era el descubrimiento de un nuevo continente, hasta que la egregia Isabel I, comprendió al sabio genovés...

Así lo cuenta la historia y así os lo cuento...

Pero volvamos al nuestro, dejando las disquisiciones de altos vuelos para descender al plácido relato del hogar.

## II

En una noche de pasado invierno y en uno de los más pintorescos puertos de nuestra bella Euskeria, al amor de la lumbre y á la lumbre del amor, departían varios hombres de mar, rodeados cariñosamente de



---

sus respectivas y numerosas parentelas, reunidas en casa del veterano de la costa, antiguo capitán mercante, de los de correa en cinto, sota-barba á media poda, voz de trueno y aires vendabal....

El tema de la conversación en aquella sabrosa y peculiar tertulia, era obligado, y reducido á evocar los recuerdos, agrandar los peligros, extremar las amarguras y salpimentar con algún regocijado episodio, la narración de los largos viajes de que á la sazón se hallaban descansando aquellos bravos marinos, en su pueblo natal y en el seno de sus familias...

—Pero ¡qué significan todas esas desventuras, comparadas con las aflicciones, las dudas, las zozobras que sufrió el gran Cristóbal Colón! —decía uno de los comensales, mientras saltaban las castañas al condimentarse entre la brasa.

—Y es lo cierto!—añadió su *ad latere*—tanto sufrimiento en aras de un ideal, tanto beneficio á la patria adoptiva, para venir á morir en ella olvidado, anciano ya, y cargado de cadenas y de achaques físicos y morales!...

### III

En efecto, cada cual hacía con calor la apología de este héroe, cuando el viejo lobo marino hizo resonar su voz potente, de tal manera, que al punto logró dominar y extinguir todo murmullo, excepto el tiroteo de las castañas que en el rescoldo asaban...

—¡Estáis engañados! prorrumpió—no es un navegante genovés, el que ha descubierto las Américas, sino un ortóptero bizkaino...

—Esa si que es grilla!—exclamaron todos riendo la gracia.

—Pues no señor, no es grilla, que es... *grillo*.

El auditorio hace corro en torno al orador, que, escuchado con atención expectante, prosigue:

—Si es cierto que Cristóbal Colón tuvo que luchar con las supersticiones, la ignorancia y los terrores de su fementida tripulación, y que más de una vez sus marineros se negaron á seguir el rumbo iniciado, también es verdad —según me aseguraba el difunto cura párroco— que uno de aquellos marineros llamado *Chanton*, antes de alistarse para tan colosal aventura, amasaba la borona en casa de su padre *Peru-Guzur* el panadero...

Cuando abandonó su hogar para seguir á Colón en clase de marinero, *Chanton* llevó en un *choclo* viejo—que todavía no estaban en uso las jaulas de caña rajada con tapón de *artapoch*—un grillo de la panadería, al que cuidó con esmero

hasta su llegada á las playas andaluzas...

—Me servirá de compañero de viaje—se decía—y una vez á bordo, su canto me recordará la artesa paterna y las verdes montañas de mi tierra!

#### IV

Héte pues al grillo ya embarcado; mas al poco tiempo huye del *choclo*, burlando su tapadera de paja, y en vano trata de buscarlo el desolado *Chanton*...

—¡Adiós mi grillo! Ya no tendremos cántico en las noches serenas de aburrida calma—pensaba con tristura.

Así quedó la cosa hasta el penúltimo día de que informa esta puntualísima relación...

Y en la hora suprema, en el instante mismo en que Colón, vencido por las sugerencias de su gente,

tornaba decididamente la popa, y desesperado y deshonorado, renunciaba á su conquista... ¡oh sorpresa! el grillo, *cri, cri, cri* cantó con redoblado ahinco...

Este canto era el grito de alegría; grito de indubitable y feliz augurio.

Entonces *Chanton* corre presuroso, échase á los pies del Almirante, y elevando con fervor al cielo su mirada, exclama juntando en alto las manos:

—Por todos los Santos de la gloria, mi señor y vosotros todos, amigos míos, marchemos adelante; la tierra está próxima; el grillo ha cantado!...

Y la inconstante carabela detuvo su marcha, volviendo la proa en la dirección que antes seguían maltrechos y desalentados aquellos pobres marineros!...

. . . . .

## V

Al siguiente día, 12 de Octubre de 1492, á los setenta de navegación insegura y fatigosa, avistaron continente...

Y los transportes de contento á que se entregaron los tripulantes de la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta* á las voces de *tierra! tierra!* que hendían los aires en todas direcciones, hicieron que quedase relegado en algún rincón de *La Capitana*, donde habrá terminado sus oscuros días, el héroe más chiquitín de la jornada, el inteligente ortóptero que alentó con su inesperado cuanto misterioso canto á los desesperanzados expedicionarios, anunciándoles tan oportunamente la proximidad de la orilla y afirmándoles con la elocuencia de su estridente chirrido en la realidad de cuanto soñar pudieron!...

Y ahí tenéis demostrado cómo un grillo, co-terráneo nuestro, es en cierto modo, el verdadero descubridor de las Indias; el que con admirable instinto presintió y convenció mejor que coetáneos y eminentes cosmógrafos, de la existencia real del Nuevo Mundo...

—Pues es verdad!—asintieron varios con asombro...

Mas un pilotín, que había llegado días antes de Savona, echándose las de excéptico á la moda y erudito á la violeta, añadió rascándose con impertinente ademán la oreja izquierda:

—*Se non e vero e ben trovato!*

## VI

Llegó la hora de tocar retirada y volverse cada cual hacia su nido.

Y al cruzar á tientas las estrechas y empinadas callejuelas que separa-

ban los respectivos albergues, iban todos reflexionando sobre las coincidencias, las conexiones y los influjos que las cosas y los casos reputados baladíes pueden tener en los sucesos más culminantes de la vida y de la historia.

. . . . .

Si nuestro pequeñísimo héroe cursó ó dejó de cursar la cosmografía en Santurce, en Plencia, en Bermeo ó en la Rábida, cosa es difícil de investigar, pues nada nos dicen sobre ello los textos, ni los tratados entomológicos...

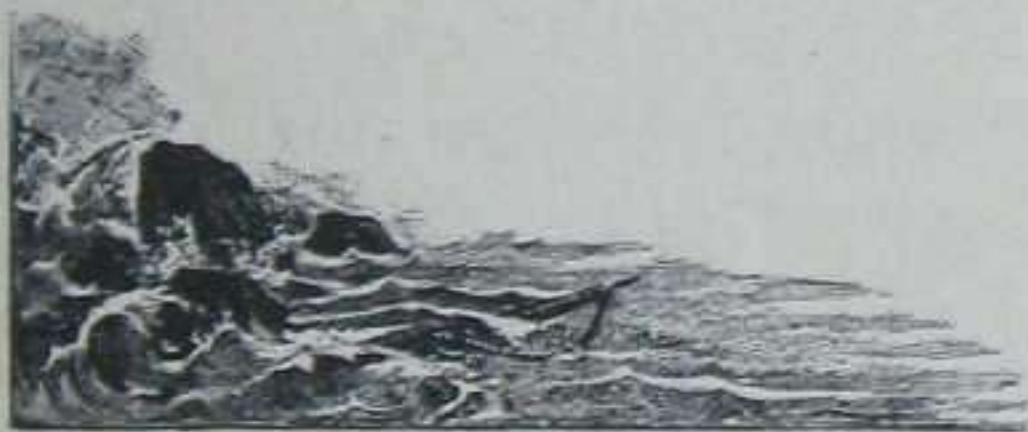
Pero á ser verídica la revelación del Capitán *Ichasoandibbarriola*, y por tal la tengo dadas las fuentes de donde la tomó en sus mocedades, resulta, que aquel á quien sirvió de inopinado auxiliar en su primer viaje de ida nuestro desgraciado, cantador y diminuto *grillo*, los trajo bien á su pesar, rechinantes, férreos y



agobiadores en su último viaje de retorno...

Como aquel mismo que en una alegre mañana partió satisfecho, gozoso y anhelante, del humilde puerto de *Palos*, recibiólos más tarde y no flojos, en forma de reveses, propinados por la mudable y tornadiza fortuna...

De todo lo cual se infiere que el dios *Éxito*, así reparte sus favores y desvíos entre los grandes héroes como entre los más chiquirritines...







Singladura 2.<sup>a</sup>

---

ENTRE MAREANTES

---

Sucedido

---

I

**D**e los *puntos*... cardinales, los que más esencialmente difieren entre sí, son aquellos que la rosa náutica señala con el norte y el sur.

Igualmente antitéticos resultan en esta piel de buey extendida que—prescindiendo de Lusitania—sirve de alfombra á todos los

peninsulares, el carácter y aptitudes de los que pisan los escarpes vaskos y de los que pasean las playas andaluzas...

Vaskos y andaluces, con ser tan diametralmente opuestos, cuando ellos son *mareantes*... lo son de veras é invariablemente coinciden en una cualidad...

En su decidida vocación á marear á las gentes, ó sea *tomar el pelo* á su prójimo como á sí mismo...

Pero andaluces y vaskos anduvieron siempre á la greña, disputándose la prepotencia y la pericia en las cosas de mar y en la... *guasografía*.

Si los primeros abusaron en todo tiempo de los recursos de su imaginación meridional, los otros con su rudeza septentrional jamás rehusaron la lid, saliendo resueltamente al encuentro de la astuta provocación...

El andaluz nunca se dió por vencido en sus luchas con el salado elemento, ni en la esgrima de las armas del ingenio.

Se dan casos no obstante, en que aquél sale cachifollado por el vasko, en quien se encuentra con la horma de su zapato.

Y si no á las pruebas.

## II

*Santos*, llamábase un marinero que vió la luz en un puertecillo de la costa entre Machichaco y la Galea...

El nombre del puerto no hace al caso, ya que hemos soltado el de su situación y el de... el *punto*.

Érase éste, pequeño de cuerpo, ágil cual un mono y con la faz cubierta por barbas muy tiesas y muy negras—como las que ponen á los monigotes que surgen de las cajas

de sorpresa para asustar á los niños —y sólo se dibujaba en su fisonomía una afilada nariz y dos relucientes ojuelos...

Tenía la voz afeminada y se le consideraba en general como á un pobre diablo...

Muestras dió sin embargo de ser un verdadero oso de mar, en su larga y penosa carrera de navegación.

Tripulaba en la época á que me refiero—y de esto hace ya muchos años—un barquito que á la sazón tomaba en Cádiz, cargamento completo de sal—artículo de que por acá solemos carecer—con destino al puerto de Bilbao.

Terminadas las faenas de carga, hallábase aquél sobre la toldilla, ocupado en *arranchar* algunos efectos, para zarpar, emprendiendo el viaje de regreso, tan pronto como el Capitán llegase de tierra con los despachos de salida.

## III

En uno de aquellos faluchos en que eternamente bordean la bahía gaditana marineros de ocasión á la busca de raquerías, pasaban de largo por babor hasta tres *puntos* del oficio—*mareantes* ellos si los hay—con indolencia recostados en una de las bordas...

Fijándose el más autorizado y avieso—mocetón de truhanescas patillas—en la exigua personalidad de *Santos* y dirigiéndose á sus camaradas:

—Vaiz á ver lo que noz divertimoz, á cozta de eztoz rudoz vizecaínoz—dice.

Y poniendo las manos en la boca á modo de bocina:

—¡Ah de la goleta!...—grita con resolución.

—¡Qué dirá!...—contesta *Santos* con eco atiplado.

—¿Eztá er Capitán á bordo?

—¡No señor!...

—Pos dígale cuando venga, que no ze orvide é recogé aqueyoz burtoz de... CACAo... de PAN-FUÉ que deja en er mueye y eztán arrumbaoz contra la muraya!...

El buen *Santos*, rápido como el pensamiento, suelta garboso la correa con que ciñe sus pantalones... los baja mostrando al aire la desnuda popa y asomando su barbudo rostro—invertido por violenta postura—al sur de aquella nueva *rosa de los vientos*, le responde con voz de soprano:

—¡*Son de este número!!!...*

. . . . .  
 . . . . .

Y la goleta quedó meciéndose blandamente sobre las retozonas aguas de la bahía gaditana—como sonriendo á la sobria y donosa agudeza de *Santos*—mientras que los



falucheros cobraban escota virando en redondo y el hispano mocetón de truhanescas patillas se mordía la lengua ceceñosa y pecadora.

Histórico.







## INSUBORDINACIÓN Á BORDO

—••••—  
Acaecimiento

I

**H**allábase en *Cebú* (puerto cuyo apellido debe corresponder sin duda alguna al nombre propio de *Bel*) la velera barca *Florinda*, estanca, sana de quilla y costados, bien aparejada, provista de todo lo necesario para la navegación y pronta á zarpar con rumbo á la India,

para de allí emprender su viaje de regreso á Europa.

La mandaba el Capitán vasko (y no de Gama) don Andrés *Bolina*, quien al dirigirse al escritorio de sus consignatarios con objeto de arreglar los últimos detalles para la salida, acertó á cruzarse en el camino con su paisano el joven piloto *Ituñaga*...

El primero, marino de ruda compleción, ya entrado en años, corpulento, barba entrecana recortada á medio carrillo—como la gastan los coristas de ópera seria—acatarrada y estentórea voz, genio de todos los demonios, irascible, levantisco, gruñón, con mal humor crónico, pesadez y torpeza en sus movimientos... era como una especie de *morsa* de las regiones polares.

El reverso de la medalla se apreciaba en *Ituñaga* el piloto.

Apenas contaba veinte años de

edad, era alegre y decididor aunque prudente y severo en la disciplina de á bordo; estimado por su pericia é instrucción no muy comunes á sus años; fuerte, robusto, varonil, con el alma rebosando generoso entusiasmo por todo lo noble, bello y elevado, y abrigando las más risueñas esperanzas sobre el porvenir...

Se encontraba á la sazón sufriendo una pertinaz dolencia, tan frecuente como temible en el país filipino, y deseaba trasladarse al suyo para atajar los progresos del mal.

## II

—*¡Arrrayua!* ¿usted por estas tierras?—gritó aquél al reconocer á éste abriéndole sus brazos como aspas de molino.

—Sí, amigo don Andrés, aunque más quisiera andar por esos mares!

—Pues mañana estamos de salida, conque... liar el petate y á bordo... Así como así, no estaba satisfecho con el piloto y me viene usted *de perilla* para segundo... Nada, nada, cosa hecha... Voy á deshacerme de él... Con una *furrustada* le hago que salte y viene usted en su lugar...

—Mucho lo siento, señor de *Bolina*, pero le conozco demasiado para cometer la debilidad de navegar á sus órdenes...

—¡Hombre, ya cogeré rizos al genio!

—No; así no puede ser... Yo deseo pasar al viejo continente y aceptara con placer su oferta de admitirme á bordo, pero había de ser en calidad de pasajero... y como ya sabe usted que entre marinos, *el pasaje es gaje*, si quiere incluir mi nombre en el rol, yo le ayudaré en lo que pueda; pero nada de respon-

sabilidades, ni cosa parecida en la derrota del barco. Mi objeto ahora no es ganar un sueldo más ó menos mezquino; lo que importa es trasladarme á Europa para poder ponerme en cura.

—Todo puede arreglarse y compaginarse.

—Corriente, acepto la derrota con una condición precisa...

—¿Y es?

—Que abdicará usted en mí el mando del buque y será á bordo un *cerro* á la izquierda; en fin, que no se meterá más que en su cámara y yo le prometo que todo irá viento en popa.

El Capitán que vió el cielo abierto imaginando el descanso que tendría en tan largo y penoso viaje; después de resobarse las narices como quien va á ceder el más precioso de sus derechos, dijo al fin con resolución:

—Convenido.

## III

Al siguiente día levó anclas y zarpó con viento fresco y sin contratiempo alguno la gallarda barca, al mando inmediato del animoso piloto *Ituraga*.

Llevaban ya diez días de tranquila navegación con una marcha de ocho millas...

Y el Capitán *Bolina*, fiel á su palabra empeñada, á la menor insinuación del piloto bajaba á la cámara con las orejas gachas y la risa del conejo, pero sin proferir la más suave de las interjecciones que tenía reservadas para uso particular en su escogido vocabulario.

¡Dios sabe la violencia que se hacía para no largar el trapo, desatándose en improperios contra el imberbe piloto, á quien había prometido solemnemente morderse la lengua y meterse el resuello en el cuerpo y el



cuerpo en el camarote, cada vez que aquél le llamase al orden!

El joven no salía de su asombro al ver la mansedumbre del viejo monstruo marino y empezaba á creer que se había operado una saludable reacción en aquella naturaleza indómita y salvaje.

#### IV

Capeaban á los 62° latitud, con una noche apacible, y el piloto *Iturraga*, sintiéndose molestado por la pícara disentería, propuso al Capitán *Bolina* quedase á la mira sobre cubierta, mientras él se acostaba un rato para ver si conseguía algún alivio.

Nada hacía temer que se verificase cambio sensible en la buena marcha de la barca, cuya tripulación se componía de indios manilos, que si son muy sufridos cuando con razón se les castiga, son rebeldes

cual ninguno, cuando por mero capricho se les amenaza ó manda con autoritario alarde y arbitrariedad manifiesta.

Á poco empezó á soplar una ventolina algo fresca, alborotando ligeramente las mares.

Eran las once p. m. ó sea vulgar y pedestremente hablando, una hora antes de la media noche.

El Capitán *Bolina*, al verse con mando aunque interino, recobró su primitiva fiereza y quiso darse la satisfacción de mandar una maniobra, que no era de necesidad ni mucho menos...

—*¡Arría velas de estay de sobre!...—Arría y carga petifoque!...—Arría y carga sobres escandalosa!...—Arría y carga velas de estay de juanete!...—Juanete de proa!...—Arría!... Arría!...—grita aquél con imperioso ademán y voz destemplada.*

## V

Y todos callan, pero ninguno se mueve; forman grupos á proa y murmuran en su idioma tagalo, sin hacer caso del Capitán...

*Bolina* da rienda suelta á su genio; empieza á blasfemar, increpando á la marinería con los más sonoros vocablos de su repertorio y levantando la acatarrada voz hasta donde se lo permitían sus atrofiados pulmones...

¡Silencio sepulcral entre los indios!...

—¡Hijos de cabra!... (aquí les daba otra maternidad aunque racional, peor sonante y que no aguantaba el indio)—¡Chinos del demonio!... (esto de llamarles *chinos* los pone fuera de sí).

Y sin mirar á más, empieza á repartir mandobles con el anteojo de larga vista que encuentra más á

mano, hasta hacerlo pedazos sobre las costillas de los indios que se defienden como pueden de los golpes.

Había perdido el prestigio por completo, y el principio de autoridad andaba allí por los suelos, debido á la intemperancia de aquel Capitán á quien para nada reconocía la tripulación.

El ruido, las voces, la algarabía producida sobre cubierta, hace incorporarse al piloto en su camastro... Sube y se encuentra al suyo hecho un Capitán *Veneno*... apostrofando á todos de dicho y hecho con las más brutales formas.

## VI

—Qué ha hecho usted!—le dice á media voz el piloto.

—Nada, meter en cintura á esta canalla... pero á usted le dejo para que arregle cuentas con ellos...

—*¡Tarde piace!* pero déjeme us-

ted solo... Ya debía yo esperar que genio y figura... hasta la sepultura.

Da algunas voces de mando, pero olvidada ya la disciplina, los indios se movían remolones y escamados...

El joven que veía de lejos, insinuó al viejo:

—Retírese á la cámara y ármese por lo que pueda tronar, que yo también voy á hacer lo propio.

Tomó el primero un par de pistolas y ocultó bajo los faldones de su ropón un tremendo chafarote, acostándose con afectada indiferencia y calma aparente, sobre la hamaca de cubierta; y observando con recelo á los marineros que cerdeaban y evadían las órdenes...

—¡Basta, basta!—les dijo—cada cual á su puesto!...

Pero al poco tiempo ve acercarse cautelosamente á unos cinco indios por babor y otros tantos por estri-

bor, todos ellos tratando de ocultar sus cuchillos.

Apercibido el piloto, se pone en guardia; los espera sacando á relucir su oculta hoja, y montando ambas pistolas sin largar el chafarote, les grita con serenidad:

—¡Fuera cuchillos ó suelto un tiro á cada uno!

Y colocando el arma blanca entre los dientes, presenta las de fuego al pecho de los insurrectos y golpea fuertemente en la cubierta con sus gruesas botas de agua...

El Capitán, el contramaestre, el tercero y agregado suben al oír la señal y desarman sin dificultad á los cobardes, que impresionados por la sangre fría del piloto, sueltan los cuchillos...

Hubo alguno entre aquéllos que parecía obstinarse en su empeño, y con mirada torva y mano trémula blandía su arma...

De un cintarazo se la hace soltar el piloto y todos como corderos se van retirando en silencio y pasan poco á poco al rancho de proa, mascullando en su lengua indígena palabras de descontento.

Aquella fué su ratonera... No deseaban otra cosa los oficiales de á bordo. Cierran la escotilla; la clavan dejándoles presos; y haciendo constar el acaecimiento en el cuaderno de bitácora, vuelve el piloto á su faena.

## VII

Acompañado del Capitán, tercero, contra maestre y agregado, ejecuta por sus propias manos la maniobra necesaria para ganar puerto lo más pronto posible, cambiando de rumbo en vista de lo ocurrido.

Á las pocas singladuras abocan á Arracán y fondean en su bahía.

Y al recibir en ella la visita de

Sanidad, mandan venir fuerza armada.

Abren la escotilla entonces y maniatando á los recalcitrantes indios, son éstos conducidos ante la autoridad del país, bajo partida de registro.

Tomaron allí carga nueva y nueva tripulación que por cierto resultó cosmopolita...

La componían: dos ingleses borrachones, cuatro arlotes españoles, un portugués muy finchado, dos franceses fantasmones, más tres *feroci romani*—todos ellos buenas piezas—que entonces abandonaban el hospital de Calcutta... restos de tripulaciones que purgaron sus debilidades en tierra...

É hicieron rumbo hacia Europa, sin que afortunadamente y á pesar de la diversidad de nacionalidades, hubiera el menor contratiempo en aquella torre de Babel flotante, que



---

había sido poco antes teatro de siniestra escena, cuyas consecuencias pudieran haber sido fatales sin la prudencia y tacto desplegados por el joven piloto *Ituraga*, que supo reprimir con gran presencia de ánimo la nefanda insubordinación surgida á bordo.

¡Cuántas veces un rasgo de serenidad, salva como entonces conflictos en mala hora provocados!







¡GUARDA ABAJO!

Marina de brocha gorda

I

**B**achi!... *sácate* aquella lata de negro y *hala* en seguida á pintar la verga mayor... pero ha de ser pronto... ¡hum!... y con esmero... ¡hum!... y no digo más!

—Está bien, nostramo.

Bautista se dirige á la *chopa*; toma el cacharro de pintura y rápido

como una flecha, sube por los *flechastes* con la seguridad y el aplomo de quien tiene conciencia de sus actos y sabe su oficio por debajo de la pata...

Llega hasta el eje de la verga ó cruz; afirma sus plantas en el *mar-chapié*; cuelga la lata; se agarra á la percha con la izquierda; empuña con la diestra la *remienta*...

Y avanzando, avanzando —pero como los *carramarros* de la costa: de costado— comienza á manejar la brocha con sin igual desembarazo.

Pinta que pinta... pinta los discutibles calzones que le cubren—hasta cierto punto—y pinta además la cubierta del buque, al mismo tiempo que embadurna el resecado pino de la verga.

El gruñidor contramaestre, de re-cia y poblada sotabarba, llamado por otras atenciones de á bordo, desaparece de la escena como por

escotillón... confiando quizá demasiado en la pericia marinera que se dice ingénita en todos los hijos de Ondarroa...

## II

No sería transcurrido mucho tiempo, cuando el de la espantable sota-barba reapareció para vigilar la maniobra...

Y fijándose en los negros goterones que pisaba y lágrimas de demonio arrepentido parecían, alza la vista y sorprende al perillán canturreando la *marcha de San Ignacio*—de quien era especial devoto, sin duda por haber nacido en el mismo pueblo que el abuelo materno del insigne LOYOLA—y metiendo en color aquel trozo de arboladura... y la ligera indumentaria que usaba en su aéreo estudio, aquel encumbrado artista sin paleta...

—Pero este animal...—decía para

su aceitado *chubasquero* el feroz lobo marino—en vez de empezar su tarea por el *penol*, dió principio por la *cruz*... y desde la cruz á la fecha todo cuanto viene haciendo resulta desatinado... Aguarda un poco majadero, y sabrás lo que es *chicotaso* limpio!

—*Bachi* ¿qué estás haciendo?

—Pintando, señor.

—Y después, acabar y... ¿por dónde piensas bajar?... marinero de agua dulce!... ¡chancleta!... ¡sapatero!!!... ¡Ah! ¡*infernuko txakura!*... ¡*gaur!*...

### III

*Bachi*, al oír tales denuestos, pronunciados con voz de trueno y actitud amenazadora, cae en la cuenta de que en efecto, si bien artísticamente, él mismo se iba cerrando el paso...

Deja la brocha, se rasca la cabeza

—que en esto de situaciones apuradas, unos dan en rascarse el cogote, y otros optan por rascar la barba—y mira á los cuatro puntos cardinales, buscando luz para dominar el asunto... mucha luz, para salvar el conflicto que sus costillas presentían...

—Si vuelvo por donde he venido —pensaba el pobre muchacho— con el indispensable rozamiento habré levantado la pintura casi por completo para cuando llegue á la *cruz*... y como tras de la cruz está el diablo... y mis carnes y lo poco que llevo *encapillado*, lo que constituye la verdadera mancha, habrá recibido otra mayor con un nuevo y vigoroso baño... ¿baño?... ¡oh qué idea!...

Illuminada como por vivaz relámpago su inteligencia rústica, forma una resolución...

Y desde aquel alto puesto, responde con arrogancia:

—No hay cuidao, nostramo...

Acaba de dar á su obra pictórica los últimos toques, los toques de gracia; amarra en corredizo á la *braza* y con su pincel *arría* el *cá-charro*, que se desliza suavemente...

Es que da *la lata* á los de abajo.

La curiosidad aumenta con la expectación entre los que desde cubierta contemplan el cuadro...

¿Qué hará el de arriba?... ¿qué no hará?

#### IV

La mar está tranquila como un plato... el viento en pura y sosegada calma...

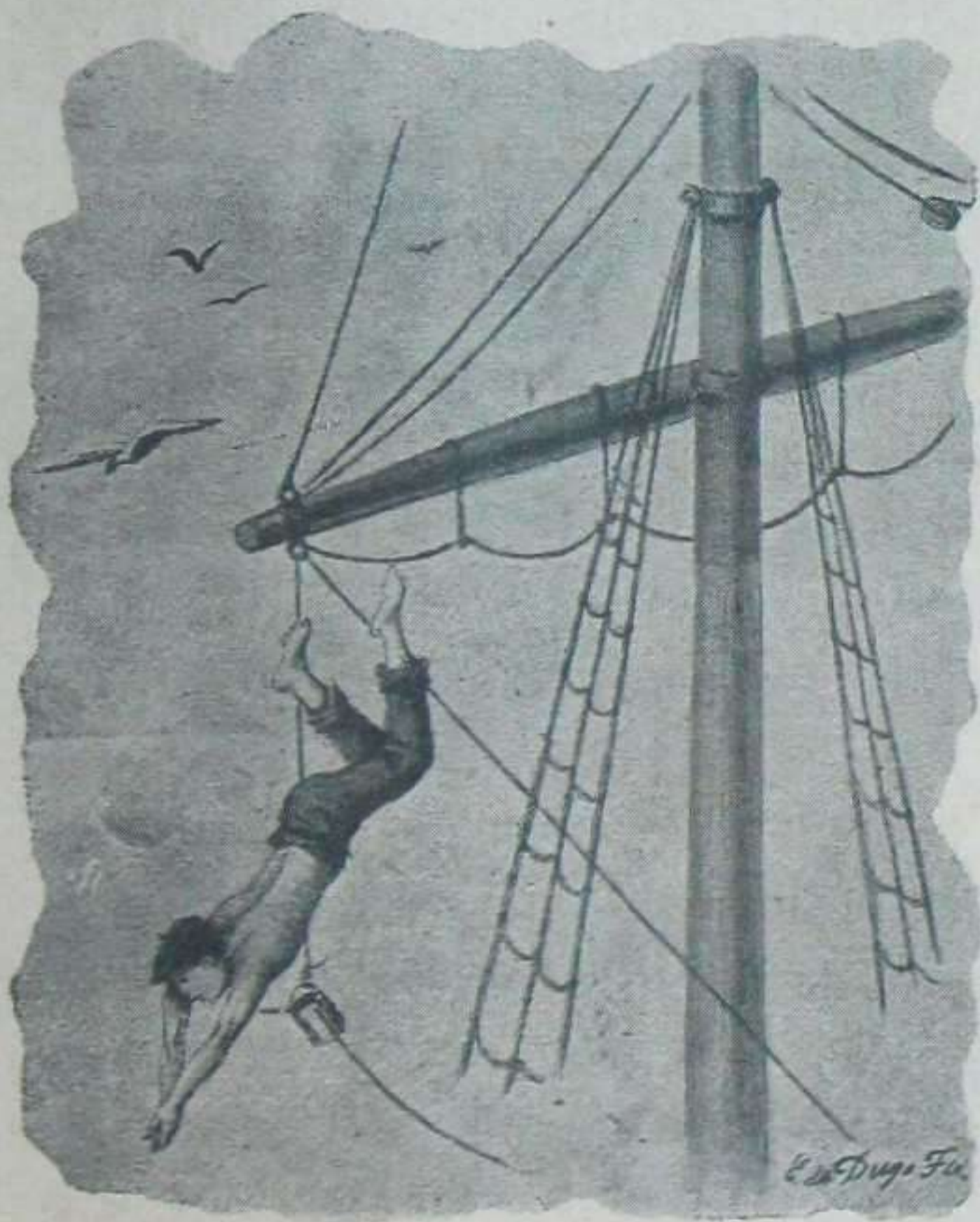
El aventajado y distinguido pintor, afianza un pie en el último estribo; lleva con sorna una mano al *amantillo*; en tal posición se bambolea con guasa...

Y dando inopinadamente una graciosa zapateta al aire y profiriendo con voz robusta, vibrante, solemne,



que hace estremecer á todos, la marítima fórmula:

¡GUARDA ABAJO!



*¡Plauust!* se arroja súbito al agua, moviendo en ella chapoteante estrépito...

En tal guisa quedó resuelto el problema y el burlado contra maestre con un palmo de narices y la sotabarba más que nunca erizada...

Al subir á cubierta después del soberbio chapuzón, lo primero que topó nuestro improvisado artista, fué un buen par de *chicotazos*, que le propinó el áspero y malhumorado sotabarbón, á quien no le supo á bueno que aquel á quien había denostado por su ignorancia viniese á darle una lección de astucia...

Que los demás celebraban á mandíbula batiente.

El fornido ondarroés aguantó la racha por *sotavento* sin exhalar una queja...

Fuese á poner ropa seca; puso á la vez entre espalda y pecho un buen trago de aguardiente...

Y listo.

. . . . .

¿Que no estuvo en ninguna exposición?

¡Vaya!... pregúntenselo ustedes á nuestro inspirado *pintamicos*—que no todos han de ser *pintamonas*—y él les probará además, que recibió dos expresivas menciones *sudoríficas*, cuyos diplomas lleva á cuestas en forma de *cardenales* sin capelo...

Y no por *tomarles el pelo*.







## LOS TRÓPICOS

### Apreciaciones

#### I

**Q**uiá!..... es imposible; quien no haya franqueado los mares hasta cierto punto... no puede imaginarse la dicha, el bienestar que se siente á bordo de un barco fino de gobierno y bien pertrechado, al encontrarse entre trópicos... con aquella deliciosa temperatura pro-

ducida por los vientos alíseos, que constantemente soplan del nordeste en el hemisferio norte y del sudeste en el hemisferio sur...—decía con verdadero entusiasmo el buen *Chalupa* de vuelta de su viaje de agregado...

—Allí—seguía perorando en un corrillo del Arenal—no existen esas emanaciones que alteran los elementos de la atmósfera: el aire que se respira es tan puro que no se conocen estos miasmas deletéreos, ni estos microorganismos que producen casi siempre tristeza y decaimiento de ánimo, cuando no enfermedades mortales...

En alta mar, se ve uno libre de esos peligros, y la satisfacción y el deleite que se experimenta en aquellas latitudes es indescriptible... se alegra allí el corazón, se ensancha el alma!...

Después que durante el día, al

amparo protector del blanco toldo, habéis visto cruzar varios buques que siguen rumbo diferente...

Después que *habéis hablado* con algunos de aquellos, bien por medio del telégrafo de banderas ó á viva voz si pasan cerca, adquiriendo noticias de diversas partes del globo... viene la puesta del sol!...

## II

¡La puesta del sol! cuadro de sublime grandiosidad!

El astro rey, desciende majestuosamente hasta tocar—ilusoriamente por supuesto—con su limbo inferior á la línea del horizonte!

Es la solemne hora de ritual para los sectarios de Zoroastro, que se acercan á las orillas del mar desde donde prestan adoración al luminoso disco, y elevan sus plegarias, con recogimiento contemplativo, que la

situación y la luz crepuscular hacen más poético y fervoroso...

Sigue descendiendo el foco lumínico... hasta que sólo se le ve á dos tercios... luégo solamente á la mitad... y por fin desaparece del todo.

Es el momento más admirable!

Las diversas nubes que arriba se ciernen, teniendo por fondo la azul inmensidad, toman variados y caprichosos colores, que tornan rápidamente entre los tonos amarillo, rojo, violado y verde más intensos y sus más tenues y difumados matices...

Estas fantasmagóricas cambiantes duran poco tiempo y rápidamente desaparece la visión, dejando al observador mirando absorto en el vacío.

Mas por la noche os aguarda otro espectáculo, si no tan efectista, mucho más profundo, que prestándose á serias meditaciones sobre la gran-



---

deza de la obra de Dios, induce á investigar los insondables arcanos del espacio y del tiempo.

### III

¡El espacio, el tiempo!

Y ¿dónde puede hallarse lugar más indicado, para filosofar sobre estas grandes cosas, que la cubierta de un hermoso buque, cuando satisfechas las necesidades físicas, es decir, bien *comido* y bien *bebido*, y aislado completamente de las miserias terrenas, no hay que pensar en calamidades ni en dineros... ni siquiera en carabineros?...

¡Sin más rumor que le saque á uno de su abstracción, que el producido por el casco de la nave al surcar los mares, en noche sin luna y con atmósfera clara, á la vista de tantas miríadas de mundos que parecen brillar con inmovilidad, en-

clavados en amplísima bóveda y no obstante, á través de un buen telescopio puede observarse que están en perpetuo movimiento de titilación!...

. . . . .  
Seguía el aprendiz de piloto con sus imaginaciones tropicales, haciendo derroche de elocuencia compartida entre *Cáncer* y *Capricornio*, cuando el socarrón *Juan Baldrasgo* tomó la palabra, cortando al orador en el uso de la suya...

—¡Oh, sí... la mar!... ¡los encantos de la mar!... serán como los del Viernes Santo en *Parsifal*... música celestial... tocada en la *filarmonica*...

Pero antójaseme más propia *paralelos equidistantes del Ecuador*, la definición concreta de tus ditirambos sobre los trópicos... que á mí me resultan *tropos*... sin *picos*; es decir, que no encierran *sinécdoque*

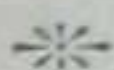
ni *metonimia*... Por eso no me *meto* en *nimiedades*... Mas ¿qué nos cuentas del mareo?... Decía á este propósito un antiguo escritor ocupándose de las cosas de la mar, que... *como tiene los aires más delicados, hace á los estómagos hambrientos; mas ya le perdonaríamos la gana que nos pone de comer, por la fuerza con que nos lo hace revesar.*

—¡Bah!... esas son *inosentadas*... porque en tales latitudes...

—Basta ya... no nos des más *latitudes* ni profundidades!...

—Es verdad, yo hablaba como si estuviera entre *trópicos*... y veo que estoy entre *golfos*. Ya se conoce que ninguno ha pasado la Línea!...

Y aquí se disolvió el *corrillo* del Arenal y dieron fin á las apreciaciones y *tropos* cerrando sus *picos*, aquellos marinos incipientes.







## RÁPIDAS COMUNICACIONES

---

Estudio del mejor sistema

---

I

**N**o se daba punto de reposo la frescachona Pepa, hasta recibir unas *cortas letras* de su marido, *Frantzi-Vendábal*, que á la sazón patroneaba un velero lanchón en nuestra costa...

Y no era por el cuidado que le inspirase las contingencias del mar...

Como que por *fas* ó por *nefas*, cada cuatro días pernoctaba en su casa el jefe de aquella nao y cabeza de aquella familia...

Pero es lo que ella pensaba:

—Todas las capitanesas del pueblo reciben cartas de *su hombre*; cuándo de *Levrefuel*... cuándo de la Habana...

Yo tengo al mío con mando en un barco... ¿Por qué no me escribirá también alguna que otra vez, para poder como las de *Mochocotea* y las de *Chancharranfaina*, mostrar á las demás el testimonio de su cariño... saborear la lectura en corro... y dar mate á más de cuatro *birrochas copleras*, que no nos pueden tragar?...

Un buen día—¡y tanto como lo era!—hizo confidencia á su esposo de la comezón que sentía, y á fuer de marido complaciente, éste le contestó:

—¡No pues... ya tengo de esquivar en alguno de los viajes!...

Éstos eran invariablemente de Bilbao á Santander y vuelta al torno, siempre con guiñada para casa.

## II

Hallábase una tarde el lanchón *San Pedro*—que así tenía por nombre—atracado á *Puerto-chico* y metido en harina hasta los topes.

Sentóse á descansar el veterano patrón; sacó la pipa; picó el tabaco; echó la yesca... y al gustar del chupeteo, pensó en su hermosa casita blanca y en su frescachona Pepa...

Y llamando á su hijo, que á bordo llenaba las funciones de *chocho*, le dijo resueltamente:

—Tú, *Chomin*, vamos á esquivar á la madre...

Colocados en la *chopa*, sacaron no sé de dónde, medio pliego de pa-

pel de barba, un vetusto y pringoso tintero de cuerno y una pluma de ganso bien tajada.

—Empiésate pues... yo ditar y... haremos:

*Querida Pepa...*

(Interrupción del amanuense que mira al padre, vacilando ante ciertos escrúpulos de respeto filial.)

—Sí, però... ¿cómo le pongo yo á la madre *querida Pepa*?...

—*Inusente*, si soy yo el que pone, vamos al disir... esquíbrate pues...

Y entre chupada y chupada, siguió dictando:

*Querida Pepa... Sabrás como meallo güeno palo que gustes mandar... en esta de Sandander tamién salú amos tenido... agua de botas tamién ya mos compraó. El fallebot San Marcos embestir te hacho á San Pedro en un maniobra... y un poco de avería ya te lleva en el mustur... pero no es cosa pa disir*



*tapoco. Tu güena á Dios gracias  
y dale muchos memorias á Jose-  
parra-mona.*

*Sin más, urun barrilles cargarik  
nago y soy por siempre*

*Frantzi.*

### III

Terminada la epístola, historiada-mente rubricada por el *chocho*, y echados unos polvos de arenilla de playa sobre el reciente manuscrito, tomólo *Vendábal* en sus manos, sin duda para recrearse con la estética pendolística, porque en cuanto á lo demás... siempre le había estorbado lo negro.

Encantado con aquellos valientes rasgos, con aquella rúbrica laberíntica y aquel aspecto de gentileza que el pliego presentaba, pensó para su chaquetón y para sus nuevas botas de agua...

—¡*Demoniño!* ¡lo que es esta yo no tiro al correo!... Tan bonita está que... y ensusiar y *apurruchar* y todo, igual me harían en el camino... y eso si se allegaba!...

Después de doblarla cuidadosamente sobre las rodillas, la aplicó la indispensable oblea roja, que apretó con un *ochote*...

Y se la alargó al muchacho para que pusiera el sobrescrito.

Sacando mucho la lengua y siguiendo con ella los trazos caligráficos, llenó aquél su cometido de la manera siguiente:

+

*A Josepalamiquis*  
*en el molino*  
*por Bilbao*

Y después de contemplarla y remirlarla por todos lados, guardóla

satisfecho nuestro *Frantzi* en su amplia cartera de badana, cuya cerradura consistía en una pieza de hiladillo que en ella se devanaba...

Así no había peligro de que la carta se extraviase entre los papeles de á bordo.

#### IV

Aprovechando el matinal *terralcito* salió *Vendábal* con su barco, haciendo rumbo á Bilbao...

Y como el lanchón se sabía el trayecto de memoria, realizó sin novedad su viaje.

No bien atracaron al muelle del Arrenal, fija su idea, desde la pipada aquella de Santander, en su hermosa casita blanca y en su frescachona Pepa, el intrépido *Frantzi* saltó á tierra sin hacer caso de nada ni de nadie...

Y echó á correr hacia su pueblo como alma que lleva el diablo... preocupado con la misiva y con el efecto que iba á producir en su mujer, en la tertulia de la *portalada* y en el vecindario todo...

Trasponiendo la altura de Umbe, salvando barrancos y tomando por atajos y veredas llegó á su hogar ya muy entrada la noche...

Acercóse al molino, cuyas señas tan exactamente puntualizó en el sobrescrito; la puerta estaba atrancada y pegó con los nudillos, llamando con emoción:

—¡Josepa, Josepa!

—¿Quién es?

—Ábrete pues, *mamarra* ¡si soy yo!... *Frantzi*, mujer de Dios!...

—¡*Ené bada!* espérate un poco, voy á secar las manos... (las tenía en el fregado.)

—No: mucha prisa tengo y agora mismo voy atrás; el barco sin ama-

rrar ni nada dejar hecho y á traer pues, la carta que te dije sólo me he venido!

Y echándosela adentro por la gatera y añadiendo:

—¡Conque...!—volvió grupas emprendiendo á toda vela el regreso hacia el muelle de Bilbao...

Adonde llegó al cabo de cuatro horas de caminata, jadeante y con una vara de lengua fuera, pero con la conciencia de haber cumplido una delicada misión, á la vez que una solemne promesa empeñada, que afectaba no poco á la paz conyugal.

Llenado aquel mensaje y sin enjugarse siquiera el sudor, ni descansar de la fatiga, amarró bien el barco, dejándolo listo para empezar la descarga en cuanto rayase el alba, si el *conspicuo* individuo del Resguardo se lo permitía, mediante un sorbo del buen *quitapistas* que

á bordo llevaba para tales casos.

. . . . .

Y digo yo:

¡Si tendría sentido práctico el patrón aquel que se decidió á llevar su propia carta por mar y por tierra... claro está... para que no se pierda; y cuál no sería la confianza que le inspirase el servicio de correos—hoy llamado de comunicaciones—que se usaba por acá!...

Pues desde entonces—¡y cuidado que ha llovido, tronado y relampagueado!—no ha mejorado gran cosa que digamos.

Y si tienen ustedes que dirigir algún pliego de la importancia del que nos ha ocupado en este concienzudo estudio, ya sea para Madagascar, Apatamonasterio, Yucatán ó Sondika, por ejemplo, harían bien seguir el de *Frantzi-Vendábal*.

Y tomando la carta, tomar también *pian pianito* el rumbo adecua-

do y llevarla por esos mares ó por la  
carretera adelante E. P. M.

Que vale tanto como recomen-  
darles

¡**E**FICAZ **P**RUDENTE **M**EDIO!









## LAS LANCHAS PESCADORAS

Cambiantes

I

**A** brisa matinal acaricia los tostados rostros de más de cien robustos hombres de mar que, saliendo de sus pobres moradas envueltos en amplios *chubasqueros* y *suestes* de aceitada lona, van formando varios grupos, dirigiéndose con tardos y desiguales pasos hacia el *puerto*,

donde esperan sus lanchas perezosamente acostadas sobre la arena.

Amanece...

Las doradas tintas de la aurora van aumentando su intensidad en el lejano horizonte.

Los pescadores, entre la algazara que producen con sus esfuerzos y el monótono cántico que emplean para aunarlos, ponen á flote las embarcaciones, comunicándose al propio tiempo sus augurios sobre el feliz éxito de la salida que van á emprender.

Ya equipadas las lanchas con quince á veinte hombres cada una, va haciéndose á la mar la ligera flota con su animosa tripulación que lleva la alegría en el semblante, la esperanza en el corazón y la destreza en los brazos.

Diríase que van de regateo según se muestran esforzados los remeros cuya pujanza es incomparable...

Al impulso de sus palas se deslizan las *trañeras* con rítmico chapoteo, semejando una bandada de voladoras gaviotas.

## II

¡Hermosa mañana en verdad!

Todo presagia un resultado brillante; la época, la marea, el cariz, y la brisa...

La brisa... que es para el pescador como la sonrisa de la mujer amada: disipa en él todo temor infundiéndole ciega confianza.

Pero ¡ay! que una y otra suelen á veces engañar al rendido amante como al intrépido marino...

Y ¡pobre de aquel que fía demasiado en tan dulces halagos!...

Llegados á conveniente altura, despliegan velas á favor de un delicioso terral que sopla con blandura.

El espectáculo es grandioso...

Cada lancha toma distinto rumbo, y van alejándose todas cual blancas palomas que, sorprendidas por audaz gavilán, huyen hasta hallar sitio seguro...

Han franqueado ya unas quince millas de la costa en poco más de cuatro horas, y van tomando posiciones, mecidas muellemente por el suave balanceo de una mar cual nunca bella, bajo un sol esplendoroso en límpido celaje.

### III

Apenas repuestos de las fatigas preliminares, nuestros pescadores comienzan á preparar sus artes y aparejos para ejercer la industria que habrá de llevar el pan á sus familias...

Una ligera nubecilla apareció á la sazón en lontananza, sin que los confiados mareantes, ganosos de

adelantar tiempo provechoso, se apercibieran ni cuidasen para nada de atender á la silenciosa y fatídica mensajera.

Pero aquella nubecilla imperceptible, fué creciendo é insistiendo en su tenaz y caritativo empeño de avisar á los incautos, se interpuso entre el sol y las lanchas pescadoras, proyectando sobre éstas una repentina y obscura sombra...

Era un aviso del cielo.

Volvieron los ojos hacia él y en la estructura de los *nimbus* que allá arriba iban formándose, vieron instintivamente algo siniestro, algo pavoroso!..

Corre de boca en boca el alarmante vaticinio y se apresuran á recoger en desorden los aparejos, apear los palos y empuñar los remos para ganar la costa á toda prisa...

—¡La *galerna!*—gritan con horror  
—¡la *galerna!*... Boga á tierra!...

## IV

¡Ya era tarde!

Así como en los cuadros disolventes, vemos fundirse un asunto de vivos colores en otro de tétricos matices, fué transformándose aquel cuadro de felicidad y contento en cuadro de luto y desolación.

La obscuridad crece por segundos.

Densos nubarrones cubren el espacio pesando sobre el mar.

Déjase oír un sordo rumor que viene acercándose, acercándose, hasta convertirse en furioso huracán que siembra la confusión y el espanto entre aquellos infortunados, pocos momentos há, llenos de esperanzas é ilusiones!

Negro horizonte, lluvia torrencial, viento arremolinado, mar gruesa, sucedió en pocos instantes á la risueña y apacible bonanza...

¡Horrible metamorfosis!

Los pobres pescadores bogan, bogan, sin adelantar una sola braza, y por fin, ya exhaustas sus fuerzas, se rinden al desaliento y cansancio, comprendiendo su impotencia para luchar con el feroz elemento que, desencadenado, los envuelve con furiosa rabia, levantando en torno de ellos montañas de rugiente espuma y aspecto aterrador, en medio del fragor de la tormenta...

¡Todo se ha perdido!

No queda esperanza alguna: muchas millas los separa de la costa: no pueden alcanzar puerto de refugio!

Á través del huracán se oye por intervalos algún lastimero quejido, y al siniestro resplandor de las descargas eléctricas, se percibe una lancha en completo abandono, confundida entre mástiles, remos, velas y redes, cubierta por las olas encrespadas y en falta de hombres...

Aquella choca con otra vuelta del

revés, sobre cuya quilla procuran sostenerse dos ó tres náufragos, mientras que otros infelices flotan entre espumarajos, fuertemente asidos á un cabo, á una tabla, á una percha... sumergiéndose á las veces momentáneamente... y después para toda la eternidad!

—*¡Ama Birjiña Begoña'kua!*

—*¡Nire emaztiaren gaxua!*

—*¡Ai ene ama!*

—*¡Aguñ, nire bijotzeko umiak!*

—*¡Aguñ... aguñ betiko!!!*

Estos gritos de angustia se oyen casi apagados por el estridente ruido del temporal y el violento choque de unas lanchas que zozobran, con otras que se deshacen saltando en mil pedazos!

¡Adiós para siempre, honrados hijos del trabajo!... Adiós!

. . . . .



## V

Y horas después, sólo se oía el acompasado mugir de la tormenta que gradualmente va amainando...

Los restos de las lanchas han desaparecido á distancias que no alcanzan nuestros ojos, y los desdichados pescadores yacen en las profundidades del Océano.

Era el 20 de Abril de 1878; día de fatal recordación!...

Durante toda su noche, la *Atalaya* del puerto de Bermeo se hallaba cuajada de mujeres, ancianos y niños, que corrían de aquí para allá, mesándose los cabellos, enloquecidos por el dolor y lanzando ayes del alma que hacían estremecer á las peñas de Machichaco.

Eran padres, esposas, é hijos de los pobres pescadores!

Y en la siguiente mañana, el nuevo sol alumbró los cadáveres de

aquellos náufragos que el mar con-  
dolido, aunque tarde ya, de aquel  
triste desamparo, los fué depositan-  
do piadosamente en la playa.

Y ¿qué habrá sido de los huér-  
fanos faltos de abrigo y sustento?  
¿Qué, de las viudas y ancianos pa-  
dres sin sostén ni amparo?

La caridad es santa y este su pue-  
blo predilecto para obrar verdade-  
ros milagros!

## VI

Las lanchas pescadoras de nues-  
tros puertos son todas cortadas por  
la misma plantilla.

Largas, de poco puntal y escasa  
manga, carecen de cubierta y no  
pueden defenderse en una rápida  
alteración atmosférica.

¿Qué mucho que con tal conjun-  
to de malas condiciones marineras,  
se reproduzcan hecatombes como

la de aquel memorable Sábado Santo...?

La única ventaja que ofrecen estas embarcaciones es su mucho andar, merced, más que á otra cosa, al potente brazo de nuestra gente de mar.

Pero si es necesaria aquella circunstancia para la clase de pesca á que las dedican ¿no podía construirse lanchas con cubierta, que reuniendo velocidad en la marcha, fuesen también resistentes para casos imprevistos?

Asunto es de vital importancia, que debe ocupar seriamente la atención de los hombres entendidos y amantes del bienestar del prójimo, haciendo que desaparezca la huella de la rutina, con el estudio de nuevos y seguros modelos de lanchas pescadoras.

Poco tiene que crecer la mar para que las que hoy sirven en nuestra

costa, se vean en los mayores peligros...

Si sorprendidas á larga distancia tratan de defenderse dando proa á las mares, sus amuras no tienen bastante resistencia para evitar el que sean anegadas.

Tampoco pueden darlas costado, pues tal posición es muy expuesta para tan frágiles embarcaciones, y si tratan de ganar costa al arreciar un temporal, además de ser dificultosa la maniobra hasta ponerse proa á las mares, no siempre encuentran puerto en dirección fija, y á poco que lleguen á ladear, se embarcan con toda seguridad las olas, y el naufragio es inevitable.

## VII

Nuestros pescadores salen de puerto y se lanzan á la ventura, á largas distancias, sin más guía ni

dirección que la inteligencia práctica del patrón ó de algún viejo camarada que conoce la situación ya por una montaña ó por una punta que su vista perspicaz divisa en el horizonte de tierra...

Pero cuando viene una cerrazón y repentinamente se les cubre la costa de niebla, tienen que manejarse como Dios les dé á entender, siguiendo el rumbo á ciegas, pues jamás llevaron brújula (1) para poder fijar la dirección.

---

(1) Instrumento llamado también *aguja náutica* ó *de marear* cuya aplicación es muy antigua, y aunque Italia, Francia, Suecia y la China se atribuyen su invento, sólo puede asegurarse que era conocido en el siglo XII ó principios del XIII.

En la China se conocía su uso y hasta su desviación entre los años 1111 y 1117. En la marina española debió ser muy común desde mediados del siglo XIII, pues lo menciona la Ley 28, Tít. 9.º, Partida 2.ª de don Alfonso el Sabio. Jacobo de Vitry escribía hacia el año 1200: «*El imán que se encuentra en la India atrae el hierro por cierta fuerza oculta: así una aguja después de ser tocada por él, se*

¿Y acaso cuentan con otro recurso de salvación que su fe en la Divina Providencia, á la que á menudo invocan en sus momentos de angustia?

Cuando faltos de víveres—que suele ser con frecuencia—un viento sur los interna mar adentro sin que ellos mismos lo noten; cuando se encuentran mojados, transidos de frío y de cansancio; cuando los horrores

---

*vuelve siempre hacia la estrella del norte, por lo cual es muy conveniente para los que navegan por las mares.»* La brújula se usó al principio con el nombre de *marineta* ó *piedra marinera*, pero en estado muy imperfecto según la descripción de Beauvais: «*Cuando los navegantes, dice, han perdido el camino que debe conducirlos á puerto, frotan sobre el imán la punta de una aguja, la colocan en una paja y la ponen en un vaso con agua, y más adelante añade: entonces la punta de la aguja se vuelve hacia la estrella, y queda fija en esta dirección.*» En 1300, Juan Gioja, natural de Amalfi, fué el que ideó suspender la aguja en equilibrio sobre un estilo ó punta fija, adaptarla un disco graduado, señalar los rumbos y colocarla á la vista del timonel.

del hambre hacen desmayar sus mermadas fuerzas, y si han conseguido resistir el temporal, se hallan fuera de vista de la costa, sin saber qué partido tomar, ni dónde fijar sus ojos extraviados y ansiosos de divisar la vela de un buque ó el penacho de un vapor que los salve, ¿qué otro medio les queda á esas pobres gentes, más que el de entregarse en manos de la Providencia?

Ésta viene algunas veces en su ayuda...

Pero pisan tierra y ahogan en el mar del olvido, las iras de la mar en que estuvieron á punto de ahogarse.

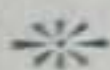
Y... hala, *mutilak*... ¡á beber!

—*¡Batelien onerako!*

—*¡Lioñera osasunaz eldu garealako!*

—*¡Nik lebatz zurijaren aldez jasoten dot nire ontzija!*

—*¡Gora, gora arantzaliok!*



Miguel Martines Oenars

Miguel Martines

Miguel Martines





## LA CAPITANESA

Acuarela

### I

**N**uestro modelo—que dizlo es también de virtudes cívicas, con infundios más ó menos liberalescos—cuenta unos cincuenta Mayos..., pero sin ningún desmayo.

De varonil apostura, es su talle espetado aunque bien fornido, y un gracioso balanceo de caderas

marca su resuelto andar: seis nudos por hora... *á todo remo.*

Honesto peinado cubre las sienes de su faz bronceada: ligero bozo adorna su labio superior, determinando mayor desarrollo hacia las comisuras de una boca, que bien pudiera tomarse por la de escotilla en goleta dinamarquesa.

Su verbosidad hombruna, dominante, tiene la crudeza de la voz de mando, con cierto dejo ó tonillo en el habla propio de la costa.

Gasta los domingos y fiestas de guardar, cumplida mantilla cerrada y gran pañuelo de crespón de la India, con muchas flores y muchos pájaros de todos colores y castas.

Cual si fuera brújula, tiende siempre á volverse *al norte*, y eso que estuvo ya siete veces en Liverpool, tres en Hamburgo y cinco en Amberes.

Pero aunque ha visto mucho mun-

do... vive en Mundaca, en amor y compañía de una tal *Mari-Soro*, que en sus buenos tiempos ejerció de sardinera y hoy pertenece á una especie no bien definida y peor llamada *doméstica*: famoso ejemplar que conserva entre sus cualidades genéricas algo de merluza pasada y mucho de mula de alquiler...

Su hijo mayor—porque tiene sucesión, no la fregona zafia, sino la perfecta y sin par ama de casa—está *aprendiendo para maquinista*, y el segundo, estudia náutica en el Instituto de Bilbao: su marido, el Capitán *Irugarrengoticoechea*, navega en un vapor de línea que frecuenta diversos puntos de Ultramar.

## II

La habitación de doña Rufina—por mal nombre *Rufafot* sin duda á causa de su afición al peculiar ve-

hículo del chocolate—la immaculada *Sancta sanctorum* donde vive y reina libre, feliz é independiente, es limpia, eso sí, extremadamente aseada y charolada, como que tiene á mayor gala asegurar que sobre aquel rojo y reluciente suelo, se puede servir la sopa, y hasta comer si á mano viene el sabrosísimo arroz con leche de las solemnidades.

Hay un buque á todo trapo, colgado del centro en el techo de la sala y adosados á las níveas y encaladas paredes varios cuadros *al óleo* representando la fragata H, ó la corbeta R, que mandaba su marido antes de embarcarse en el mecánico bajel.

Si en aquellos lienzos brilla por su ausencia el arte de Apeles se manifiesta patente el arte de marear, con una profusión abrumadora de encantadores detalles.

Cruzan por todas partes y en to-

das direcciones cientos de *cabos*, *amantes*, *drizas*, *brazas*, *chafaldetes*, *apagapenoles*, *escotas* y *escotines*, con sus correspondientes *obenques*, *obenquillos*, *burdas* y *estays*, é hinchadas *mayores*, *trinquetes*, *gavias*, *velachos*, *juanetes*, *trinquetillas*, *foques* y *petifoques*.

Y coronando la obra, izadas al tope de cada palo, se ostentan enhiestas y bien tesas las banderas, para que hasta el más miope pueda en ellas leer con toda claridad el nombre del barco.

Sobre la consola de lustrosa y chapeada caoba, lucen algunos cacaroles estrafalarios y dos bujías de color de rosa en candeleros de moldeado vidrio, que se reflejan en el único y menguado espejo, si algo falta de mercurio, encerrado en áureo marco...

Media docena de sillas de Vitoria completan el ajuar de aquel depar-

tamento de honor, cuyo conjunto resulta *sensillito pero elegante*, según la propia expresión de doña Rufina.

### III

Cada vez que su marido toca puerto, sobre todo cuando arriba al *Reino Unido*, allá va la intrépida protagonista, á cumplir con sus *deberes constitucionales*...

Sola, chapurrando francés, atraviesa el continente; pasa por la antigua Lutecia y la mira con desdén... Si algún día la preguntáis qué es lo que ha visto en la llamada metrópoli del mundo civilizado, enfáticamente os contestará que *mucho, mucho, mucho franchulet*...

Es rumbosa para con los que allí la sirven... Pide chocolate—siempre la afición—con *fot y asucarillo* y se asombra de que no la entiendan... en un Paríssss!..

Deja singular memoria en la *posada*—que nunca se avino á llamarla *hôtel*—por sus aires de triunfo y los colorines de aquel tocado extravagante, que al pasar la frontera es de rúbrica sustituya al severo y clásico manto de telilla.

Surca el canal de la Mancha, sin manchar su reputación de *espíritu fuerte*—¡lo menos 40 grados!—ni sus flamantes vestidos, lamentándose de que haya tanto ser pusilánime que al primer bandazo eche la raba, *cambiando la peseta* con menosca-bo del pudor y de la buena crianza...

Llega á *Inglaterra*; se dirige á *Levrefuel*; asoma la gaita á los *doques*, y allí es de verla y oirla, manoteando, gesticulando y hablando en vaskuence á los ingleses y en inglés á los vaskongados—porque hay que advertir que también posee á su modo la lengua de Shakespeare y dice *tánkiu* por gracias y *órlait* por

*all right*—pero gritando recio para que no se pierda ni la pureza de estilo ni la corrección de acento.

Encuentra por fin al marido—también por el mar venido—pasa á bordo y después de los transportes de alegría y otras menudencias corrientes y molientes entre cónyuges que bien se llevan y se traen, al cabo de unos días recoge su petate, aumentado con alguna notable colcha de laberínticos bordados, una parlera cotorra en su jaulón de hoja de lata, un tremendo abanico de raras y vistosas plumas y varias cajas de dulce y estomacal Guayaba—delicados tributos del rendido esposo—y emprende el regreso, satisfecha de la aprovechada expedición... y *olien-do á brea!*

#### IV

Corta como siempre fué su permanencia á bordo ¡qué le vamos á ha-



cer! pero sobrada para que más de cuatro veces haya hecho asomar el carmín á las curtidas mejillas de aquel á quien donosamente llama *su hombre*, el cual con más barbas que un San Antón y más dosis de paciencia que el pacientísimo Job, hubo de resistir grandes chubascos de locuacidad, enderezados á dar á entender á propios y extraños que ella manejaba como nadie la *aguja... de marear*—¡ya lo creo!—tratando á su amoroso consorte á *sapatasones*—que cada cual entiende el amor á su manera... y se da sus trazas para *salir á barlovento!*

Mas como no es persona hecha á detenerse en *barras*, y éstas son cosas de poco momento, prosigue impávida el camino, diciendo en su poético lenguaje al aproximarse al dulce hogar...

—*¡Ené que gusto!*

Su primer cuidado es ir á la igle-

sia donde tiene sepultura propia y hermosa alfombra de felpudo para arrodillarse, amén de una silla con alto respaldo que le sirve de reclinatorio en sentido directo é inverso, es decir, que hace á pluma y á pelo.

Allí se acerca al Padre espiritual; descarga sus escrúpulos de conciencia, acusándose de todo mal pensamiento, de todo pecaminoso é inevitable contacto yendo y viniendo por países protestantes, habitados por perros judíos y herejes de tomo y lomo... y vuelve tranquila al sempiterno *beti-bat*, á su normal existencia, á su vida de todos los días.

¿Sabéis cuál es?

Recibir la visita matinal de la *fotera* y recorrer después la visita de altares... despachar al toque de las doce, su ración de puchere-te... platicar por postre de balcón á balcón con la de enfrente... saborear más tarde con la de al lado el

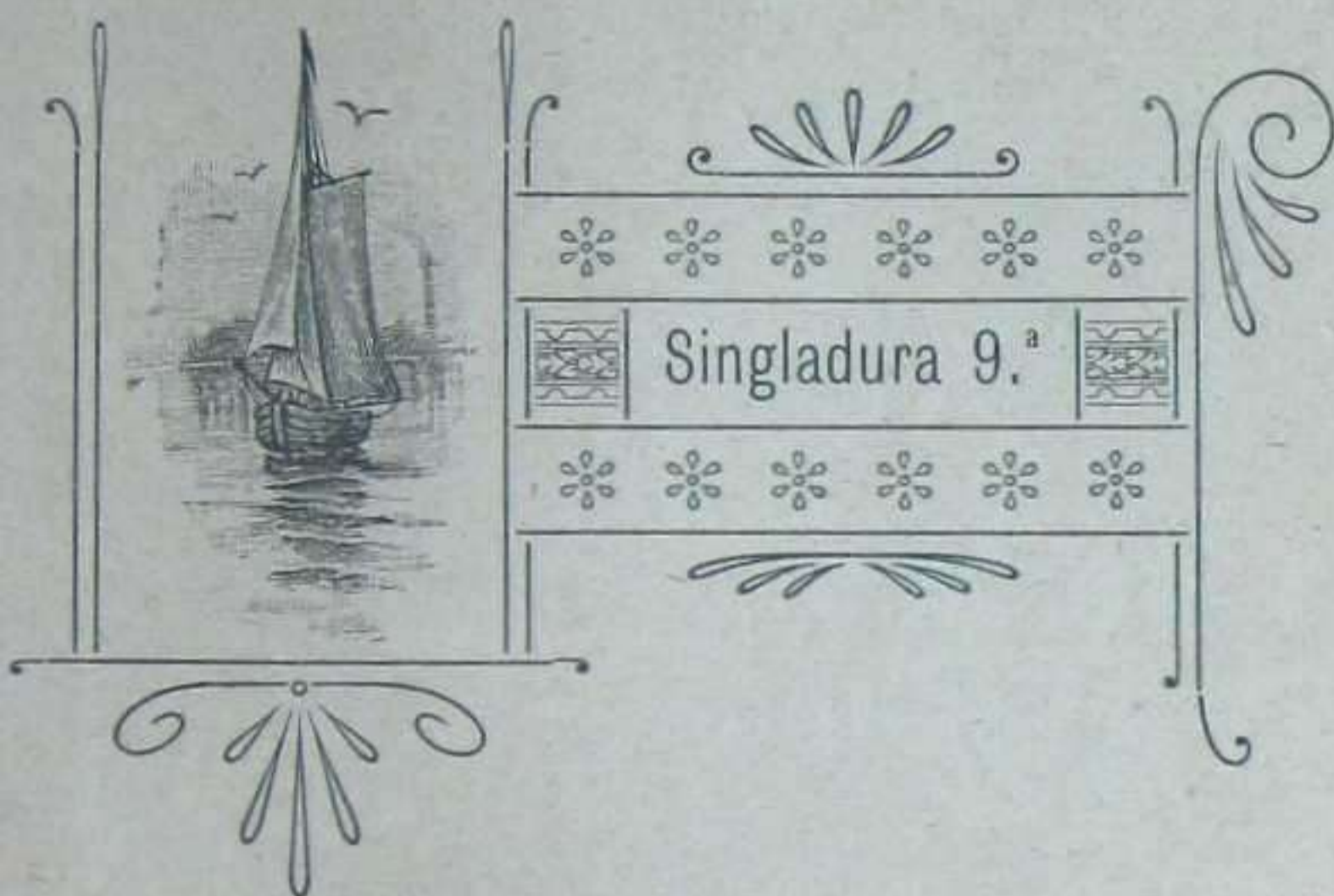
aromático *soconusco*... tejer á dúo un poco de calceta... hacer *chis*...-mográfica croniquilla... y á la cama.

Es sin embargo la mujer más satisfecha, más *gloriosa* y más poseída de sí misma que os podéis echar á la cara.

En el pueblo la consideran, la tienen por una potencia, la adulan, y aunque está en olor de *liberala*, casi, casi, la veneran, y con profunda convicción de su valer, influencia, talentos y alta jerarquía marítimo-social, la llaman campanuda y respetuosamente... *la Capitanesa!*







## UN PATRÓN DE LA COSTA

Instantánea recordatoria

I

**G**orpulento, vigoroso, de arrogante apostura y rostro afable, coloradote y cuidadosamente afeitado; cubierta su inteligente cabeza con la tradicional boina azul y sus anchas espaldas con el pardo chaquetón de mar...

Tal era su físico.

Al asomar aquella voluminosa humanidad por la puerta de una tienda, almacén ó escritorio, los de la casa le acogían con amistoso acento:

—*Kaixio* Blas!...

—*¡Sí señor!*... respondía indefectiblemente con su eterna sonrisa, dando una entonación tan expresiva y peculiar á esa frase, que resultaba personalísima...

Su trato abierto, carácter jovial y pintoresco lenguaje, le atraían las simpatías de jefes y subalternos, de principales y dependientes, de colegas y marineros...

Conocido y apreciado por el Bilbao marítimo y comercial familiarizado con el pequeño cabotaje, el antiguo patrón de la balandra *Nueva Unión*, activo y emprendedor como pocos, habíase hecho construir otra novísima embarcación á la que llamó *San Blas* y en la que cifró todos sus afanes.

Entusiasta por las glorias de su pueblo y de sus paisanos, tomó con ellos parte muy activa en nuestras más empeñadas regatas de esforzados bogadores...

Con tal motivo, distinguidos miembros del *Club Náutico* de Bilbao le trataban y estimaban por las bellas cualidades que le adornaban y que le granjearon envidiable prestigio y reputación honrosa en toda la costa euskeriana...

## II

Ondarroa, pueblo en que vió la primera luz, guardó sentido duelo; la meritísima clase de patrones de cabotaje se consideró de pésame y una modesta familia se halló para siempre inconsolable!

¡Pobre Blas!

Sucumbió en la plenitud de sus energías, pero murió en su elemen-

to: á bordo de su barco predilecto *San Blas*, en la ría de Bilbao, víctima de una hemorragia interior que repentinamente le acometió en Axpe, donde acababa de fondear con su gallarda balandra...

La epidemia más temible hacía entonces de las suyas por estos contornos...

Y no faltó quien á aquél le creyera *caso*...

Caso, sí, pero caso infortunado; que su bondadosa naturaleza era refractaria á todo linaje de manifestaciones *coléricas!*

. . . . .

En el muelle de la Sendeja, se nota un gran vacío y es que no se agita, no se mueve en sus orillas la característica silueta del apreciado y popular patrón, del valiente y sufrido trabajador de la mar, del buen *Blas el de Ondarroa!*


Y su balandra *San Blas*, aquella



en que había cifrado todos sus afanes y esperanzas, no pudiendo sobrellevar tan terrible pérdida, como la prematura desaparición de su amo y patrón, sucumbió también, naufragando al poco tiempo en estas costas!





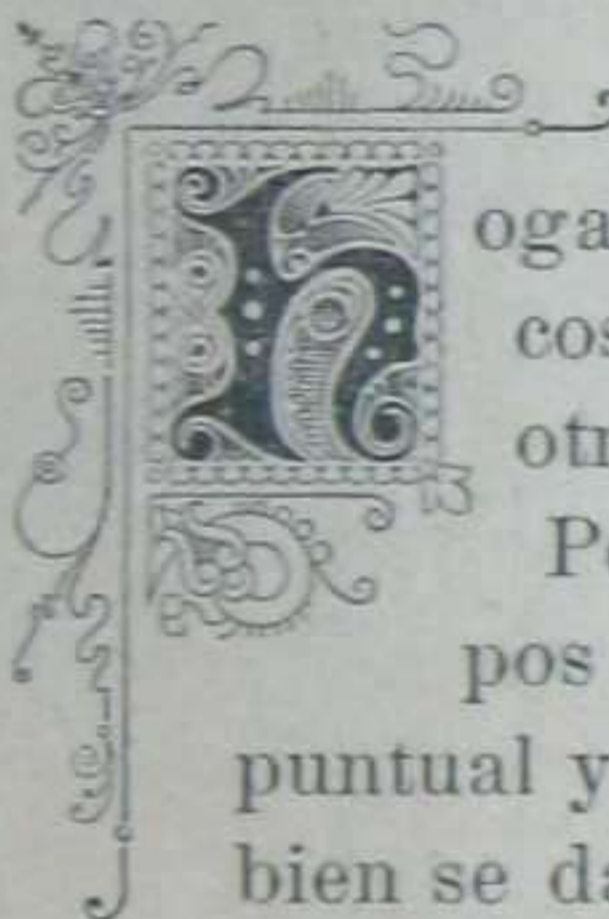


Singladura 10

LOS CHALUQUEROS

DE ANTAÑO

Cuento viejo



Hogaño es diferente; las cosas marchan muy de otra manera... Pero allá en los tiempos en que ocurría esta puntual y verídica historia, si bien se daba la castaña y cundían las calabazas como ahora en toda clase de terrenos... en alta mar faltaban las *chocolateras Com-*

*pound* y sobraban los componentes supersticiosos...

## I

Érase una goletilla, velera ella, y además, de esta matrícula... y originaria por más señas de renombrado astillero plenciano...

Cargada de sal, zarpaba á principios de Diciembre de un puerto andaluz con rumbo á otro de Euskeria, no sin haber incluido entre sus frugales provisiones de á bordo, un buen lote del socorrido fruto universal, es decir, de calabazas...

Con su roja pulpa y unas amarillentas papas, confeccionaban á diario el salcochado que conocían bajo el nombre de *bandera española*...

Puesta la nave en franquía, gozosos sus tripulantes y sintiéndose quién más, quién menos, poeta como el de marras... al soltar las amarras

y ver henchidas las velas, impulsos tuvieron de arrancarse á coro con aquella sentida y famosa invocación:

*¡Sur-ca-ga-le-ra-ve-loz!...*

Sin contar con la huéspedada, que en impalpable *nortada*, les enviara Eolo el de insolente soplido...

## II

Acontecía entonces, que para remontar la costa de Portugal, si aquel viento persistía, empleaban con tales embarcaciones días, semanas y aun meses, entre bolinas, orzadas, viradas y guiñadas, andando y desandando la ruta en infructuosas singladuras...

Y creyendo ver en cada peñón del escarpe lusitano, un formidable portugués, como imagen escultórica que representase en aquellas latitudes *o terror dos mares...*

Así, con mil trabajos y derroche de

paciencia los de la *veloz galera* llegaron al cabo... al Cabo *Espichel*...

Donde *espichar* pensaron... de aburrimiento senil.

### III

Allí les llegó también la Noche Buena...

Que como buena lo era, sólo que cayó en martes, que hay quien tiene por día de malas artes...

La luna llena, alguna vez cortada por parda nubecilla, rielaba en la inmensa, rizada y salobre superficie...

Las gaviotas graznaban en torno á la goleta, antojándoseles que su arboladura debía ser para ellas el árbol de Navidad...

Y siempre el portugués finchado y petrificado en el escarpe de la costa...

Y la aborrecida *nortada* soplando sin misericordia!...

## IV

La gente había llegado al *sum-  
mum* de la impaciencia más desespe-  
rante...

—¡Esto parece cosa de brujería!  
—se aventuró á decir el patrón...

—Yo también pues, algo de eso ba-  
rrunto—añadió *Santos* á quien ya co-  
nocemos *de atrás*, con su voz atipla-  
da y su característica socarronería—  
pero si soltaríamos la *escandalosa*...

—¡Que escándalo... sarasa, ni *ca-  
labasa!*—gruñó el primero, amosta-  
zado por la observación técnica que  
se permitía hacer un simple marine-  
ro, que pasaba plaza de marinero  
simple...

—¡*Calabasa, calabasa!*...—pen-  
saba éste para su chaquetón—¡pues  
no es mal acuerdo!...

Y se dispuso á hacer una de las  
suyas, desapareciendo con disimulo  
de la escena.

## V

Después de celebrar el *Gabon* con una orejita de bacalao añadida á la sempiterna *bandera española*, amén de unas castañas asaditas al rescoldo como extraordinario... tornaron á sus meditaciones y pesimismo, nuestros asendereados navegantes...

—Nada, nada, que aquí anda alguna bruja!... repetía el patrón, frotándose la encrespada sotabarba, cada vez más sobrecogido y desesperado...

—¡Trasas de eso ya te tiene... y sino por que... ¡ay! ¡ay! ¡ay!... ¡ahí está!... *mireléis*, allí arriba en el palo!

—¡Ave María Purísima! exclamaron todos, santiguándose y retrocediendo por un movimiento instintivo al levantar la vista y encontrarse con luminosa aparición que les lan-



zaba miradas siniestras y enrojecidas...

(Consternación general... y silencio sepulcral...)

—Yo, pues, si el Capitán da la venia—balbuceó el truhán de *Santos*, cortando la estupefacción de los otros—ya me atrevería y... de un *sartenaso* matar y todo ya le había de haser á la bruja, á ver si podemos salir á barlovento...

Celebróse consejo en la chopa para tratar de ello; y considerando que *Santos* era el más insignificante de á bordo y que poco se perdía aun cuando en la prueba saliese descalabrado, decidieron autorizarle á provocar la descomunal batalla...

## VI

—Bueno pues... encomendarme á la Virgen de Begoña, dice...

Y tomando un espeque, sube con

fingida cautela por los *flechastes* arriba...

Todos miran atónitos la maniobra y admiran el valor del singularísimo *Santos*.

Éste se encarama con agilidad felina donde estaba la visión...

Y *¡pum!* da un resonante y certero golpe matando la luz con él, y... *¡plaust!* óyese el ruido de un pesado cuerpo que cae en el mar...

Todos se estremecieron con el cachiporrazo... seguido de la extinción de aquel cuerpo, que luégo sintieron asombrados precipitarse y sepultarse en los abismos de las aguas portuguesas...

## VII

Y al descender *Santos* á cubierta después de su memorable hazaña, todo era preguntarle si tenía rabo, si esgrimía escoba, si *tiraba*

olor á azufre... la maldita bruja...

Si era negra, *pistojá*, de nariz puntiaguda y boca sin dientes...

Si gastaba las greñas sueltas y despeinadas, flotando al aire...

Si parecía andrajosa y sucia...

Si gruñó, mayó, aulló ó relinchó al recibir el especazo...

Si trató de defenderse... si llamó en su auxilio á las demás compañeras de *aquelarre*...

Y qué sé yo cuántas cosas más.

Pero lo cierto es que entre estas y las otras, cambióse el viento y la goletilla avanzó con él en popa...

Y tanto molieron al heróico matador, con preguntas impertinentes y estúpidas sobre la odiada *interfecta*..... que al fin reventó aquél...

—Vaya—dijo echándose con enfado la boina sobre la oreja izquierda—todos me han tenido á bor-

do por un pobre mentecato y los mentecatos son los demás...

Habéis de saber que la bruja era una *calabasa* de las provisiones, á la que yo le saqué el *mamín*, poniéndole pellejos de *pimentón* rojo en lo que figuraba los ojos, y un cabito de vela ensendido, en el interior...

Y mientras vosotros trajelabais otra de la misma clase puesta en casuela, planté yo aquélla en el mastelero de velacho, á la altura en que la visteis...

Y también vos hisé tragar en figura de *diabruquería*.

. . . . .  
. . . . .

De todo esto debemos deducir lógicamente que los *chaluqueros de antaño*, si bien carecían de *chocolateras Compound*, hacían abundante provisión del socorrido fruto universal: de calabazas, y también

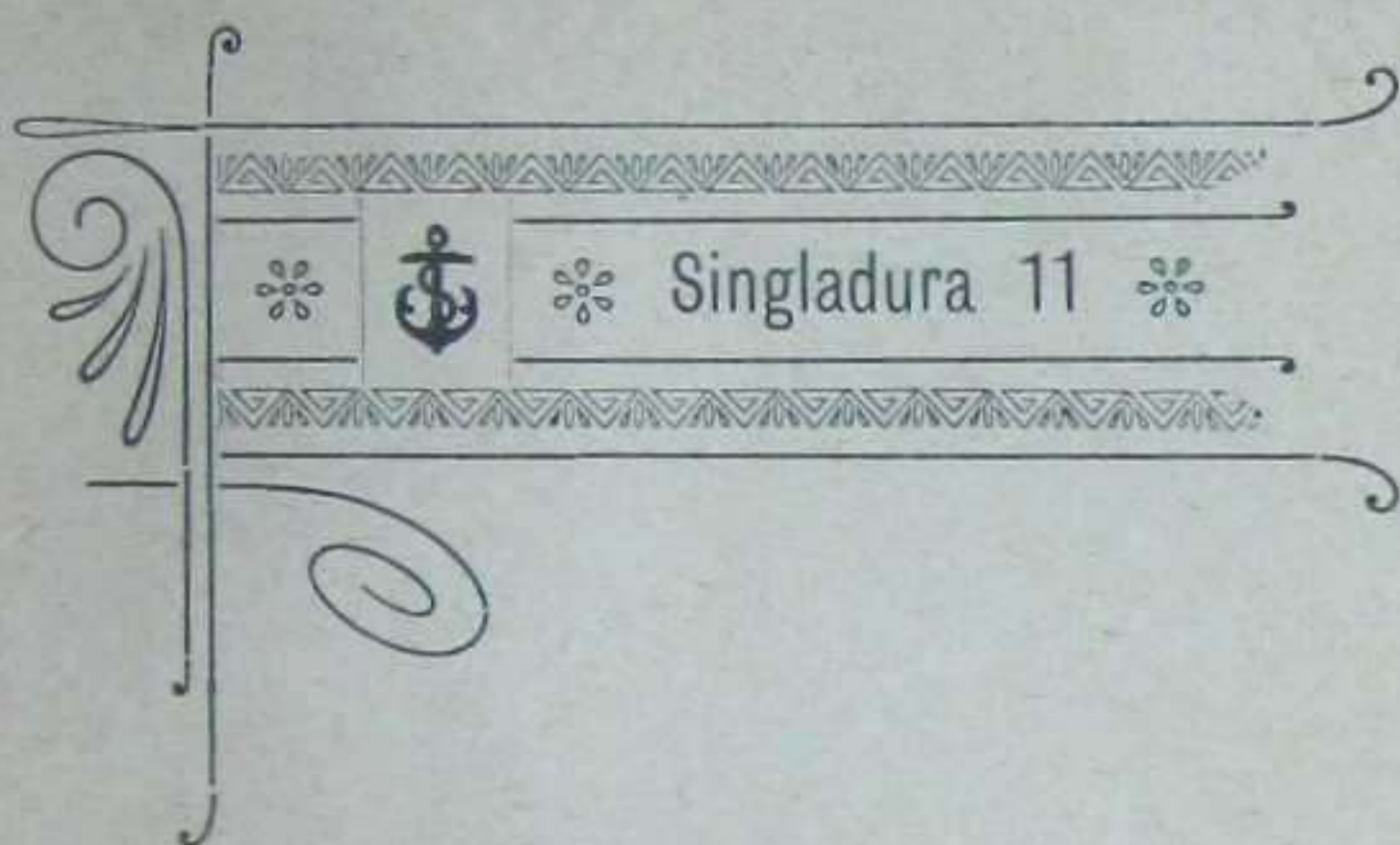
---

se hacían víctimas de supersticiosas majaderías...

Dándose casos en que el más pusilánime al parecer, de entre ellos, resultaba á lo mejor un *punto*...

Y aquí lo hago redondo.





## LA PRIMERA GUARDIA

Ofuscaciones

I

**S**olamente la experiencia es la que puede dar seguridad y aplomo en el cumplimiento de su cometido á quien por razón de carrera, profesión, arte ú oficio tenga que ejercer un *modus vivendi* así en la tierra como en los... mares.

Nunca se muestra tan palpable

esta verdad como al surcar aquéllos; cuando los jóvenes oficiales *montan* su primera guardia sobre la cubierta de un buque.

Y en ningún caso resulta la novatada tan grave, como cuando es preciso luchar con ese bravío elemento para resolver el problema de la lucha por la existencia.

Y vamos al caso.

## II

Gallarda sobre toda ponderación era la fragata *Iziar*, de la matrícula de Bilbao...

Navegaba á la sazón con rumbo al oeste y á toda vela con viento favorable del nordeste, mar llana y tiempo despejado entre el trópico de Cáncer y la línea equinoccial—llamada vulgarmente por la gente de mar el *golfo de las damas*—caminando á razón de nueve y media millas por hora...



Si más trapos á mano hubiese, no dejara de sacarlos á relucir su celoso Capitán *Itxaso* con el fin de aprovechar aunque sólo fuese un décimo de milla.

Todo su complicado aparejo llevaba desplegado nuestro barco; toda clase de lonas utilizables, desde las arrastraderas hasta los *periquitos* (entre ellas) pasando por las escandalosas gavias, juanetes y demás velamen que suele dar bastante que hacer y no menos que cavilar para poder recogerlo en una maniobra cuando repentina ráfaga viene á enredarse entre sus pliegues.

Surcaba las aguas la gentil fragata con una majestad que envidiaran hasta los *pájaros-carneros*, que cruzan los aires en aquellas latitudes...

Llegó la noche del 5 de Enero en que se hace creer en los buques de pasaje á los niños y á muchos que

no lo son, que el rey de los mares se presenta á bordo con su séquito á hacer la correspondiente visita de cumplido...

Pasóse la velada haciendo chistes y comentarios sobre la próxima venida de la regia comitiva, hasta las altas horas en que se retiraron todos, menos la parte de tripulantes á quienes tocaba guardia, metiéndose chicos y grandes en sus respectivos camarotes, con la imaginación puesta en las personas reales que de una ó de otra manera debían aparecerseles al mediar la noche.

Y todo siguió sin novedad hasta las dos de la madrugada, hora en que correspondía el relevo, quedando con el Capitán uno de los *pilotines* que llevaba ya el segundo viaje de agregado y trataba de examinarse de piloto efectivo al rendir viaje; joven á quien su jefe distinguía por la aplicación y el afán que

mostraba en las cosas de á bordo.

El contramaestre se hallaba hacía ya algunos días acostado, por habersele recrudecido una afección crónica...

Viendo el Capitán que el tiempo era inmejorable y no había que temer cambio alguno, retiróse á descansar, recomendando á su *pilotín* tuviese mucho cuidado en el rumbo.

### III

Y héte á nuestro agregado á bordo con todas las responsabilidades de un oficial montando guardia...

Pues si bien es verdad que alguna vez había mandado la maniobra, siempre fué bajo la vigilancia del Capitán...

Pero no es igual transmitir las órdenes que darlas por sí mismo!

Y en tal alternativa se hallaba el famoso *pilotín*, cuando viéndose sin

Mentor, empezó á reflexionar por dónde comenzaría la maniobra, si por acaso viniese á sorprenderle algún chubasco...

Todo se volvía hacer cábalas y dar vueltas en su caletre al aparejo del buque.

—¿Qué es lo que voy á hacer si llega el caso?—pensaba atropelladamente, barajando en su imaginación tecnicismos sin orden ni concierto—Lo primero, arriar todas las alas y las de los *periquitos... entre ellas*; después la rastrera... y alas de gavia... más tarde las velas de estay de sobre y petifoque volante, el sobrosobre, los sobros, velas de estay, y hasta los juanetes...

Miraba ansioso el horizonte y sólo veía *nimbus...* muy oscuros, á fuerza de pensar en negras nubes y en chubascos.

Las luces le vienen también á las mientes, pero no para ilu-

minarle sino para ofuscarle más y más...

—Si veo una roja por babor, va libre; si la veo por estribor viene al encuentro... tengo pues que maniobrar para enseñarle el mismo color, es decir, que si por aquí... —y mira con ansiedad y cree ver luz—pero no! es ilusión de óptica... lo que se nos viene encima es un chubasco... ¡oh! ¡qué nube tan negra!... además, el viento refresca!...

Y por todas partes ve luces de colores y chubascos recios é inminentes...

El chubasco sobre todo; es su pesadilla...

—Ya está encima! pensaba con pavor...

Y en medio de sus apuros y sobresaltos se decide á maniobrar, pero á la chita callando, hasta donde fuera posible...

—Arriaré las alas y los *periquitos*

sin que lo sienta el Capitán y volveré á largarlas en cuanto pase el chubasco...

En tanto refresca un poco el viento con la nubecilla que pasa y antójasele ser el metéoro que viene con furia...

Creyéndose pues amenazado del formidable chubasco, empieza por mandar con un chaparrón de voces...

—¡Carga so... sobre!... ¡arría y carga petifoque!... ¡carga<sup>7</sup> velas de estay de sobre!... carga!...

Y tanto llega á cargar y se confunde, tanto, que alborotado el pasaje con el ruido de las velas, el chirrido de los motones y las mal reprimidas voces, no da pie con bola y más azorado que Azoro (1) dice trabándosele la lengua, *nodriza* por *driza*, *escandale-  
ra* por *escandalosa* y *juanillo* por

---

(1) *Azoro*, Piloto del navío *Argos*.

*juanete*, armando tal batahola que despierta el Capitán, sube á cubierta y halla el aparejo en el más completo desorden...

## IV

Efecto era todo de las calenturientas ofuscaciones padecidas por el *pilotín* que creyó ver un terrible chubasco, en una tan ligera nubecilla de paso, que no merecía la pena de fijar la atención de nadie.

Los niños creen que el rey, con su brillante acompañamiento ha llegado; se alarman los pasajeros más tímidos, sospechando que se trata de correr un temporal deshecho y todo es un *pandemonium* dentro y fuera de la cámara, hasta que arriba se deja oír la autorizada voz del Capitán ordenando izar juanetes, sobres, velas de estay, etc. etc., pues los juanetes de mayor y proa ha-

bían sido también arriados por algún grumete que en medio de aquella serie de desaciertos y desaguissados, por hacerlo todo á prisa, echó á babor lo que correspondía á estribor y creyendo arriar los sobres ó velas ordenadas, había arriado los juanetes... pensando quizás en los suyos...

Con la oportuna maniobra mandada por el Capitán, para enderezar tales entuertos, todo quedó en calma y la fragata prosiguió sin novedad su iniciado rumbo...

. . . . .

La práctica en las maniobras es tan penosa y tan delicada su ejecución, cuanto que el joven oficial que las manda por vez primera asume grandes responsabilidades, si se tiene en cuenta que el descuido suyo puede causar el desarbolo, la pérdida de valiosos intereses y lo que es aún peor, la vida de toda la tripulación y



pasajeros... Un error de luz puede dar lugar, no maniobrando con tiempo y con acierto, á horribles colisiones con incalculables y funestas consecuencias.

En el presente caso no las hubo y salió el *pilotín* con bien, aunque maltrecho y avergonzado y corrido de su primera guardia.

Otra vez lo hará mejor.







## EL MUELLE DE LA SENDEJA

Del natural.



í...—í—í—í—í!...

¡Fó...—ó--ó—ó—ó!...

Es el silbato de las fronterizas fábricas ó sierras á vapor de Lund y Clausen y de la *Compañía de Maderas* que, mostrando por cimera de sus respectivas techumbres, blanco penacho comprimido en su base por el grifo de sali-

da, anuncia que la hora del trabajo es ya llegada con el alborear del día.

El reloj municipal apunta y da la hora: ¡las seis de la madrugada!

Percíbese entre brumas matutinas el movimiento de obreros que penetran en aquellos vastos talleres...

Y comienza también la faena en las pintorroteadas balandras y vapores costeros atracados en andana á la orilla derecha del Nervión.

El *chocho* de las primeras—procedentes de Bermeo, Lequeitio, Ondarroa ó Zumaya—prepara el *cafe* en la humeante cocina *económica* de á bordo...

Los marineros se desesperezan sobre cubierta y quitando el encerado á los bultos que pernoctaron en tierra, empiezan á cargar sacos de yeso y de harina... lotes de hierro, tablas, tablones, ladrillos, tejas y otras menudencias...

Ó á descargar con ayuda de la

grúa, panzudos bocoyes de afamada sidra ondarroesa... y con la de fornidas espaldas, sacos y más sacos del hidráulico cemento zumayés.

Los vapores *Ugarte*, *Progreso*, *Cotolino*, *Dolores*, *Luarca*, y otros cargan ó descargan también sus mercancías, amarrados á lo largo del muelle desde el carretero puente del Arrenal, hasta el abridero de San Agustín...

Todo es actividad, vida, trabajo incesante, hasta que de nuevo vuelve á sentirse de apretado...

*¡Fí...—í—í—í—í!...*

*¡Fó...—ó—ó—ó—ó!...*

Es que han dado las ocho y el silbato de vapor manda á la gente obrera tomar con breve descanso, el frugal desayuno.

*¡Fí...—í—í—í—í!...*

*¡Fó...—ó—ó—ó—ó!...*

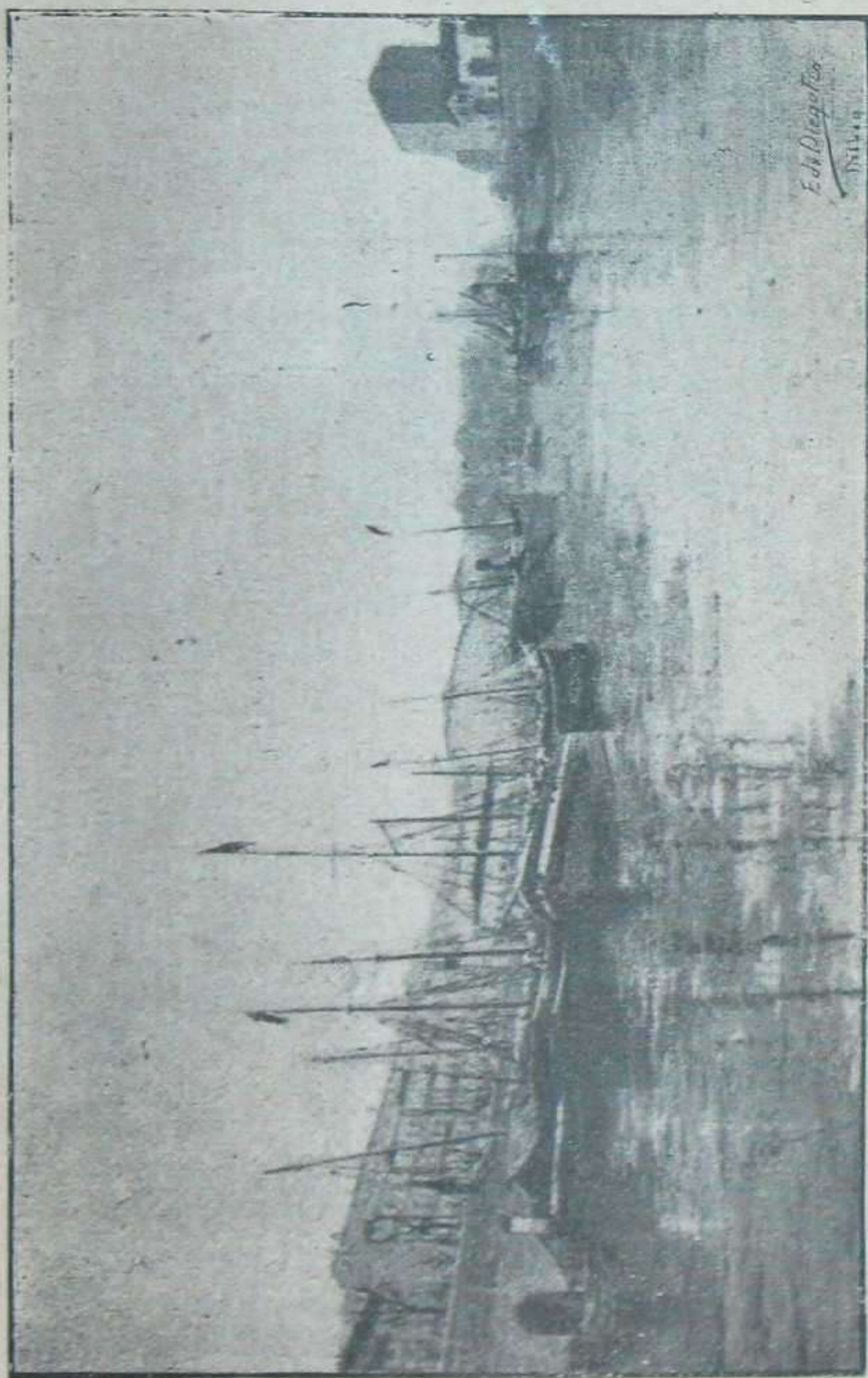
Las ocho y media, dicen las fábricas con sus voces de tiple y contralto.

Y vuelta á reanudar el tráfago.

## II

Sigue la faena; vienen y van los patrones con rimeros de notas y hojas de embarque en sus manos y bolsillos; hablan en su peculiar lenguaje con mozos y dependientes, jornaleros y recadistas.

Los carabineros de punto (de punto y *coma* debieran llamarse) les ponen todas las dificultades y *chinitas* que pueden, contemplando el trabajo de los marinos que sudan la gota gorda, mientras ellos muy enguantados fuman el pitillo con hispana indolencia, y descansan su carabina (que viene á ser como la de *Ambrosio*) á la espera de un trague-te ó propineja, para dejar de oponer su ilustrado veto á la comenzada labor... sujestionados probablemente por la bella perspectiva y notabilísima influencia del próximo *Ayuntamiento*...



Sugestión á la cual no puede sus- traerse allí ni el funcionario más corto de *vista*, teniendo ante la suya aquella maravilla arquitectónica...

En esto se abre de brazos con toda solemnidad el movedizo puen- te, para dar paso á algún vapor que atraca á la lengüeta principal, con carbón asturiano para la cercana fábrica del gas...

Suele ser el *Leonardo* ó el *Chim- bo* ó el *Chindor* ó el *Asturias* que en virtud del derecho que les da no sé qué pragmática oficinesca, empieza por echar fuera de allí faltando á todo respeto humano y divino, desde el *Corazón de Jesús* hasta *Nuestra Señora de la Anti- gua*, *San Pedro*, *San Juan Bau- tista* y *San Juan de Dios*, haciendo correrse á los *Concha*, *Aquech*, *Sendeja* y demás *fragatas* de uno y dos palos, que forman lo que sus patronos llaman con cariño *nuestra*



*escuadra* y se consideraban como en propia jurisdicción.

En el momento en que el vapor echa su planchada á tierra, acuden como por encanto enjambres de seres desarrapados, sucios, *maketiformes* de ambos sexos.

Se encapillan los hombres un saco de arpillera doblado para adentro en su mayor longitud, de manera que sirviéndoles de capuz les guarde las espaldas...

Las mujeres se remangan el descolorido y maltrecho refajo y colocan el mugriento y apócrifo *sorqui*—también con sacos viejos aderezado—sobre las despeinadas cabezas...

Y allí comienza lo bueno.

### III

Levantada la escotilla del vapor, van saliendo de la bodega izados por la cadena de la maquinilla, *sara-*

*nes* tras *saranes* llenos del astur combustible...

Y hombres y mujeres corren en desordenado tropel desde la Sendeja al Cristo y del Cristo á la Sendeja, en su tiznador laboreo...

Van de lleno; vuelven de vacío; pasan la planchada y lanzando al interior los cestos que desocuparon, vuelven á tomar los cargados al compás del *tac, tac, tac* producido por la caldereta en el engrane de la maquinilla.

Suele formarse un cordón (y no ciertamente sanitario) con una negra y oblicua línea que partiendo del vapor llega á la fábrica...

Todos chillan, manotean, ahullan, blasfeman y corren alcanzándose unos á otros para *tomar la vez*, disputándose el número de viajes...

Sobre todo aquel *bello sexo* de faz ennegrecida, promueve tales peloteras, que á veces tiene que darse tre-

gua al movimiento con la intervención del *chibato*...

Se increpan á voz en cuello, se insultan, dicen palabrotas soeces, pelean... y una vez apaciguado el tumulto... á coger la chapa que á la entrada del almacén del gas les dan al terminar cada viaje...

Por cuyo procedimiento cobran al fin de la jornada tantas *perras*... como chapas han conseguido acaparar en su trajín durante el día.

Es un espectáculo febril, que tiende á lo Plutónico, apartándose de todo en todo á lo Platónico!

#### IV

Mientras dura la descarga de uno de esos vapores, hay que ceder el campo á la *maketería*, y oír los denuestos que se propinan y presenciar las cachetinas femeniles, con desgarramiento de moños

y acompañamiento de arañazos.

En el curso de la refriega, suele alguna resbalar en la planchada é ir de cabeza al agua...

¡Hermoso baño!... Y no digo nada si resulta propinado en Diciembre ó en Enero helado!

Sin embargo, en toda estación suele serles provechosa esa especie de *chipli-chapla*, mirado bajo el punto de vista de la limpieza de que tan necesitada se halla la clase.

Cuando el sol llega á su cénit, únense en la esfera municipal las dos agujas, señalando la hora del meridiano y...

—¡Fí...—í—í—í—í!...

—¡Fó...—ó—ó—ó—ó!...

repiten las fábricas como si quisieran dar una silba monumental á ese palacio donde se resuelven ó revuelven los negocios del comun...

Entonces caen todos los cestos vacíos en la bodega del buque...

Y quién bajo el tinglado, ó sobre algún banco del paseo, quién dirigiéndose al vecino urinario, se acomodan como pueden; desdoblan el catalán y cuadrículado pañuelo en que traen envuelta la pitanza... y á despacharla y descansar, hasta que las fábricas que son el cronómetro del pobre, suenan de nuevo semejando á silbo y silbote:

—¡Fí...—í—í—í—í!...

—¡Fó...—ó—ó—ó—ó!...

Y recomienza á la una en punto el hormiguelo de cargadoras bullangueras y cargadores tiznados, con los mismos alaridos y gesticulaciones y correndillas.

Pero esto de que los vapores por ser ellos quienes son, echen fuera á los veleros, es un alarde irritante de superioridad injustificada.

La docilidad de los últimos no es más que la sumisión por la fuerza... la ley del embudo puesta en prácti-

ca... el pechero dominado por el señor de horca y cuchillo ó sea de hélice y caldera...

Y es verdaderamente lamentable tan manifiesto atropello, con embarcaciones que no por humildes dejan de ser menos respetables y útiles—sobre todo al tráfico inter-euskariano—viéndose como se ven arrojadas de allí sin miramiento alguno, al menor asomo de chimenea más ó menos auténtica que llega con aires de suficiencia y humos de perdonavidas!...

Porque hay que convenir en que el muelle de la Sendreja, parece cosa muy puesta en razón que sea el surgidero exclusivo para los meritísimos *chaluqueros* de cabotaje...

Que trabajan con toda su alma, hasta que al anochecer de cada día, rendidos por la fatiga, dejan su faena y se sientan entre lonas y bultos, haciendo corro sobre cubierta, cu-

chara de peltre en mano, cuando la humeante cazuela es colocada por el *chocho*, encima de algún barril que hace de mesa, en el instante preciso en que las fronterizas fábricas lanzan á los espacios su estridente y sempiterno:

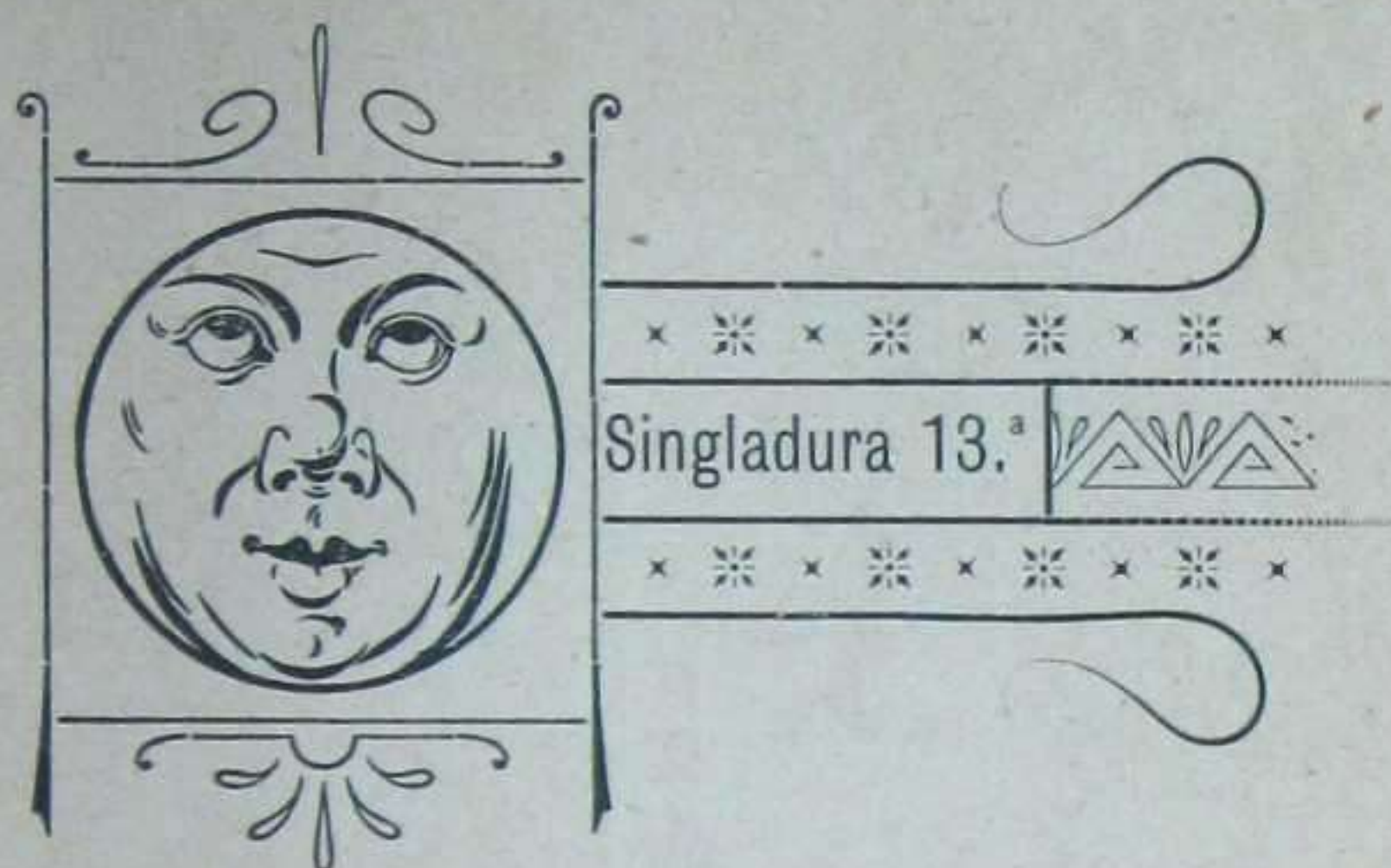
—¡Fí...—í—í—í—í!...

—¡Fó...—ó—ó—ó—ó!...









## LOS MUNDOS HABITADOS

Un poco de astronomía inductiva

**S**in detenernos en la navegación emprendida, es decir, siguiendo el rumbo propuesto, dejándonos deslizar sobre la tersa superficie del Océano en noche como ésta serena, remontemos por un momento nuestra imaginación hacia esos espacios desconocidos...

Comparemos las cosas y los casos de esta bola achatada en que vivimos; de este mísero planeta en que rodamos y que ofrece condiciones tan inferiores de habitabilidad, con respecto á otros presentidos mundos...

El nuestro, con su eje inclinado—afectando cierto aire picaresco—sobre la órbita, por la cual da al cabo del año una vuelta completa de traslación alrededor del sol, produce las cuatro estaciones tan desiguales entre sí, cuyos resultados son los bruscos cambios de temperatura que nos acarrean persistentes catarros y multitud de enfermedades comunes, sin contar con los *casos...* sospechosos.

Por el contrario *Venus*, cuyo eje apenas tiene inclinación, debe brindar en su superficie una temperatura constantemente primaveral, envidiable para el hombre que aquí vejeta...

Y que para pasar de un punto á otro se ve obligado á arrastrarse por los suelos, con el cuidado que se requiere para no dar un mal paso, exponiéndose á lamentables descalabradas.

Su cuerpo exige además, alimento cotidiano, que cada quisque tiene que procurárselo á fuerza de mil trabajos y trasudores...

Y después de adquirido, precisa condimentarlo, deglutirlo y sufrir amenudo los horrores de la digestión... repitiendo á cortos intervalos, con monótona igualdad, las mismas operaciones...

¿Sería pues de extrañar que en el planeta *Venus* que es casi del mismo tamaño que la *Tierra* y parece formado de elementos similares, con la sola diferencia de no tener estaciones—ni siquiera de ferrocarriles—fuese la vida más agradable?

¡Ya lo creo! Sobre todo, si como

es de suponer se halla también exenta de caciques, de periódicos políticos, de bicicletas y de chulapería!

¿Y qué podríamos pensar de *Júpiter*; globo inmensamente mayor que el nuestro y en el cual arriesgándonos un poco en inducciones, debemos suponer que, dada su densidad atmosférica pueden flotar los cuerpos humanos por sus ámbitos?

¿No sería más apetecible la vida en un mundo en el que en vez de andar á rastras, pudiera uno trasladarse por los aires, merced á algún fácil mecanismo constitutivo del mismo sér viviente, como le tienen los pájaros?

Y que en vez de tener que buscarse las habichuelas y hacer hervir la puchera, fuese suficiente para subsistir, la propia respiración ú otro alimento menos pesado que el nuestro, siendo absorbido por el orden natural y sin penalidades ni ayuda

de magnesia, de bicarbonato ni de los polvos del doctor Kuntz, que llaman estómago artificial?

Desde luego sería menos repugnante que nuestro modo de ser, obligados como estamos á destruir, á sacrificar miriadas de otros seres vivientes para saciar nuestro apetito y tirar unos cuantos años por acá...

¿Y de los demás planetas cuyo número conocido se eleva hasta nueve, qué pensaremos?

¿No habrá por allá seres más dichosos que nosotros; que no tengan que habérselas con empleados ni otra clase de bichos á semejanza de los que se usan en España por ejemplo?

Pero dejando á un lado *nuestro sistema planetario*, cuyo centro es el sol—la *Puerta del Sol* iba á decir—penetremos más allá por esos espacios sin límites...

Busquemos otros sistemas entre

los millares de millares que pueblan el Universo...

Por allí se ven dos soles, que giran uno en derredor de otro...

Más adelante vemos muchas lunas y otros soles multicolores, provistos de una variedad de luces que deben hacer el encanto de sus habitantes, dado el caso que los tengan...

¿Y qué serán aquellas estrellas dobles que por otro lado divisamos?

¿Qué aquellos cometas que recorren inmensas distancias luciendo con prolongada estela su flotante y luminosa cabellera?

¿Qué vendrán á ser esas nebulosas que solamente percibimos con ayuda del telescopio?...

Y cuenta, que si éste es de gran potencia, en parte alguna del firmamento sería capaz de hallar el más conspicuo de los ediles bilbaínos, ni el más insignificante *hueco* en que poder basar una triste contribución,

sino que por todos lados le hallaría cubierto de puntitos como átomos brillantes...

Pues todos esos que parecen átomos, son otros tantos mundos, quizás habitados, que sustentan en las inmensidades del éter generaciones más felices que las nuestras, pero que en eterno concierto se unen á éstas para adorar y glorificar á Dios Omnipotente, Creador de todas las cosas visibles é invisibles!









## LA BANDERA MARÍTIMA DE BIZKAYA

Averiguaciones

*Miguel*

### I

**L** el emblema, el símbolo visible, tangible y ostensible de nacionalidad más ó menos conocida ó importante, es sin género de duda la bandera, que constituye la enseña, en agrupación de pueblos de una raza homogénea.

La honrada clase marítima, es la

que en sus diversas manifestaciones rindió siempre culto más severo y fervoroso al flameante lienzo que representa su patria.

Y en Bizkaya, donde se ha construido mayor número de buques que en parte alguna de la península ibérica, existió, sin que haya lugar á ponerlo en tela de juicio, la que en el nuestro fué bandera mercante y cuyo modelo desapareció por veleidades de los tiempos y desdichadas transformaciones políticas.

¿Cómo probarlo?

Á tratar de ello vamos.

## II

Aquella singladura que tan sugestiva debía resultar para estas investigaciones, nos hizo recalar en ameno puerto del vasko litoral y aunque creáis paradoja, dimos fondo en una fonda que funda su fama en su es-

merado servicio *á bordo* que corre parejas con el substancioso condimento de los manjares que presenta.

Y allí, adosado á un muro del comedor, llamó vivamente la atención de los comensales, un trozo de finísimo tejido de seda, sobre el que toscamente estampadas en colores, veíanse repartidas con simétrica exactitud, todas las banderas mercantes conocidas, hasta componer el número de ciento setenta y cinco, ocupando el lugar preferente en el centro y con mayor tamaño que las otras el *Royal Standard of the United Kingdom of Great Britain and Ireland*.

La filiación de aquella pieza polícroma era británica á juzgar por los epígrafes que en su parte superior ostentaban como la central, cada una de las banderas; y la fecha de su estampación no podía retrotraerse mucho más allá que á principios del siglo que va de vencida.

Hasta aquí la cosa nada ofrece de particular.

Pero lo que verdaderamente sorprendió y despertó nuestro espíritu de observación, fué el haber divisado entre aquella serie de banderas que nos eran indiferentes, una, cuyo título—que no podía menos de sernos simpático—decía BISCAY: la primera que figuraba en tercera línea y delante de *Rotterdam*...

Como curiosidad de circunstancias—pues se hallaba sobre el tapete la cuestión de las banderas—traté de adquirir entonces, aquello que en otro tiempo habría servido para sonarse las narizotas á nuestros venerables abuelos, pero que á la sazón se hallaba con honores de cuadro de banderas, muy estirado con una varilla de bejuco arriba y otra abajo, luciendo en la pared de afamado mesón cuyo dueño, descendiente de bravos marinos, contaba que su difun-

to padre compró tan notable pañuelo en Liverpool allá por el año 40!...

### III

Bueno, pues quedó adquirido el descomunal moquero, de 87 centímetros cuadrados, mas perseverando con tenaz empeño en mis averiguaciones, me atreví á consultar al Almirantazgo inglés sobre el origen de aquel extraño hallazgo.

Y á los cuatro días, y con exquisita cortesía y puntualidad—desconocida en los centros hispano-oficinescos—me contestaba su secretario:

N-S-6805

Sir,

Admiralty, S. W

27 December 1898.

I have laid before My Lords Commissioners of the Admiralty your Letter of the 23.<sup>rd</sup> instant respecting the request for any information with regard to the origin of the Flag of Biscay.

I am, Sir,

Your obedient Servant

EVAN MAC GREGOR.

Por la sencilla razón de que supongo á quienes este libro llegare, versados por requerirlo su oficio, en la lengua marítima universal, no traduzco aquella sobria y atenta misiva.

La cual me hizo concebir esperanzas de que lo que ignorábamos en nuestra patria, pudieran saberlo quizás en la agena.

#### IV

¡Nuestro gozo en un pozo!...

Con fecha 6 de Enero de este año que corremos—1899—... (¡6 de Enero!... el día más indicado para ofrecer á cualquiera un *Aguinaldo* aunque fuese filipino... ¿verdad?... mas lo que recibí fué todo lo contrario: una desilusión).

Con aquella fecha repito, me decía la Honorable Corporación por manos de su Secretario, que no hallaba ningún vestigio referente á la ban-

dera de Bizkaya, devolviéndome la fotografía y croquis que remití para ayudar al esclarecimiento del asunto.

No por esto desmayé en mis pesquisas, sino que puse mayor dosis de interés en la averiguación del origen de aquella bandera, con tanto mayor motivo cuanto que eran y son varias las que con el carácter de bizkainas, se había hecho ondear recientemente en barcos y en fincas...

Y conste que todas ellas son compuestas por el capricho de sus dueños ó inventores y nadie más que ellos las usaron, sin que ninguna haya tenido la sanción oficial, si se exceptúa una, que fué objeto de ruidoso proceso.

Existe pues, una verdadera anarquía en materia tan trascendental.

Sin darme punto de reposo recurrí á los archivos del antiguo Consulado y allí sólo pude hallar algunos Códices é Índices perfectamente con-

servados y escritos á mano—por cierto con letra primorosa—imitando caracteres de imprenta. En todas sus portadas hechas á colores se ven buques que ostentan banderas blancas con la cruz de San Andrés roja, afectando la ramificación del coral.

Tal debía ser pues, la enseña de la Casa de Contratación ó Consulado de Bilbao...

Es decir, la misma forma de la aparecida en el mesón de la costa, aunque en distintos colores...

De donde se deduce, que nuestra bandera se ha formado en todo tiempo—hablo de tiempos antiguos—ó ha tenido por base, la Cruz de San Andrés en uno ú otro color.

¡Siempre la incógnita X!

## V

No obstante, yo me aferro al ha-



llazgo de la antigua Plasencia de Butrón, y lo más juicioso es pensar que la bandera en cuestión, colocada entre las de las naciones mercantes del globo, por una potencia marítima tan respetable y perita como Inglaterra, bajo el nombre de BISCAY, no es un capricho, ni una casualidad, ni un error de estampación, sino que aquélla es la que realmente se usó en Bizkaya y ésta la tuvo por suya en épocas remotas en que constituyó nación, y nación marítima de importancia relativa...

Pues es seguro que no había de ocurrírsele á un hijo de Albión el componer una fantástica bandera para los de Aitor y colocarla en un cuadro de enseñas marítimas universales...

Como jamás nos ocurriría á nosotros el combinar una bandera para atribuírsela después al Transvaal,

por el gusto de hacer una *plancha* anónima.

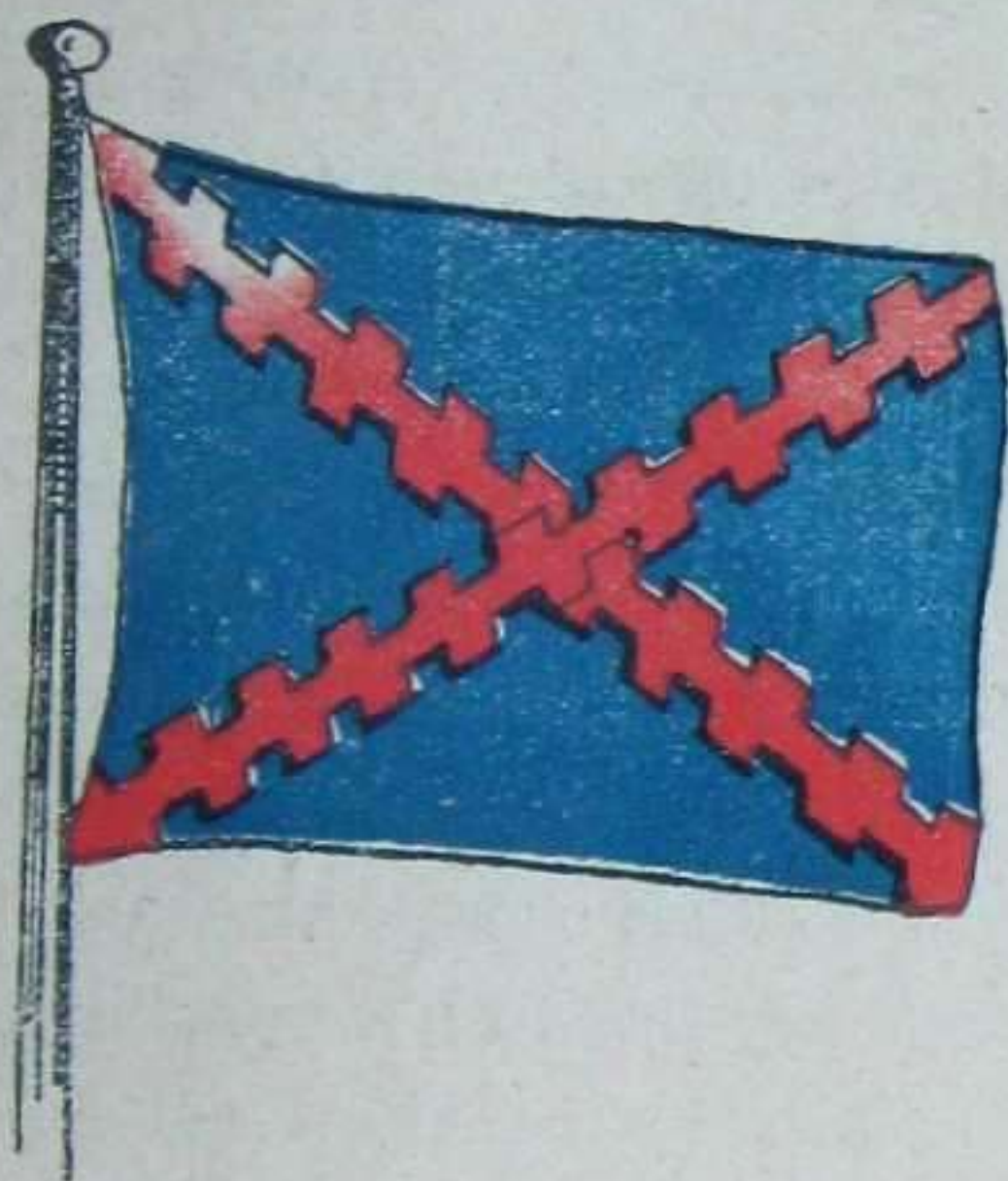
Y que Bizkaya fué nación lo prueba, aparte de otras consideraciones ya aducidas por conspicuos historiadores, el hecho que consta y que persona de todo crédito ha visto en antiguo documento—conservado en rica biblioteca particular—de la venta en tierra extranjera, de un bergantín de la matrícula *de Bizkaya*, en pública subasta autorizada por el *Cónsul de Bizkaya en Nápoles*.

Luego Bizkaya nombraba sus representantes oficiales en el extranjero.

## VI

La bandera á que me refiero, copiada y coloreada con rigurosa exactitud y al tamaño del original que figura en el cuadro de seda de principios de este siglo, hallado en Plen-

cia, es tal como aquí la ven ustedes...



Compónese de una tosca cruz de San Andrés roja y dentada, sobre fondo azul.

Esta debió ser pues y no otra la bandera de Bizkaya ó matrícula de sus embarcaciones mercantes y pesqueras, como más tarde lo ha sido de Bilbao—cuando en esta localidad empezó á construirse buques—la bandera blanca con cuadrícula

encarnada en la parte superior izquierda.

Pero en aquella época, no era Bilbao donde más se construía.

Ahí están Plencia (antes Gorliz), Ondarroa y otros astilleros de antigua nombradía, de donde salieron naves construidas para las pesquerías de Terranova; para el descubrimiento de las Canarias por bizkainos y guipuzkoanos en 1393; para nuestras arriesgadas expediciones y viajes á las Indias; para las guerras marítimas de Bizkaya contra los ingleses á quienes vencieron á fines del siglo XVI, circunstancia que habrá contribuido poderosamente á que los británicos fijasen su atención en la enseña ó *flag* de los vencedores, que sin duda era ésta que han transmitido de generación en generación, hasta reintegrarnos en ella...

A todo lo dicho me atengo pues, para asegurar en conciencia, que la

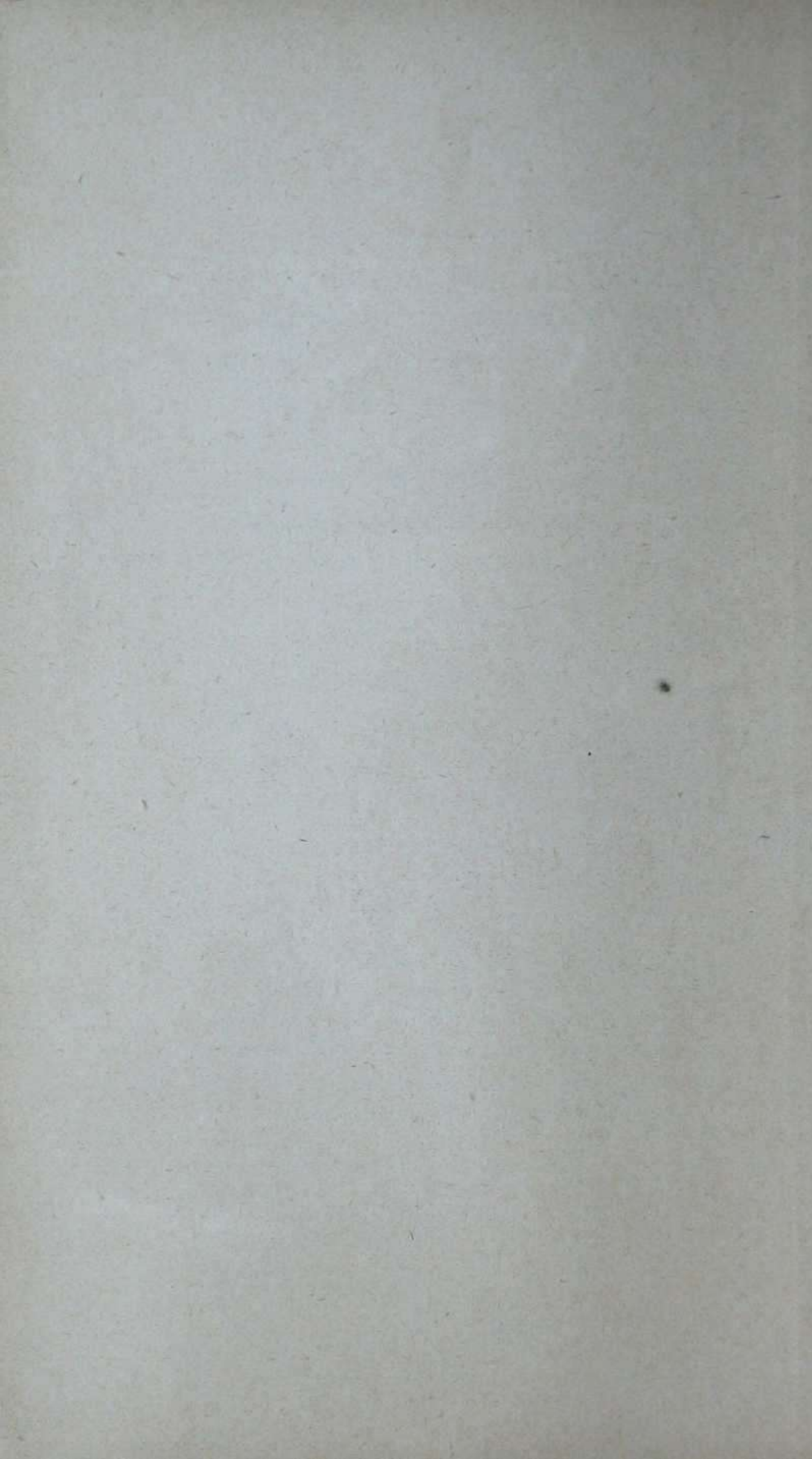
indiscutible bandera marítima de Bizkaya es la que apunto.

Y en lo que toca y tañe á las demás que hemos visto flameando, tan sólo han podido significar en sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, cuando más, la marca ó señal de la casa armadora ó dueño de la finca donde se hayan enarbolado.

En buena hora resurja el pabellón marítimo de Bizkaya (1) y Dios le depare mejores tiempos que los pasados, en que lastimosamente fué relegado al olvido, como tantas otras cosas del país!

---

(1) Teniendo en cuenta que ha sido y es muy general llamar *bizkainos* á los guipuzkoanos, alabeses y nabarros, así como también á todos los vascos, es muy probable que esa bandera fuese propia de la costa bizkaina, guipuzkoana y laburdina y aun que abarcase á todo el país vasko.





## GOIZEKO-IZARRA

Salvamento

I

**E**l mismo mal semblante de la víspera...

Amaneció el nuevo día con negra tristeza en los cielos, honda inquietud en las mares y fiera tendencia en los vientos...

Nuestros fatigados marinos no pudieron contemplar en el firmamento el astro favorito divinizado

en sus plegarias... *Stella matutina*: la estrella de la mañana...

Desde la anterior reinaba un fuerte vendabal en toda la costa cantábrica.

Y entre chubascos y ráfagas, desafiaba la furia de las olas, una ligera y blanca embarcación de recreo, cuyo animoso dueño y armador iba á bordo con varios amigos suyos, habiendo zarpado de Pasajes en la madrugada del día precedente, á pesar de lo amenazador del cáriz.

Apenas podían hacer avante y lejos de amainar el temporal, durante toda la noche fué creciendo hasta obligar al pailebot á tomar rizados en sus velas.

Así pasaron la noche del sábado y vieron asomar la mañana del domingo, llenos de sobresaltos é inquietudes.

No sospechaban en su apurada situación, que había muy cerca de



ellos quienes aun se hallaban sufriendo mayores angustias.

## II

Serían las nueve de la mañana y no pudiendo divisar tierra, se echaron sin rumbo fijo mar adentro.

Aquél seguía levantando montes de espuma y la blanca embarcación confundíéndose con ella.

Sorteando las encrespadas mares y cuando ya la luz del día permitió á nuestros excursionistas tender su mirada hacia el horizonte, creyeron ver un punto negro en medio de las turbulentas aguas.

Tomáronle por alguna boya, mas notado por el experto Capitán Goicoechea, el movimiento de aquella masa obscura, mandó á uno de los marineros que subiese al palo y observase mejor lo que aquello podía significar.

El atalayero encaramado en el mástil, desde donde dominaba la altura de las olas, lanzó un grito de terror al convencerse de que eran náufragos los que estaban á la vista y con la suya perspicaz comenzó á contarlos, repitiendo anheloso en alta voz:

—*Bat, bi, iru, lau, bost, sei, zazpi!...*

Corrió á bordo la alarmante nueva, y todos bajo la dirección del Capitán ayudaron á efectuar una rápida maniobra de avance, siguiendo las indicaciones del marinero que iba de vigía.

Por tres veces se les desapareció el vestigio de los infelices náufragos, hasta que por fin tras de indecibles congojas lograron acercarse á los que ya se hallaban á punto de perecer.

Cuando estuvieron al habla, una voz desfallecida llegó hasta ellos:

—¡Un bote, pero pronto—clamaba suplicante—si no somos perdidos!...

Lanzóse un salvavidas, en el cual todos sin excepción disputábanse para prestar ayuda, mas se ordenó que sólo embarcaran en él cuatro hombres...

Que bogaron con pujanza hasta dar con una lancha bonitera, completamente anegada, que sostenía á duras penas los ateridos cuerpos de siete desdichados pescadores!

Media hora antes, había sucumbido por efecto de la fatiga y el frío, el octavo de los que la tripularon!

### III

El salvavidas chocó violentamente con la trainera *Josefita*—que tal era la lancha—de la matrícula de Ondarroa, y á no haber tenido aquél cámaras de aire, seguramente que hubiese resultado ineficaz su auxilio.

Al querer sujetar á uno de los náufragos para trasladarlo al bote, dejóse aquél escurrir, ya exhaustas sus fuerzas, y desapareció en la profundidad de los mares!...

Tan difíciles fueron aquellos momentos, que los mismos que pidieron socorro en los últimos trances de una existencia que daban por terminada, gritaban después á sus salvadores:

—¡No hay que venir! ¡más vale morir seis, que *dies!*...

Por fin, tras de horribles peripecias, en medio de aquel imponente oleaje, que con feroces bramidos amenazaba tragarse á todos ellos, pudieron ser pasados al bote los seis que quedaban fluctuando entre la muerte y la vida.

La maniobra fué dificultosa, y el trance angustiosísimo, mas al cabo, el éxito coronó con el trasbordo, los esfuerzos y nobles impulsos del ar-

mador y sus amigos, capitán y tripulantes de la blanca y ligera embarcación *Goizeko-izarra!*...

Nunca con más propiedad le cuadraba tal nombre á la velera nave.

Ella fué para los pobres náufragos, la verdadera *estrella de la mañana!*...

#### IV

Conmovedor fué el relato de los desventurados pescadores, cuando después de haberles fricciónado y envuelto en colchones para hacerlos entrar en reacción, tornados ya en sí y vestidos con los mejores trajes de los tripulantes del elegante *yacht* armado en pailebot, les sirvieron á bordo una restauradora sopa de ajo...

Al verla, exclamaba uno de aquellos con ingenuidad entre atónita y hambrienta...

—¡No pensaba pues, de tomar

más *ajo de sopa* tapoco en la vida!

Habían zozobrado á la altura de Santoña á las cuatro de aquella mañana, domingo 2 de Julio de este año que dicen es fin de siglo! (1)

Á las ocho habían divisado al *Goizeko-izarra*, pero se ocultó á sus ojos hasta las nueve en que volvieron á verlo...

Es decir, que aquellos infortunados seres, permanecieron sumergidos en la lancha, ya asidos á sus tostas, ya á las veces nadando para sostenerse dentro de ella, nada menos que cinco horas mortales!

Horroriza el pensar los crueles sufrimientos de quienes para poder llevar el sustento á sus familias, tu-

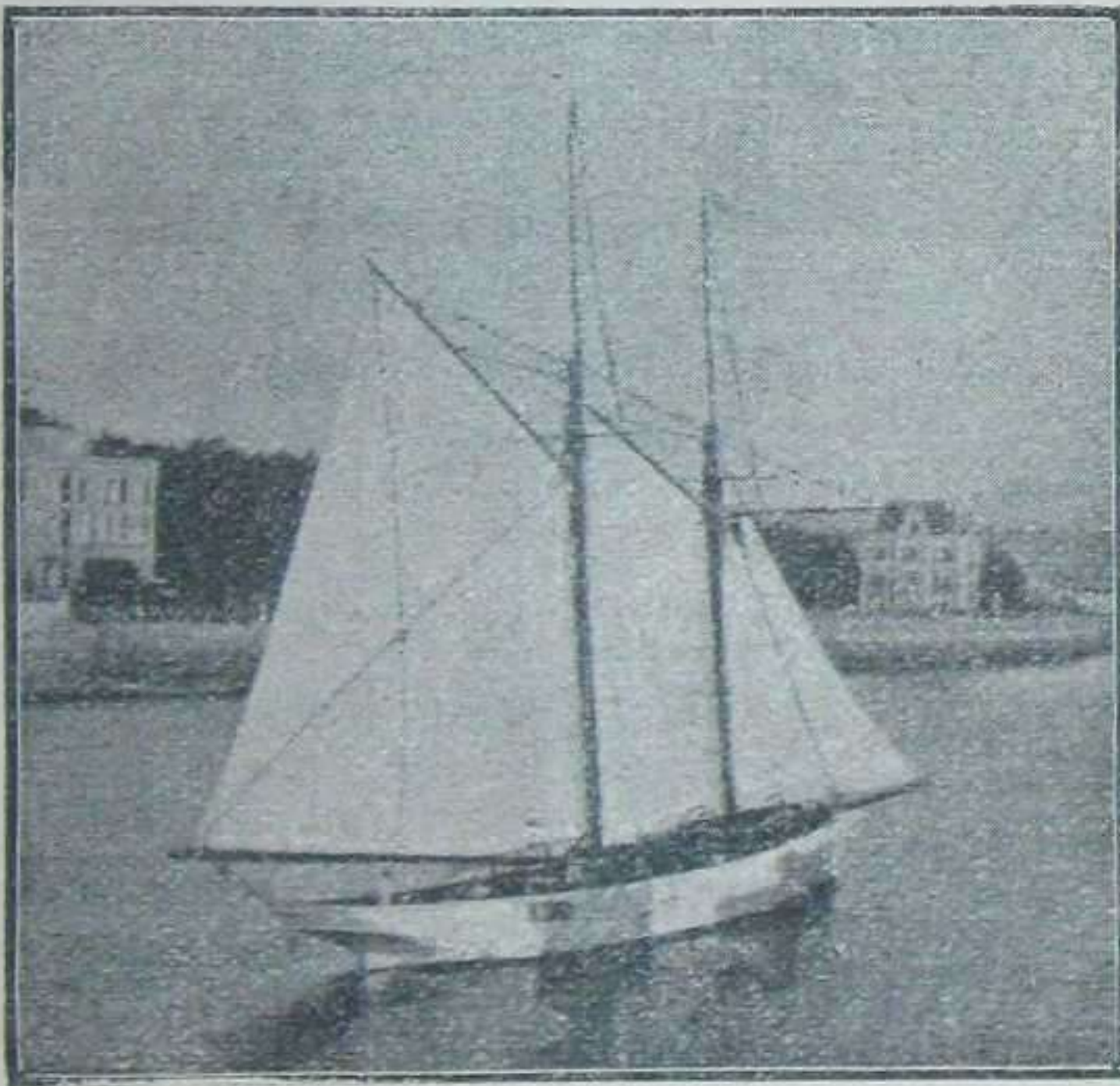
---

(1) Y digo *dicen*, porque también hay quien sostiene que terminado este año, aun nos queda el rabo por desollar ó sea 365 días más de siglo XIX, y que el XX—el de las dos incógnitas—no debe comenzar á contarse hasta 1.º de Enero de 1901.

Tanto monta.

vieron que arrostrar tan grandes peligros, viendo llegar á la implacable muerte por instantes...

Afortunadamente para la mayor parte, no les abandonó su buena *estrella*...



Á las doce del día entraban con ella por la ría, desembarcando en Axpe sanos y salvos y sin saber cómo agradecer bastante las bonda-

des del espléndido armador y alma del pailebot, cuyo nombre iba unido á sus propias existencias!

## V

Al siguiente día, ya en el seno de sus familias, hacían pública su gratitud mandando insertar en un diario de Bilbao la siguiente carta:

Señor Director:

Muy señor nuestro: Los que abajo firmamos, supervivientes de la lancha naufragada *Josefita*, hemos llegado á esta villa á las cinco de la tarde y á pesar de que personalmente le hemos hecho presente nuestro agradecimiento al señor don RAMÓN DE LA SOTA y otros amigos que iban en el pailebot *Goizeko-izarra* por habernos salvado de una muerte segura, estimaremos á usted reproduzca nuestra profunda gratitud y la de nuestras familias, con todas las palabras más expresivas, en ese periódico de su digna dirección, al expresado señor SOTA y sus compañeros.

Reiterándole á usted, señor Director, las



más expresivas gracias, se ofrecieron suyos afectísimos seguros servidores, *Sebastián Lersundi, Antonio Decuartua, Jorge Basterrechea, Pedro Aranzamendi, Tomás Larrañaga, Tomás Ibarrolaza.*

Ondarroa 3 de Julio de 1899.

P. D. Hacemos también extensivo nuestro agradecimiento por el buen trato que nos ha dispensado el señor de SOTA hasta el momento de ser conducidos á esta Villa.

. . . . .

Era el primero de los firmantes patrón de la lancha zozobrada, y los otros cinco, marineros de la misma; aquél y dos de éstos, naturales de Ondarroa, uno más de Elancho-be y el otro de San Sebastián.

Los que perecieron ahogados fueron: *Lorenzo de Badiola*, joven soltero, y *Pedro de Apraiz*, casado, ambos de Ondarroa.

Este último deja viuda y un hijo menor de edad!

En el diario que se tituló *El Correo Vasco* y en la Sociedad de re-

creo *Centro Vasco*, se abrieron inmediatamente suscripciones para socorrer á las familias de los náufragos de la lancha *Josefita*, y sus productos fueron llevados por una comisión que marchó expresamente á Ondarroa donde fueron distribuidos por la misma, ante los señores Cura Párroco y Alcalde de la localidad.

¡Llor al capitán don Ricardo de Goicoechea y á los cuatro valientes que tripularon el salvavidas del *Goizeko-izarra!*...

Éstos eran el contramaestre, *Norberto de Alzaga y Apraiz*; el mayordomo, *José de Astiazaran y Careaga*, ambos de Elanchobe; y los marineros de Lequeitio, *Félix de Elordi y Zapirain* y *Pascasio de Abaroa é Iturraspe*.

## VI

¡Contrastes de la vida del mar!

¿Quién hubiera dicho á los ale-

gres expedicionarios del *Goizeko-izarra*, que tan buena estrella les acompañara desde su salida de Pasajes, destinándolos á realizar actos de heroísmo, por virtud de los cuales habían de venir á ser la providencia para los seis tristes náufragos de la lancha *Josefita*?

Simbolismo consolador, que nos hace pensar sobre lo que puede hacer el rico por el pobre en las terribles amarguras de la vida social y en las aflictivas situaciones de la lucha por la existencia!...

¡Un lujoso barco de recreo, que surca las mares por mero capricho de su opulento dueño!...

¡Y una mísera embarcación cuyos tripulantes buscan en el fondo del proceloso Océano los medios de subsistencia!...

La tempestad que no respeta á uno ni á otra...

El primero, que la resiste, y la

última, que tiene que sucumbir...

Mas el rico, olvidándose de la seguridad relativa que puede esperar de su nave, acude presuroso hacia la débil barca del pobre, que nada espera, porque nada puede esperar...

Y fundiendo aquél en uno sus más levantados sentimientos, hace esfuerzos titánicos por arrancar su presa á la muerte, llevando al conseguirlo, dulce consuelo á los modestos hogares, donde en aquellos momentos lloran la ausencia de personas queridas á quienes han de suponer en grave riesgo...

¡Satisfacción inmensa la que experimenta el pobre por el beneficio recibido!

Pero no menor la sentida por el rico después de realizada su obra!

. . . . .

Que sepamos, ninguna mención oficial se ha hecho del hermoso ras-

go, del interesante salvamento llevado á cabo en la mañana del 2 de Julio, por más que su recuerdo debería grabarse en letras de oro...

A bien que para estos salvadores, el mejor galardón es el agradecimiento de los salvados, ya que unos y otros son euskerianos legítimos y no buscan ni desean que tales actos de verdadera confraternidad, trasciendan más allá de su patria, de esta patria querida, desde donde miran brillar en el firmamento el astro favorito, la *estrella de la mañana*, divinizada en sus plegarias con el poético nombre de GOIZEKO-IZARRA!





✻ Singladura 16.<sup>a</sup> ✻



URIBITARTE

Ayer y hoy

I

**E**n otro tiempo fué isla, ó mejor aún, *Isleta*—que así llamábamos á la de *Uribitarte*—separada del continente abandonés por un brazo de la ría que, bifurcándose á la altura de San Agustín, desembocaba al frente de *La Salve*.

¡Y qué hermosa vegetación la que

ostentaba, mirada desde el Campo Volantín!

Crecían lozanos maizales en derredor del famoso *Polvorín*, único edificio, si tal podía llamarse al exiguo castillete cilíndrico que en el centro se alzaba, de color *mahón*, como los pantalones que entonces gastábamos en verano...

Pues por la parte opuesta ó sea *La Glorieta*, aun era más selvático su aspecto.

Frondosos cañaverales, altos juncos y árboles incultos pero bellos, tanto por las francas y rudas posturas que sus nudosos troncos adoptaban, como por los variados matices con que verdeaba su follaje...

Sobre todo en la época estival, aquella naturaleza exuberante, era un trasunto de las delicias paradisíacas, cuando con el mayor desahogo, ajeno á vulgares preocupaciones, nos entregábamos á ejercicios



natatorios en el traje de Adán... aunque sin la hoja de parra.

¡*Uri-bi-t-arte*... entre dos aguas!

Y era lógico que así se denominase aquella isleta en el prehistórico idioma euskera.

¡Todo era allí natural y primitivo!...

Tanto que hasta las necesidades más apremiantes se hacían sin obstáculo al aire libre!

¡Así crecían de lozanos los maizales!

Cuando un hijo de familia, muchachote en toda la plenitud de su excelente apetito, se servía en casa un plato colmado de habichuelas, su madre solía decirle con cariñosa complacencia...

—Bueno, bueno... después, ya puedes ir á *Uribitarte* á soltar los calzones!

Resultaba una verdadera explosión de naturalidad...

## II

Aquel pintoresco brazo del Nervión, fué cerrado, desecado y rellenado, por iniciativa del ilustre ingeniero señor Churruca, para dar lugar al encauzamiento de la ría y muelle de descarga de los vapores que, á favor de las mejoras introducidas por la Junta de Obras del Puerto, habían de llegar hasta allí.

En la lucha por la existencia, venció la adusta Ciencia sobre la amable Natura.

Y desaparecieron todos aquellos encantos!

Ya no hay *Isleta* ni *Glorieta*, ni juncales ni maizales... ni pólvora ni *Polvorín*.

Está aquella parte *casi urbanizada*, dejando por detrás un callejón —por ahora sin salida— que llaman del *Nervión*, y más adentro una calle

que lleva el nombre de *Uribitarte*; pasa por delante el ferrocarril de Portugalete; hay más hacia la orilla tinglados y muelles voladizos de madera...

En la plazuela resultante, allí donde existió el astillero de los Aranas, y más tarde el playazo en que varaban las gabarras de los maestros *Ramón y Caracho*, en las cuales íbamos armados de corchos, calabazas, vejigas y taparrabos para instruirnos en el arte de mantenernos á flote, se alza ¡ay! la Aduana, que es un edificio que presenta regulares *golpes de vista*, pero que se hace antipático por las irregularidades de su planta... y armas al hombro.

En el otro extremo y antes de llegar al fondeadero de los *Cabos*—que así llaman genéricamente á los vapores de la línea Ibarra de Sevilla, antes *Vasco-Andaluza*—permanece, casi siempre ociosa, la *Grúa*

*grande*, con su largo y estirado pescuezo, á cuyo extremo cuelga un trozo de cadena, semejando moco de pavo.

Toda la extensión de los modernos muelles, entre la plazuela y la grúa, se ve ocupada por vapores de línea que traen carga general y otros varios que descargan maderas ó bacalao de Noruega, quedando estos últimos, casi frente por frente á la Aduana ¡ay!

### III

Los vapores de las líneas *Serra*, *La Bética*, *Marítima* y *Roca* fondean allí casi de continuo...

Y el movimiento incesante de las cuadrillas de descargadores con su *culto* lenguaje, dirigidas ya por Velasco, por Marino ó por el Nabarro, pasando las planchadas ó izando y recibiendo las grandes piezas de maquinaria, que por medio de las cal-

deretas viran con los puntales de los barcos, hacinando además por doquiera gruesos fardos, saquerío de toda especie, cajas, cajitas y cajones, huacales, rollos y artefactos, convierte aquello en un *pandemonium*, que se completa con la gritería, el hormigueo y el ruido de las maquinillas, solamente dominado por los inenarrables pitidos del tren de Portugalete...

Á pesar de cuya advertencia, que deben oír hasta los antípodas, suele arrollar obreros un día sí y otro también, habiendo producido más víctimas que las que hubiera causado la peste bubónica de Oporto, si no se hubieran *tomado* ciertas medidas sanitarias...

Vense allí constantemente vástagos de la dinastía de los Azquetas, capitaneando ya al intrépido *Bazán*, al genial arquitecto *Herrera* ú otras ilustres personalidades; á

Barcáiztegui, dominando en su arte al pintor *Goya*; al valiente Goiri, metiendo en cintura al *Bravo*; á Goyenechea, trazando el rumbo para componer sus autos sacramentales al gran poeta *Calderón*; al euskeriano Goitia, habiéndoselas con el británico *Juan Cunningham*; á Morales, dando lecciones de matemáticas á *Lista*...

Y conste que si la hacemos completa, sería el cuento de nunca acabar.

#### IV

Pero llega procedente de Rotterdam el holandés *Rhenania*, tan conocido en este puerto como en el interior de la península...

Aquí, por su elegante y majestuoso porte, su color plumizo y la marca de la casa *Müller* en la chimenea; allí, porque su especialidad consiste en traer quesos de bola...

Que van rodando hasta los últimos confines de la tierra de garbanzos...

Y hermosas vacas blanquinegras y cornicortas, cuyo desembarco suele ser un acontecimiento en los muelles de Uribitarte.

Atraca el vapor, y á prima hora se llenan aquellos contornos de multitud de gentes...

Los vaqueros ó dueños del ganado, puro en boca y látigo en mano, aguardan la primera izada...

Un hermoso animal... ¡con unas ubres!...

Colocado en la bodega dentro de una jaula ó cajón abierto por arriba, lo suspenden con las cadenas, y la maquinilla *tac, tac, tac, tac*, lo eleva por los aires; vira el puntal y lo dejan en tierra...

La vaca sale disparada con el susto que ustedes se pueden imaginar; la sujetan y la llevan á

amarrar al calabrote que previamente tienen tendido á lo largo del muelle...

Cuando ya han desembarcado las ochenta ó cien vacas que vienen á bordo, repitiendo aquella operación, y las han puesto en fila atadas á la soga, viene el Vista y las despacha; llega después el Veterinario...—el *doctor* como le llama el capitán De Witt—y reconoce el ganado; da el certificado de sanidad...

Y listo... al ferrocarril con ellas.

Es un espectáculo curiosísimo...

Las terneras—muchas de ellas nacidas en alta mar—berrean; los tratantes sueltan ternos, gesticulan, ponderan el ganado y tratan de iniciar el negocio vendiendo algunas res sobre el mismo muelle...

Y las vecinas pobres de toda la comarca, se acercan con cacharros y hasta con calderas á ordeñar á las vacas, tan necesitadas de aquel des-



ahogo... después de un viaje de cuatro singladuras...

Y se las permite hacer repuesto de leche gratis para toda la semana.

## V

Otras veces es un vapor noruego el que atraca, con bacalao á granel...

Y entonces la escena cambia radicalmente de fase...

El *bello* sexo es el encargado de la descarga desde el costado del buque...

Después de formar bajo el tinglado un alto monte de la sabrosa pesca escandinava, llevan por lotes á la báscula guarnecida de toldo...

Y procediéndose á las pesadas por el Vista, empieza el acarreo que se verifica por medio de cestas planas, llevadas á la cabeza por las cargueras...

Éstas forman fila desde el muelle

al almacén—y casi todos los de bacalao se hallan en las cercanías—vigiladas de trecho en trecho por las *capatazas*, que son mujeres más entradas en años, algunas de gran corpulencia y todas de confianza, con la misión de recoger del suelo las bacaladas que caen ó dejan caer en su trayecto las portadoras, poniéndoselas al paso en su cesto á aquellas que vayan más aliviadas de carga.

## VI

De allí, de Uribitarte, para venir pronto al pueblo propiamente dicho—si se carece de un *perro chico* para cruzar el puente de San Agustín—se hace preciso marchar por la inmediata calle de *Ripa*, nombre que parece un constante responsorio dedicado á las numerosas víctimas causadas por el ferrocarril de Portugaleta...

Cuyo trazado parece mentira que se haya consentido llevar por aquellos lugares, en que el bullir de los descargadores es incesante y la población nutrida...

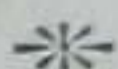
*Ripa*, continuación de *Uribitarte*, donde ya no pega tal nombre, es además el perpetuo epitafio dedicado á la *Isleta*, que pasó á mejor vida...

La de los recuerdos.

Y para que excitando los suyos en el viandante, jamás se olvide que allí cerca existió la famosa *Isleta* con su *Polvorín* y su *Glorieta*, hay colocada una placa al comienzo de la calle, en la que con caracteres de monumento funerario, se lee la siguiente inscripción: RIPA.

Que en el abreviado y expresivo lenguaje arqueológico, quiere decir:

**R**equiescat **I**n **P**ace **A**mén







## COSAS DE LA MAR

## Ó LA MAR DE COSAS

Viradas y guiñadas



a mar!...

Tiene cosas, sí señor, como algunos individuos á quienes conozco y que escudados en su patente de excéntricos, cometen á mansalva toda clase de desaguisados...

Y hay que dejarlos hacer y deshacer, contentándonos con exclamar,

entre escamones y cargados; ¡Cosas de Fulano!

---

¡La mar!...

Se dice de ella que es naturalmente loca, porque se muda á cada cuarto de luna...

Vamos, que es por lo menos... *lunática*.

Y que es una mina á do muchos se hacen ricos, como cementerio á do infinitos están enterrados...

Ó hablando con más propiedad... *enaguados*.

---

En tal guisa la califican respetables autores de la antigüedad.

Añadiendo que si está de gana déjase navegar en una artesa y si está brava no consiente en sí ni aun carracas...

Sin olvidarse de hacernos notar que es tan deleitosa de mirar cuanto peligrosa de pasar...

Y que á nadie engañó sino una sola vez, mas aquél á quien una vez engañó, nunca della tendrá más queja.



Parece ser que los lidos, fueron los que primeramente inventaron el arte de navegar, juntando unas vigas con otras, sobre las que después de bien clavadas y calafateadas se arriesgaban á salir de pesca, alejándose muy poco del continente.

Luégo los sidonios construyeron unas canoillas de mimbres, cueros, cañas y betún, en las cuales no sólo salían á la pesca, sino que se atrevieron á navegar corriéndose algo más por la azul inmensidad.

---

Pero quien inventó de su propio ingenio la primera galera del mun-

do fué Theseo el griego, fundador de Atenas.

Y cuentan los historiadores que Demóstenes el Tebano, fué el primero que imaginó y puso en práctica la manera de bogar, poco antes del incendio de Troya.

Por fin, Epaminondas acabó de perfeccionar el sistema de navegación y la forma y manera de construir las naves...

---

De entonces acá ¡qué de transformaciones han sufrido los bajeles!...

Pasando por las carabelas de Colón y las naves de Cortés, que dieron á España un nuevo mundo, cuyos últimos girones han escapado recientemente á su dominio... y las naos de la armada invencible destrozadas en Lepanto... y los buques de vapor ensayados hacia 1807 en la libre América por Fulton... hasta el



modesto *Manusar* (1) que causó estupefacción en Bilbao allá por los años 50... y los soberbios bastimentos de todo el orbe marítimo que hoy frecuentan nuestro puerto!

¿Qué diría el buen Epaminondas si, resucitado por arte de birlibirloque, le hiciéramos embarcar en el transbordador del soberbio puente *Vizcaya* en día claro y sereno con pleamar de aguas vivas?

Muerto volviérase á caer, de un ataque fulminante producido por aquella exhuberancia de vida, de riqueza, de magnificencia, de movimiento, que repentina é inopinadamente hubiese de herir su atávico organismo!



---

(1) Véase *Vuelos Cortos*, segunda serie, *El Manusar*.

Mas tornando á nuestro elemento temático...

Un poeta americano cuyo nombre siento ignorar, ha hecho una semblanza admirable de las transformaciones psicológicas de la vida, en muy pocos renglones—que no puedo sustraerme á la tentación de transcribir—con la siguiente

**Dolora \* marítima**

- ¡Ah del puerto! ¡ah de la ría!  
 —¿Qué buque tal seña lanza?  
 —Una Alma...  
     —¿Trae avería?  
 —Ninguna...  
     —¿Qué mercancía?  
 —Ilusiones y Esperanzas.

.....  
 Entró la nave al momento  
 Y al cabo de algunos años,  
 Volvió á dar su vela al viento  
 Llevando por cargamento...  
 Pesares y Desengaños!

---

\* Con perdón del laureado *especialista* Campoamor.



El gran filósofo Séneca, ha encerrado su sentir sobre lo relativo de las cosas del mundo, en el siguiente profundo pensamiento:

Nunca la grandeza es absoluta; ni aumenta ésta ni disminuye sino por comparación: el mismo bajel que en la ría es un navío, en el mar es tan sólo una barquilla.

---

Y otro pensador contemporáneo ha dicho, que para conjurar la borrasca de las pasiones, el casarse con una mujer buena, es un puerto en la tempestad; pero un matrimonio desacertado es una tempestad en el puerto...

Y por más que entonces se tome la precaución de largar la *vizcaína*—sobrenombre que según el Dic-

cionario Marítimo se aplica á toda clase de anclas, é indudablemente proviene de que en un tiempo los bajeles españoles no usaban otras que las fabricadas en Bizkaya—no queda salvación posible... garreará la nave matrimonial, hasta estrellarse en el más próximo arrecife ó arrechucho, que para el caso es lo mismo.



De buena gana me convirtiera en apologista de lo que llaman *la prensa*, si ésta no fuese tan... *política* y su información se limitara únicamente á lo útil, á lo moral, á lo práctico, tal como debió ser en sus comienzos.

Véase la muestra de aquélla; sobria, ingenua y discreta, en el primer periódico ó gaceta de que hay

noticia se haya publicado en Europa...

Y que vió la luz en Strasburgo el año 1609—¡hace casi tres siglos!— editada por Johan Carolus, bajo el siguiente título:

Relación de todas las cosas notables y memorables que ocurran en la Alta y Baja Germania ó en Francia, Italia, Escocia, Inglaterra, España, Hungría, Polonia, Transilvania, Valaquia y Turquía durante este año de 1609. —Todas las noticias que se reciban serán impresas con el mayor esmero posible.

---

Entre otras curiosidades, aquella Gaceta contiene una carta de Venecia, fecha 4 de Septiembre de 1609, en la cual se da cuenta del descubrimiento hecho por Galileo, del antejo que lleva su nombre, utilizado después para las observaciones astronómicas por los navegantes.

Dice así uno de sus párrafos:

El gobierno ha aumentado la pensión del

señor Galileo Galilei, de Florencia, profesor en Padua, porque ha inventado un instrumento con el cual se pueden ver los lugares lejanos como si estuvieran próximos, mientras que los objetos inmediatos aparecen más grandes que á simple vista.

Compárese al periódico de hoy, con sus hiperbólicos *bombos*...

Y sus interesantes noticias circunstanciadas de crímenes, de tauromaquia, de atracos y atracones de gorra; gacetillas de sensación, cuando no son indiscretas y entreveradas con *Cerveza Mahou*, *Pájaros fritos* ú otros condimentos tan susbtanciosos...

Eso en cuanto á la información...

Y de política no hablemos, que peor es meneallo...

Está sintetizada en dos palabras euskéricas: *eguzkia nora*... y condensada en una española: *caciquismo*.

Ó aunque peor dicho, más gráfi-

camente expresado con la inconsciente transformación que de ella hace un patrón vasko, el cual atribuye todas nuestras desdichas al maldito *casaquismo*.

En fin, que por su forma y por su fondo, la *prensa* del día es insondable, loca y caprichosa; inconsecuente, levantisca y maleante como la propia mar...

Se ocupa de *la mar* de cosas, y aunque no la tome en boca para nada, su moderno modo de ser, como ya lo tenemos dicho, la lleva á decir muchas tonterías que á veces resultan graves ofensas á la moral y al sentido común.

Pero ante todo y sobre todo su divisa es *¡hablar de la mar!*...









## ANDANZAS Y FORTUNAS

---

Apuntamientos navales

---

**Superioridad** de nuestros marinos. La preponderancia que nuestros hombres de mar habían llegado á adquirir en tiempos antiguos, y la fama universal de diestros y arrojos que aun gozan nuestros pilotos en todos los mares, me impulsa á parafrasear algunas citas históricas, sacadas á luz hace algunos años por el ilustrado é inolvidable Director

que fué del Instituto Vizcaino, Doctor don José Julio de la Fuente, en una de sus luminosas Memorias de apertura de curso académico, aumentadas con varias notas muy curiosas y provechosas para la juventud marítima vaskongada...

Y seguramente que las recordarán con orgullo patrio, cuantos se dedican á la azarosa vida de la navegación y probarán una vez más la independencia y justo renombre de que disfrutó el país vasko, que llegó á tratar de potencia á potencia con las más formidables y temidas en achaques de mar.

Daremos comienzo á estas noticias arrancando del siglo XIV.

**Honrosa derrota de la** Sostenían los  
**escuadra vaskongada.** vaskos tenaz y  
continuada lucha con la nación británica y en el combate que tuvo lugar el día 1.º de Agosto de 1351 contra la escuadra mandada en per-

sona por el rey Eduardo III y sus dos hijos, fueron vencidos los primeros, quienes no pudiendo resistir á la superioridad numérica de los barcos ingleses, perdieron en la refriega hasta veinticinco navíos de alto porte, cifra que revela la importancia marítima de nuestro país en aquella época ya remota.

**Tratado de federación y comercio.** Cara vendieron empero los vaskos su derrota, y tanto respeto infundieron á la altiva Inglaterra, que su soberano autorizó á los diputados de Bayona y otras poblaciones de Labört ó Laburdi — en poder á la sazón de los ingleses— para celebrar á nombre de su gobierno un tratado de federación y comercio con los puertos de Bizkaya y Gipuzkoa...

Cuyo tratado se firmó con toda solemnidad por ambas potencias, el

día 29 de Octubre de 1353, en la iglesia de Fuenterrabía.

**Tregua con Inglaterra.** Y poco más tarde—en 1355—el

Gobierno del mismo Eduardo III firmaba en Londres con los Embajadores de Bizcaya y Gipuzkoa, Juan López de Salcedo, Diego Sánchez de Lupardo y Martín Pérez de Golindano, el tratado de paz ó tregua por veinte años entre ingleses y vaskongados.

Se ve pues, que á pesar de aquel pasajero desastre marítimo de 1351, aun se las tenían tiesas los vaskos, cuando obligaron á la orgullosa Albión á pactar con ellos tratados de comercio, treguas y paces.

**Conquistas y descubrimientos.** Sin dárselas éstos á su actividad para las aventuras marítimas, navegantes vaskongados fueron los que descubrieron en 1393 las islas Canarias, á cuya conquista puso térmi-

no el bizkaino *Alonso de Muxica*.

Como *Miguel López de Legazpi*, natural de Zumárraga, fué el conquistador de las Islas Filipinas (1564) que aun luchan por su completa independencia enfrente de los *yankees*, después de haber sacudido el yugo español.

Ni tampoco fué nuestro país ageno al descubrimiento de las Américas.

Y para probarlo, hé aquí lo que siguiendo la opinión de Fernando de Oviedo y otros autores, dice textualmente el sabio y erudito Padre Feijóo en el tomo V, discurso quince, página 325:

Sabido es que el primer origen del descubrimiento de las Indias Occidentales, hecho á fines del siglo xv (1492) se debió á una tempestad que arrojó hacia aquellas partes al piloto bizkaino *Andalouza* (1), el

---

(1) *Andiolaza* quiso decir, pues tal fué el piloto aludido por el Reverendo Padre que seguramente equivocó el apellido vasko.

cual, muriendo después en los brazos de Cristóbal Colón en la isla de la Madera, le pagó la caridad del hospedaje con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

Tenemos además á *Sebastián Vizcaino*, célebre marino que con las noticias que le dió el gran cosmógrafo Ortuño Giménez, de Portugalete, fué el descubridor de las Californias en 1594.

**Nuevas y gloriosas** Mas el héroe de las **jornadas** expediciones marítimas realizadas por los vaskos en el siglo XVI, fué el célebre *Machín*, natural de Munguía.

Entre sus gloriosos hechos cuéntase la famosa resistencia que en 27 de Septiembre de 1538, opuso con una sola nave, á la poderosa armada del temido pirata Aradino Barbarroja, consiguiendo tras de empeñada lucha, sostenida durante tres días de rudos combates, reunirse en Corfú á la escuadra de Andrea Do-

ria, quien al verle llegar exclamó:  
*Plugiera Capitán á Dios, que yo  
fuera Machín de Munguía y vos  
Andrea Doria!*

También *Ibáñez de Aulestia y Mendirichaga*, natural de Murelaga, venció y aprehendió en 1540 al corsario Razzamani (Piali Amet) que con gruesa armada había saqueado á Gibraltar y volvía rico con su presa.

**Victorias**                      Hallábase más  
**sobre los ingleses.**      tarde—en 1593—  
sitiada la plaza francesa de Blaya por el Príncipe de Bearn, á quien protegía el gobierno inglés, cuando el general de la escuadra bizkaina, *Juan de Lizarza*, acudió en socorro de los asediados, venciendo á los ingleses y obligándoles á retirarse y levantar el sitio.

Llevaba como segundo jefe la citada escuadra bizkaina, á *Pedro de Zubiaur*, natural de Cenarruza y

en la batalla dada contra los ingleses el día 19 de Mayo de aquel mismo año (1593), *Zubiaur*, embistió á la capitana inglesa, entró en ella con su gente y los ingleses poseídos del terror y la desesperación, pegaron fuego al repuesto de pólvora, de cuya explosión fueron todos víctimas...

El valiente capitán *Sarría*, natural de Guecho, peleó asimismo en aquella época contra los ingleses, á quienes cogió cuatro naves, en recuerdo de cuyo hecho las hizo figurar en su escudo de armas.

**Otros navegantes y caudillos.** Y para terminar estos ligeros apun-  
tamientos, no será ocioso traer á la memoria, que marinos del país vas-  
kongado fueron también y bastante más conocidos por la generalidad de las gentes – quizás por haber hecho el sacrificio de sus talentos ó derramado su sangre generosa en



beneficio *del vecino*—los guipuzkoanos *Juan Sebastián de Elcano*, hijo de Guetaria, el primero que dió la vuelta al mundo, en cuyo viaje de circunnavegación empleó tres años (1519-1522); *Antonio de Oquendo*, natural de San Sebastián (1) que peleó contra las escuadras de los Países Bajos (1631-1639); al terminar el siglo anterior y alborar el que ahora finaliza, *Cosme Damián de Churruca*, nacido en Motrico y muerto heroicamente (1805) en Trafalgar...

---

Otros muchos celebrados marinos que ha dado este país, han sobresalido en el orden militar, pero más aún en el civil ó mercante...

Entre ellos los Íñiguez de Ibargüen, Zaldivar, Guernicazarra, Za-

---

(1) Antes llamada Donostía y más antes aún Iruchulo.

mudio, Artieta, Loyola, Amesqueta, Hermenduría, Olea, Arbolancha, Orduña-Barriga, Elorriaga, Ochoa, Hurtado de Arbieto; los Portuondo, Susúnaga, Urrutia, Recalde, Bertendona, Gamboa, Aránsolo; los Quilléstegui, Aya, Mugártegui, Largacha, Arrieta, Urdenegui; los Arteaga, Bernaola, Munagoicoechea; los Salcedo, Bodega; los Hereceta; los Meñaca, Mazarredo, Ichasbiri-bil, Uriarte, Olaeta, Gardoqui, Romarate; los Uribe, Ibarra, Iturribalzaga, Artunduaga, Butrón, Arias, Echáburu, Aréchaga; los Salazar, Otalora, Nogueroa, Abarrátegui, Umaraz, Zabala, Zubieta, Bilbao la Vieja, Elizaondo, Astolázaga, Sarchaga, Velasco, Arteta, Urizar, Bedia, Mondragón, Basurte, Bermeo, Orúe, Leazarra, Busturia, Arilza, Belendiz, Gómez de la Torre.

Y en nuestros tiempos los Arano, Mandaluniz, Igartua, Larrinaga,

Arrotegui, Ojinaga, Ugarte, Gorordo y otros muchos...

Son bizkainos que han prestado señalados servicios en su honrosa profesión...

Casi todos han tomado parte en las *andanzas* del vecino de marras, y muchos consiguieron hacer *fortunas*, que aquél se ha encargado de administrar de la manera que él solo sabe hacerlo... por ser su especialidad.







## NUESTROS PUERTOS

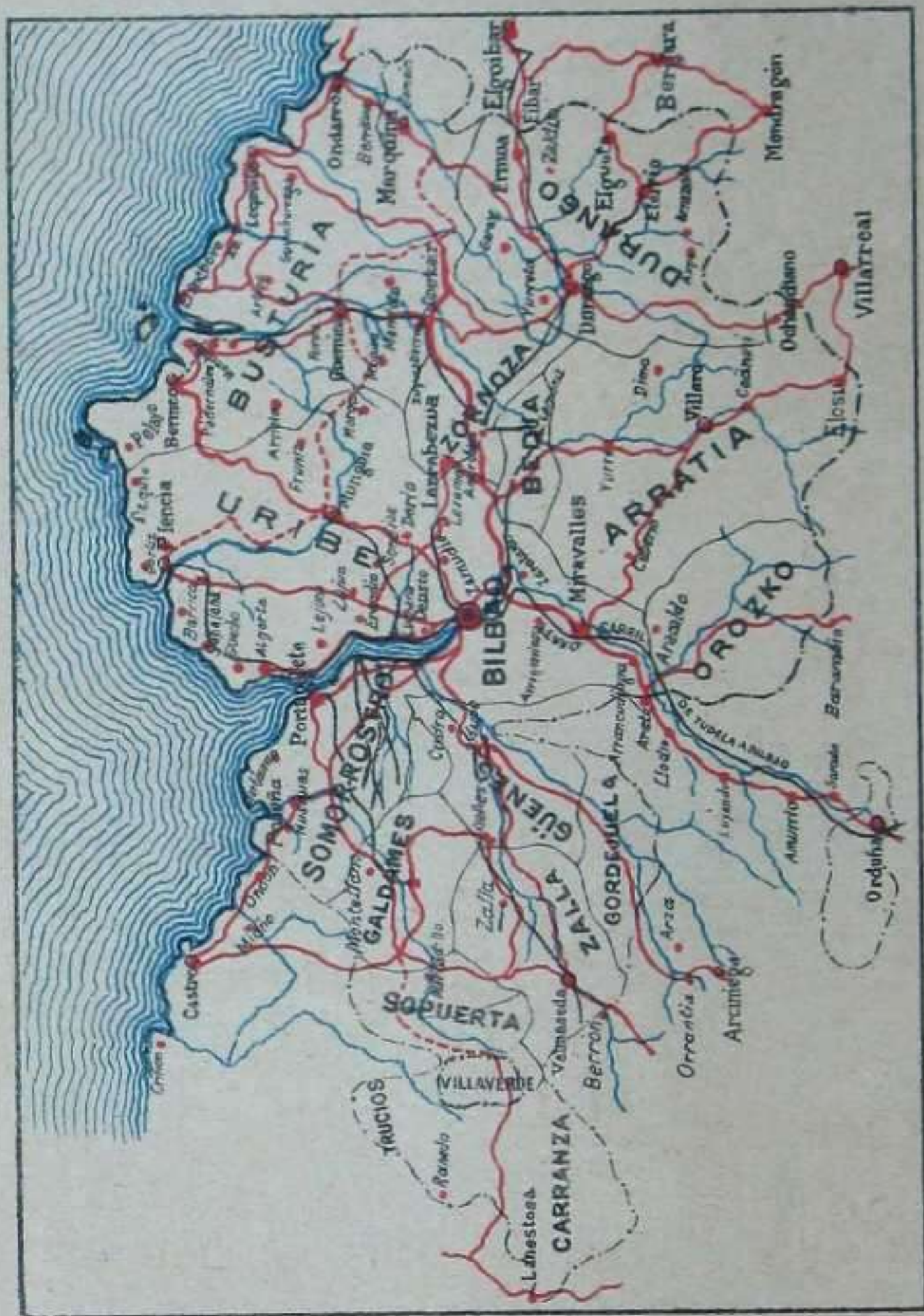
Cartografía

### § I

**A**ntes de penetrar en las peculiaridades de cada uno de aquéllos, determinemos gráficamente la estructura general de la Bizkaya marítima, señalando de este á oeste la accidentada configuración de su litoral, bañado por el mar Cantábrico.

He aquí su carta hidrográfica, que, en conjunto, da el perfil duro y

perfectamente caracterizado de una *vieja prerrafaelista...*



A la cual, como se ve, le han salido en la cara varias berrugas que denotan la presencia de las villas... y

muchas arrugas producidas por carreteras, ferrocarriles y otras vías.

Tomaremos pues como punto de partida, la barra que cae frente al lugar ocupado por la casa torre de Aranzibia en Ondarroa, que es nuestro primer puerto, ordinalmente considerado en aquella dirección, una vez traspuestos los de Gipuzkoa.

## § II

Dando comienzo la costa—que es elevada y brava—con el puerto de *Ondarroa*, forma una ligera curva entre dos cabos—que no llegan á furríeles—y sigue por delante de Mendaja hasta llegar á *Lequeitio*, en cuya entrada está situada la pequeña isla de San Nicolás, y apartándose hacia la derecha, sube un brazo de mar que, pasando por los arcos del puente de Isunza, penetra hasta la presa de Zubieta.

Montando un poco hacia el norte se alcanza la punta de Santa Catalina y de allí continúa por Ispaster para formar el pequeño cabo de Apikel, y después una barra ó brazo de ochocientos pies de longitud en la encañada, adonde bajan dos arroyuelos, de Nachitua el uno y el otro de Bedarona, que vienen á unirse en la Puebla de *Ea*.

Hasta aquí el tocado ó pañuelo que cubre la cabeza de nuestra respetable abuela...

Desde la Puebla prosigue la costa sin novedad particular hasta llegar á *Elanchobe*, cerca de Ibarranguelua, donde comienza el cabo de Ogoño—elevado promontorio de piedra caliza—á cuyo extremo occidental desemboca un arroyo y donde termina la frente de la anciana para dar lugar á la formación de su ojo izquierdo con el brazo y barra de *Mundaca*.



Por allí penetran las mareas hasta Ajanguiz, humedeciendo en su marcha la famosa isla de Chacharramendi, que viene á ser la niña de aquel ojo, con el cual hace la vieja un guiño á la de Izaro, isleta que cae de por fuera como el peñón Pitorroarri, algo más alejado.

Continúa la costa con una pequeña depresión hasta *Bermeo*, á cuyo puerto descende un río formado de dos arroyos que tienen su origen en Sollube y Artegoikogana y se juntan á cuatrocientos pasos más arriba de la villa, dejando á ésta á la mano izquierda para unirse con las aguas del Océano.

### § III

Desde allí comienza á elevarse la línea de la costa hacia el norte para formar el *suí*—ó nariz arremangada de la prehistórica matrona—con

el cabo de Machichaco, donde luce la *farola*, cuando de lucir se trata.

Desciende rápidamente el corte nasal, dejando en su seno, al oeste, dos pequeños islotes: el de Aquech, colgando á modo de *dindirri*, y el de Gaztelugache (1).

Viniendo á dar en la Básiga de Baquio, desde donde corren playas y arenales por cuyo lado occidental penetra un pequeño brazo de mar al que bajan dos arroyos de Jata y Ojaurta respectivamente, para juntarse á unos cincuenta pasos más abajo de aquella anteiglesia.

Sigue el litoral marcando línea poco movida hasta llegar al cabo Villano, formando al oeste la ensenada de Arbinza adonde afluye

---

(1) En el pináculo de este último—donde diz se nutren buenas cabras, amén de excelentes capones—unido á tierra firme por medio de un puente de tres arcos, está la célebre ermita de San Juan Degollado...

otro arroyo que recibe aguas de Andraca y Urizarmendi.

Por frente á Lemóniz continúa descendiendo algo para formar el peñón de Ormenza y Gaztelumendi, que dan á la desembocadura de la barra de *Plencia*, cuya entrada y ría constituyen la *embocadura* de la vetusta dama, llegando sus mareas —las de la ría, no las de la dama— hasta el molino de Arbina, distante tres cuartos de legua de la costa.

Deslizándose ésta por el labio inferior de la ilustre señorona, é inclinándose oblicuamente al sur, sigue el contorno por Barrika hasta la ensenada de Sopelana y Berango, continuando hasta la punta de la Galea en jurisdicción de Guecho, que es la que hace el *okotz*, ó sea la barbilla de la anticuada richembra... Y desciende con violencia al iniciarse el Abra de Bilbao, dejando á su derecha Algorta, y al

otro lado la ensenada de Pobeña, Santurce y Portugalete...

Para dar paso á la más importante y caudalosa ría del país, á la que por aberraciones de lenguaje, poco respetuosas ciertamente, se ha llamado Nervión, trocando su bello sexo... por el de barbón.

Concordancia sólo disculpable entre bizkainos, que aun conservamos el fuero gramatical, por más que hayamos perdido *los otros*...

#### § IV

Cruzando, pues, bajo el grandioso puente *Vizcaya*, proyectado y levantado por el notable arquitecto vasko don Alberto de Palacio; puente de hierro, de original y atrevida estructura y de un solo tramo, que sirve de lazo de unión entre ambas orillas, dando cómodo pasaje en su rotativa y aérea barquilla á los vecinos de

una y otra margen, sin interrumpir la navegación de los buques de más *guinda* que puedan presentarse...

Penetramos en *Bilbao*, la Meca de los negociantes y traficantes de todos los países extranjeros, que con su incesante laboreo nos ayudan *cariñosamente* á llevar á cabo el terraplén de los encartados montes de Triano, Ortuella y Galdames...

Aunque atacados de anemia bursátil, á juzgar por el ansia con que buscan el hierro en las entrañas de aquéllos, para convertirlo en oro y nutrir los veneros de su riqueza!

Aquí, en Bilbao, que en la carta hidrográfica viene á ser tanto como en la *vieja prerrafaelista* el extremo de la garganta, es donde á ella le ha crecido el grano más gordo y más tieso...

Yo no sé si es lobanillo... hay quien dice que es divieso.







## ONDARROA

---

**L**os cabos ó puntas de Encinal y Saturrarán forman el abra de este puerto...

Y franqueando por el nordeste, hállase, entre una serie de islotes y la barra, un canal de ocho brazas de ancho con doce pies de agua en pleamares vivas, siendo su fondo de arena.

Aquél da entrada hacia el puente del pueblo por un accidentado plazazo cuyos diversos canalizos tienen desde seis á doce pies de profundidad.

Con los vientos del primer cuadrante rompe la mar desde la distancia de milla y media fuera de la barra por la escasa anchura de ésta, que sólo tiene en bajamar unas cinco brazas en toda su extensión.

Así es que únicamente podían entrar en el puerto con buen tiempo y auxilio de las mares, las lanchas y buques de la costa, no calando más de cinco á seis pies.

Esto era á principios de siglo: más tarde se han hecho algunas mejoras que facilitan el tráfico del pequeño cabotaje.

En aquella época, relativamente remota, todo buque de cubierta procedente del extranjero pagaba treinta reales de vellón y los que care-



cían de aquélla, doce reales. Estas cantidades se repartían entre el alcalde y el escribano del Ayuntamiento por la visita que estaban obligados á hacer á los efectos del contrabando.

Todo barco que descargara *vena* (ó sea mineral de hierro) pagaba dos reales de vellón á la villa, y con este ingreso costeábase los pequeños reparos que exigía la conservación del muelle.

Hoy pagan las embarcaciones que allí entran ó salen con mercancías de cabotaje setenta y cinco céntimos de peseta al Tesoro español, como los otros puertos.

Ondarroa fué la cuna del abuelo de San Ignacio y aun se conserva allí la casa solariega de los Licona ó Licoa, ascendientes por línea materna del gran Santo Ignacio de Loyola y Licona.

Fué fundada la villa por doña

María Díaz de Haro, Señora de Bizkaya, en 1327.

Se hace bastante exportación de excelente *sagardua* ó sidra, en la época del año que corresponde á su cosecha. Ésta suele alcanzar á ochocientas ó más pipas, consumiéndose la mayor parte de ellas en Bilbao.

Por lo general, su vecindacio se dedica á la penosa industria pesquera.

El gremio de mareantes consta de unos setecientos cincuenta á ochocientos individuos y sus estatutos son próximamente como los del gremio de Bermeo. Dejan el diez por ciento de los ingresos para el fondo de reserva.

El número de lanchas mayores que ordinariamente se ocupan en la pesca del atún, es de unas ochenta, tripuladas con siete ú ocho hombres cada una.

En invierno se dedican veintiocho lanchas mayores al besugo, con unos veintidós hombres por lancha, y algunas cuarenta traineras á la anchoa y sardina, con doce ó más hombres cada una.

En el resto del año, algunas se emplean en la raba, y si abunda la sardina, su número suele ascender á más de veinte.

Los astilleros en actividad son seis, en los que se construye lanchas y barcos costeros, que superan en condiciones marineras á cuantos salen de los demás puertos del litoral Cantábrico.

La industria de escabeches y salazones ha adquirido allí regular importancia, así como la de barrilería, que es consecuencia de aquélla.

Comprende la población la calle Mayor, la Ribera, calle del Cierzo, calle de Arriba, calle de San Ignacio y la plaza, con los barrios de

Gorocica, Rentería, Gomendia y Eizmendia.

El escudo de armas de la villa se compone de un puente de dos ojos — en cuya base nada una ballena — sosteniendo una ermita y un castillo coronado y protegido por un lobo...

Patria es Ondarroa del famoso tenor Unanue, que nació allí en 1814, falleciendo en Trieste en la flor de su edad y plenitud de sus extraordinarias facultades artísticas y portentosa voz, después de haber recorrido triunfalmente los primeros teatros de Rusia, Inglaterra, Francia, Italia, etc.

Nacieron también en Ondarroa los Quilléstegui, padre é hijo, generales de la armada del sur en el siglo XVII.

Los ondarroeses son excelentes bogadores, siempre listos para prestar auxilio con su pujanza y sus lanchas, cuando ocurre algún siniés-

tro marítimo á la vista del puerto...

Se disputan en toda regata á remo la gloria del campeonato...

Y además son buenos *gizonos* y salen de entre ellos honradísimos y expertos patrones de cabotaje.

Conque... echar un vaso de *siedra* —como ellos dicen—y ¡larga amarras!... para continuar la començada excursión por la costa!








## LEQUEITIO

---

on arreglo á la ortografía adoptada por todos los vaskófilos — *nemine discrepante* en el presente caso—y ya muy generalizada entre el vulgo, debiéramos escribir el nombre del puerto en que nos hallamos: *Lekeitio*.

Su abra está formada por la pun-

ta de San Juan y la isla de San Nicolás, distantes entre sí dos y medio cables y franqueada al nornoroeste con diez y ocho pies de agua en mareas vivas, fondo arena.

A corta distancia para adentro disminuye el agua á nueve pies, fondo piedra, y ya en la barra sólo lleva unos seis pies de profundidad.

Desde este punto se nos presenta como un placer de arena que en bajamar queda en seco, dejando sólo una estrecha canal con siete, nueve y aun doce pies, que continúa hasta la dársena, cuya longitud será de unos trescientos setenta pies por doscientos de ancho y ocho pies de agua, donde las lanchas quedan igualmente en seco durante la bajamar.

Con temporales del primero al cuarto cuadrante, se cierra para toda clase de embarcaciones este puerto, que sólo es abordable, con



buen tiempo y aprovechando mareas, para las lanchas y barcos de tráfico de la costa que no suelen calar arriba de cinco á seis pies.

Con el título de *Mollaje* se cobraba hace noventa años por el Ayuntamiento de la villa real y medio de vellón á los quechemarines que entraban, y ocho cuartos á las lanchas del tráfico de la costa, excepto á las del mismo puerto; con este arbitrio subvenía á las reparaciones de sus muelles.

El mismo Ayuntamiento atendía al régimen y conservación del puerto y cofradía de mareantes, cuyas juntas presidía el Alcalde.

A su cargo se hallaban los ramos de policía y pesca, ateniéndose á sus particulares Ordenanzas, formadas en 29 de Abril de 1482, confirmadas por los Reyes Católicos en Vitoria (24 de Diciembre de 1483) y por el emperador Carlos V y su madre

doña Juana, en Burgos á 15 de Mayo de 1512.

Ahora tiene otros arbitrios, y no de escasa importancia, el Municipio.

Con ellos se maneja independientemente de la Cofradía y hace prosperar á la villa.

Las lanchas de pesca son las que prestan auxilio á las embarcaciones que lo necesiten, lo cual rara vez acontece.

Fundado Lekeitio en las estribaciones de los montes Lumencha y Otoyó, concedióle el título de villa y privilegios doña María Díaz de Haro en 1325.

Sufrió un horroroso incendio en el año 1435, dejando en ruinas la mayor parte de sus casas... y otro no tan intenso en 1595.

Y, como si esto no fuera bastante, la peste se cebó en este pueblo en 1598.

Se compone actualmente su radio

interior de las calles de Tendería, Arranegui y Puerto (vulgarmente llamada *Chicharroka*), Trinidad, Beaskokalea y Arronegui, portal de Atea, y plazuelas de Gamarra y de la Compañía.

Estas calles y plazas se hallan cruzadas por otras catorce ó quince más de las primeras, entre las cuales descuellan las de *Uribarren* y de *Abaroa*, así llamadas en memoria y justo tributo de gratitud hacia esos grandes protectores y beneméritos hijos de Lekeitio, que en nuestros días lo han colmado de beneficios.

La basílica de Santa María, es uno de los monumentos verdaderamente curiosos del Señorío.

Se venera en este templo la imagen más antigua de la Virgen que en Bizcaya se conoce, pues ya en el siglo IX acudían á venerarla religiosas peregrinaciones en su pa-

so para Santiago de Compostela.

En este mismo templo predicó San Vicente Ferrer.

Hay dos hermosas playas para baños en el ameno Lekeitio, sobre todo la de *Carraspio*, en la que se colocan numerosas casetas durante la época estival.

En el puerto de refugio se han llevado á cabo obras de importancia que lo han mejorado grandemente.

Tres notables astilleros hay establecidos en su recinto y varias fábricas de escabeches y conservas funcionan con actividad.

Merece citarse la puerta existente en la plazuela de Arranegui, una de las siete que tenía la muralla de circunvalación construída hacia 1325... y que ya casi ha desaparecido.

Sobre aquella puerta se halla en su nicho la imagen de San Pedro, y

frente á ella celebran los pescadores, el 30 de Junio de cada año, la ceremonia de la danza sobre el arca, ó sea el *kasharrenka*, para dar posesión al mayordomo electo de la Cofradía.

Es una fiesta muy original y típica.

La villa, que cuenta entre sus ilustres marinos á los almirantes Zaidibar, que en 1248 rompió con su nave una de las cadenas del puente de Triana en la conquista de Sevilla; Olea, que en 1495 mandó la escuadra de Bizcaya en la toma de Nápoles por Gonzalo de Córdoba, y Aránsolo, que en 1625 peleó vigorosamente en la batalla de Todos los Santos, tiene por escudo de armas una chalupa aferrada á una ballena y un lobo en la parte superior; por timbre, entre la corona un castillo con dos cabezas de moros, y en fondo blanco con letra

azul, se lee el siguiente lema latino:

*Reges develavit, horrenda cettæ  
subjecit terra marique potens Le-  
keitio.*

Y como á algunos—que no todos han de ser eruditos—podía atravesárseles eso de *marique potens*, vamos á poner en romance la divisa entera, que reza de este modo:

«Lekeitio, poderosa por mar y por tierra, subyugó á los reyes y destruyó las más horribles ballenas.»

En efecto, no consta que haya subyugado á reyes, pero sí que ha presenciado algún destronamiento y que ha destruído enormes cetáceos.

Resumiendo:

Buena gente, buenas playas, buenos paseos, excelentes arboledas...

Y además, como nota simpática, la predilección que allí se observa en todas las clases, para expresarse en el hermoso idioma patrio, alar-

deando de hablar con pureza su armonioso euskera.

No sé por qué llamarán á los naturales de Lekeitio *arbol-orrijak* (hojas de árbol).

¿Será por su buena sombra?...  
¿será por su lozanía?... ¿ó por su fresca alegría?...









E A

---

**E**sta cala se halla franqueada al nornoroeste y tiene á su embocadura una barra de muy poco fondo, formada por las arenas que arrastran las avenidas de los riachuelos que de las vecinas montañas bajan á unirse en la *puebla*.

Razón por la cual sólo es aborda-

ble para lanchas de pesca y alguna pequeña embarcación del tráfico de la costa que no halle inconveniente en varar, pues en la especie de dársena, constituida por un muelle cerrado que servía de abrigo á los navichuelos mercantes y venaqueros que hasta allí llegaban, sólo hay unos cinco pies de agua en pleamares vivas.

Con el menor asomo de temporal, ningún barco puede entrar ni salir de la cala en donde estamos.

Sin embargo, consta que en los primeros años de este siglo estaba dotada hasta de cuatro quechemarines de diez á quince toneladas y unas siete lanchas de pesca.

La *puebla* de Ea, fundada después del siglo xvi por los pescadores y mareantes de las circunvecinas anteiglesias de Bedarona, Ereño y Nachitua, se halla situada en una profunda encañada á ori-

llas de un menguado brazo de mar.

Bedarona—*buena yerba*, así llamada por sus excelentes pastos—y Nachitua—*Natividad* (?) sin duda por tener su parroquia esta advocación, habiendo pertenecido á Ibarranguelua, de la cual se desmembró en el siglo XV—han desaparecido del mapa refundidas en Ea...

Haciendo de esta *puebla*, un verdadero pueblo con su Ayuntamiento y todo.

Tal fusión data de 1884.

A mediados del presente siglo había en la antigua *puebla*, hasta veinte lanchas de altura y varias herrerías.

Aun existe en aquellos contornos buen número de férreas argollas, como recordando que allí se amarraban sus embarcaciones.

Hoy los únicos elementos de vida que presenta, son la cosecha de *chacolín* y los frutos que producen sus

campos, contando también con una ó dos balandras que hacen viajes á Bilbao en la buena época del año.

Por lo demás, la expuebla de Ea, es tan corta de recursos, como de letras su nombre.

El delicioso paisaje que puede contemplarse en toda esta zona de la costa, acusa una tranquilidad patriarcal entre sus moradores.

Ni tienen grandes bienes, ni sienten grandes necesidades.

En ninguna parte se halla mejor establecida la ley de las compensaciones.

Todos viven allí contentos y satisfechos con su suerte, sin locas ambiciones, ni descuido en lo concerniente á sus haciendas.

De tan modesta y pacífica antiglesia, que ni siquiera tenía voz ni voto en las Juntas de Guernica, tampoco han salido hombres conspicuos para la historia.

Sólo hubo y sigue habiendo honrados labradores y diestros marineros.

¡Felices ellos!

¡*Ea*, pues, señores, salgamos de esta cala, antes que una chubasca-da nos deje encerrados en ella para rato!







## ELANCHOVE

---

**D**escartadas las letras *ch* y *v* por los vaskófilos modernos, habremos de escribir *Elantšobe*, ó *Elantxobe* para ser puristas.

En una concha franqueada al nordeste y formada por las puntas de Ogoño y Ernicho, á distancia de ciento ochenta brazas al

sur de la primera, fué construido en 1783 este puerto artificial por medio de muelles que costaron treinta y tres mil ducados, constituyendo una dársena dividida en dos partes: la primera, hacia el norte, que es de forma irregular y tendrá ciento sesenta pies de largo por cien de ancho en su promedio, y la segunda, ciento cincuenta pies de largo por ciento veinte de ancho.

Su entrada en la dársena está franqueada al sudeste y tiene treinta y seis pies de largo con catorce de agua, fondo piedra, en pleamares vivas, disminuyendo hasta doce pies en la parte interior con igual calidad de fondo.

Es un buen abrigo para unas trece chalupas y embarcaciones de tráfico de la costa, que no calen más de cuatro á cinco pies, si han de quedar á flote en bajamar.

Los perjuicios que experimenta



este puerto se reducen á que las mares del cuarto cuadrante, chocando en la costa del este, producen tal resaca, que arrebatada las peñas y las introduce en la dársena.

Este daño y el que ocasiona los desprendimientos del monte contiguo, que es de gran elevación y muy pendiente, lo evitan los individuos de la Cofradía de mareantes, limpiando la dársena en bajamar siempre que la necesidad lo exija.

No había ningún derecho establecido para el puerto, pero hoy se le exige el mismo que á los otros con destino al Tesoro español.

Por lo demás, como no tienen ordenanzas ni constituciones escritas, la conservación y reparo de las obras del puerto, construido á sus propias expensas, sigue corriendo á cargo de la Cofradía de mareantes.

Á principios de siglo contaba este puerto con cinco quechemarines, un

patache, quince lanchas de altura y quince menores.

Pertenece el solar, ó más bien el escarpe en que se asienta, á la anteiglesia de Ibarranguelua...

En cuya jurisdicción los pescadores y navegantes de la poética costa de Elantxobe han edificado, de dos siglos y medio acá, una preciosa barriada compuesta de casas colocadas en escala ascendente, peñas arriba...

Lo cual produce un efecto de mágica perspectiva, mirado desde el mar.

Fundada á impulsos de la piedad de aquellos marinos, se erigió en su barriada una modesta ermita bajo la advocación de San Nicolás.

Al pintoresco lugar que ocupa Elantxobe acostumbran llamar *Sorgiñ-errija* (tierra de brujas)...

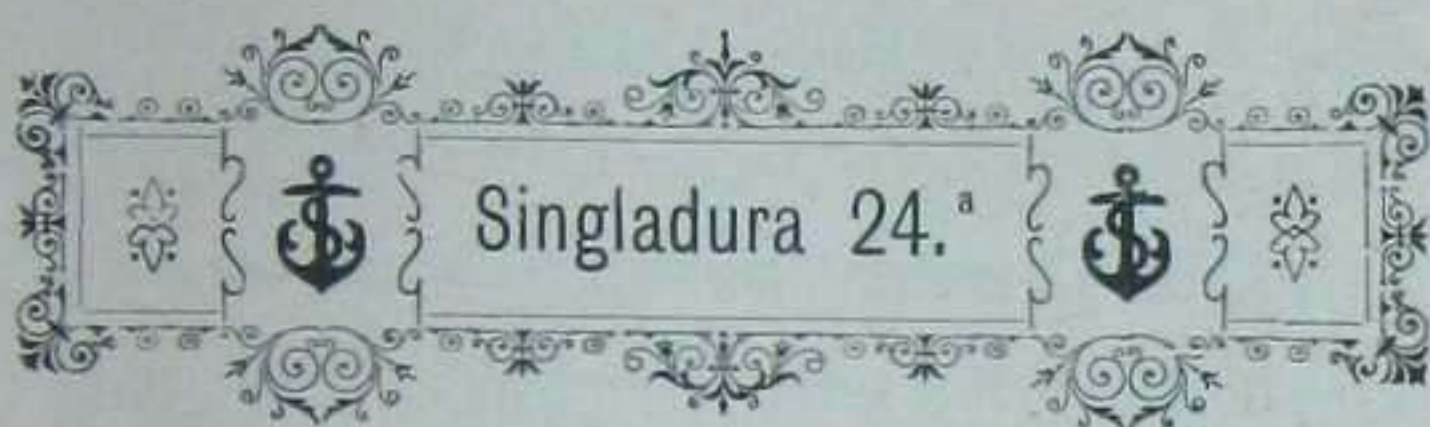
Hoy tiene escaso movimiento, y aparte del monótono y acompasado

que producen las olas, ó el imaginario de las brujas al salir de su ajuar ó de algún escondite próximo, y á las que aquellos vecinos creerán ver entre brumas durante los días grises del invierno, apenas puede apreciarse otra cosa más importante que su envidiable salud, paz y sosiego...

Pero basta de digresiones y zarremos con rumbo á otro puerto.







## MUNDACA

---

**E**n la costa oeste de la ría de Guernica y en dirección de la barra, formóse por medio de muelles este puerto artificial...  
Que debe escribirse *Mundaka*, es decir, *la colina*...

Llamémosle *colineta* ya que tanto nos agrada este clásico sustantivo.

Tiene una dársena circular de ciento veinte pies de diámetro, partida en dos por medio de otro muelle sacado de sur á norte, que se prolonga hasta las dos terceras partes de su diámetro, para proporcionar más abrigo á las embarcaciones que se amarran á la parte del oeste.

La entrada de esta dársena está franqueada al sudeste por una canal de treinta pies de anchura con sólo diez de agua, en pleamares vivas, fondo piedra.

Como quiera que el abra de su ría se halla en dirección de nornordeste cuarto al norte, rompe la mar de noroeste en todo su límite, cerrándose á veces el puerto para toda embarcación.

Tales circunstancias sólo le hacen utilizable en verano ó con buen tiempo, para las lanchas y embarcaciones de la costa que no calen más de ocho á diez pies.

Tampoco puede mejorarse gran cosa, dado el fondo de la dársena que es piedra, lo mismo que en la canal de la barra.

La ría se interna desde este puerto hasta Guernica, distante como tres leguas, en cuyo intermedio se hallan los poblados de Canala y Busturia, adonde llegan las embarcaciones de tráfico de la costa que no calen más de cinco pies.

Antiguamente se exigía en Munka, como derecho por la visita que hacían los Fieles y el Secretario á los barcos procedentes de puertos extranjeros, treinta reales vellón, partibles entre los mismos individuos, cuya exacción se fundaba en antigua práctica, por el reconocimiento que hacían para ver si conducían ó no efectos de contrabando.

A todo buque de igual procedencia se cobraba además, como derecho de sanidad, noventa reales ve-

llón, percibiendo veinte el Médico é igual parte el Secretario, y destinándose el remanente para gastos de bote y demás de la Junta.

Por otra parte, pagaban á la Inquisición los buques procedentes de Amsterdam, Hamburgo, Londres, Ostende y Dunkerque, que echasen en tierra todo ó parte de su cargamento, treinta y tres reales de vellón para el Comisario del Santo Oficio y siete para el intérprete...

Los que procedían de Zelanda, Irlanda, Inglaterra y Francia, con cargamento general, veinticuatro reales y seis respectivamente...

Los extranjeros que no procedieran de puerto español y llevaran granos ó vinos, once reales, y siendo mercaderías generales, veintidós y medio al Comisario y siete al intérprete...

Los que llevasen salmón, pescados ó grasa y los procedentes de



Portugal, igualmente veinticuatro reales y seis para uno y otro...

Todas las pinazas y barcos de tráfico de la provincia, pagábanle á razón de once reales.

Y finalmente, los buques españoles procedentes de puertos extranjeros, con carga de mercaderías, pagaban once reales; pero si llevaban granos, pescado ó grasas, estaban exentos de todo derecho.

Como se ve, no desperdiciaba ri-  
pio la Santa Inquisición.

Y sin embargo, exclusivamente á cargo de los Fieles y la Anteiglesia estaba el cuidado de hacer las obras y reparos de los muelles, valiéndose de sus arbitrios, en los que como vecinos contribuían al igual los de tierra y los de mar.

Éstos sostenían separadamente una Cofradía con su mayordomo, cuyas ordenanzas se reducían á una historia de sus pleitos y algu-

nas prevenciones para la pesca, sin más autoridad ni aprobación que la del Teniente del Señorío residente en Guernica.

Había en la matrícula de Mundaka á principios de siglo, dos bergantines, dos pataches, un lugre, quince quechemarines, veinte lanchas mayores y diez y ocho menores.

Además, en el pueblo de Canala, distante de aquél media legua hacia Guernica, sobre la misma ría, había en dicha época siete quechemarines pertenecientes exclusivamente á sus vecinos.

Hoy no hay más que alguna que otra lancha en Mundaka y toda su ría; rara vez se ve llegar un barco de cubierta.

Y, á pesar de esto, es quizás el puerto que da más oficialidad para la marina mercante.

Así se explica que en Mundaka

haya cuarenta viudos para trescientas viudas, según curiosa estadística que tenemos á la vista.

Es uno de los pueblos más ricos de Bizcaya, y como dato debe consignarse que hace unos quince años ingresaban como treinta mil duros mensuales por concepto de sueldos del personal que se dedicaba á la navegación, cuando la casa Olano, Larrínaga y Compañía, de Liverpool, tenía el pasaje oficial y los correos de Filipinas, en los cuales casi toda la gente de á bordo era mundaguesa, protegida con largueza por los señores don Ramón de Larrínaga y don Juan Bautista de Longa, cuyos nombres llevan en memoria suya algunas calles de la población.

Estas mismas familias de Larrínaga y Longa, constantes favorecedoras de Mundaka, costearon el magnífico edificio destinado á Casa Consistorial y Escuelas, que es por

sus proporciones y líneas arquitectónicas, digno de una capital de la mayor importancia.

A la parte de fuera del brazo de mar, se ve la isla de Izaro; en su banda oriental, hacia dentro, hay un bajo llamado Otxarri; viene después el playazo de Laida, en el cual existió un astillero; más adentro aún, la isla de *Chacharramendi*, célebre por la espléndida fonda en ella establecida, como por lo delicioso de la estancia en aquel ameno paraje.

Y más adentro todavía, frente á Pedernales, cuyo nombre euskérico es *Sukarrieta*, existe otra pequeña isla...

Frente por frente á ella se divisa la casa llamada Abiña, solariega de la abuela materna de San Antonio de Padua...

Y á unos cincuenta metros de aquélla (propiedad de la familia

Atxika, que cuenta entre sus ascendientes á San Antonio), se alza la modesta ermita dedicada al culto del santo taumaturgo, que murió en Padua en el año 1231.

Présenta la anteiglesia de Mundaka un aspecto sumamente pulcro, y la adornan edificios de no escasa valía con moderno y elegante estilo de construcción.

De un monótono campo de chopos, han hecho el delicioso paseo denominado *Atalaya alta*, muy concurrido, sobre todo en días festivos.

En fin, Mundaka, por todos conceptos es un pueblo que merece ser visitado en la época estival...

Y vamos haciendo rumbo hacia su eterno rival!







## BERMEO

**E**ste puerto es también artificial y se reduce á una dársena circular que tiene de diámetro treinta brazas y una canal de unos cien pies de largo por treinta de ancho, franqueada al este.

A la entrada de la canal hay veinticinco pies de agua, y sigue con

veinte, diecinueve y dieciocho y medio en pleamares vivas, fondo piedra en casi toda su extensión.

Está situado el puerto á una legua sudsudeste del cabo Machichaco, haciéndole utilizable para abrigo de las embarcaciones costeras y pesqueras de los puertos inmediatos que, en casos de temporal, se ven imposibilitadas para regresar, por las rompientes de sus barras, de que está libre Bermeo.

Siendo piedra el fondo de la canal, sólo puede mejorarse por el dragado de la dársena, á la que la escasa limpieza del pueblo y sus vertientes, causan bastante perjuicio.

Antiguamente pagaba allí á su entrada todo buque extranjero, veinte reales de vellón como derecho de *mollaje*; los españoles de gabia, dos reales; los quechemarines, uno y medio; las pinazas, cuatro cuartos, así



como las lanchas que no fuesen del mismo puerto.

Estas exacciones las percibía la villa para atender á los reparos de muelles.

Por sanidad pagaba todo buque nacional ó extranjero, procedente de cualquier puerto no comprendido entre el río Miño y Burdeos exclusive, noventa reales de vellón, de los que se repartían cuarenta y cuatro por mitades entre el médico y el secretario, y el remanente se aplicaba para lancha y otros gastos de la Junta.

En casos de cuarentena, pagaban además cinco reales á cada uno de los guardas de día y diez á los de noche.

La Inquisición cobraba los mismos derechos que en Mundaka.

Para el régimen de conservación y policía del puerto, que estaba á cargo del Alcalde, no se mezclaban

la Cofradía de Mareantes, que se regía aparte, por unas defectuosas ordenanzas autorizadas por el emperador Carlos V y su madre doña Juana, en 1527, y aprobadas después por el señor don Felipe III en Madrid á 6 de Octubre de 1614.

No hay lanchas determinadas para auxilios, ni más prácticos que los patrones que se emplean en la pesca; y cuando ha ocurrido algún caso, han abusado de los capitanes ó patrones que han solicitado su ayuda.

Al alborear este siglo, tenía el puerto dos bergantines, nueve quechemarines, una lancha de tráfico, treinta lanchas mayores y treinta menores de pesca.

La memoria más antigua que se tiene de Bermeo es, según Juan Iñiguez de Ibarгүйen, de cuando habiendo llegado en el siglo VIII al puerto —llamado en aquel tiempo *Erribero*,

es decir, tierra caliente—varios corsarios, fueron rechazados por el pueblo acaudillado por Froon, hijo del prestamero mayor de los merinos de Bizkaya.

El P. Moret dice que el antiquísimo puerto de los sámanos, poblado por Tubal y su tribu, fué el de Bermeo, repoblado por el emperador Vespasiano con el título de *Flavio-briga*.

Llega la hipérbole humorística de algunos, para probar la antigüedad de Bermeo, hasta el punto de asegurar que allí nació *Pilatos* (1).

Por eso entienden la justicia á su manera.

El término ó jurisdicción de Bermeo tiene dos leguas de longitud y

---

(1) Este *Pilatos* no es el que se lavó las manos, sino un pobre herrero que jamás se las lavó y tenía aquel apodo, y que habiéndose casado con plencia-na pasó su vida aporreando al yunque allá hacia el siglo XVIII.

una y media de latitud con cinco y media de circunferencia.

La dieron el fuero de Logroño y el título de villa don Lope Díaz de Haro y doña Urraca, su mujer, hacia 1236.

Don Alfonso *el Sabio* confirmóle en sus fueros el 12 de Agosto de 1277, y don Lope Díaz de Haro, nieto del otro del mismo nombre, en 1285, así como el conde don Tello en 1366.

En sus muros tenía siete puertas llamadas de Nuestra Señora de los Remedios, de San Miguel, de los Herreros, de Burgos, de Santa Bárbara, de la Baca y de San Juan.

Su escudo de armas consiste en la cabeza de un hombre con dos lobos en cada círculo y más abajo una canoa en el que bogan remeros en pos de una ballena.

Ha sido castigada la villa por varios incendios en 1297, 1347, 1360, 1422 y 1722, y en ellos fueron pasto

de las llamas todos los privilegios y concesiones que estaban guardados en *veintiún sacos*.

El vecindario se ocupa principalmente de la pesca de atún, merluza, besugo, congrio, mero, bonito, lijas, marrajo, etc., pasando de mil los pescadores, que emplean en invierno algunas lanchas mayores, distribuyéndose en verano aquel personal en unas cien lanchas menores.

El importe anual de la pesca se eleva próximamente de tres á tres y medio millones de reales.

La carnada ó cebo que usan para el besugo y merluza es la anchoa, sardina y jibia, y cuando ésto escasea se proveen de lanzones, agujas y otros pescados.

Para la sardina y anchoa hay unas cuarenta traineras con sus cercos y para la jibia unos doce botes.

Además las traineras emplean de Mayo á Noviembre para la sardina

redes con macizo ó raba para cebo en cuarenta ó cincuenta lanchas pequeñas.

Solamente la pesca de sardina y anchoa les produce al año de treinta á cuarenta mil duros.

Estas pescas las remiten por los traficantes de pescado generalmente á Bilbao, Vitoria, Haro, Logroño, Zaragoza, Pamplona, Tudela, Calatayud, Burgos, Aranda, Palencia, Valladolid y Madrid.

Hay unas diez fábricas de escabeche y conservas que expenden sus productos para Inglaterra y las Américas.

Los pescadores forman hoy un gremio denominado *Sociedad libre de Pescadores*, con sus estatutos que al mismo tiempo lo son de una *Sociedad de Socorros Mutuos*.

Es curioso el procedimiento de que se valen para las ventas en el salón (?) destinado al efecto, por

medio de bolas con un mecanismo sencillo y automático para indicar las adjudicaciones y compradores.

Para fijar las horas de entrada y salida á los pescadores, así como los días en que no pueden salir por mal tiempo, hay nombrados por la Sociedad cuatro alcaldes de mar, ó sea *señeros*, y cuatro *contraseñeros* para vigilar á los primeros.

Además, hay cuatro *guardapuer-tos* que están dentro, y un *atalayero* que observa el tiempo desde el alto de Machichaco y enciende allí fogatas cuando arrecia el viento ó se alborota el mar para que las lanchas se dirijan al puerto.

El radio interior de la villa consta de treinta y tres calles y cuatro plazas y el exterior de once barriadas.

Algunos hacen venir la etimología de Bermeo de *Bero-maio* ó *Ber-meio*, que dicen ellos quiere decir *pueblo templado*.

Se conoce que se fueron apagando sus ardores desde que le llamaron *tierra caliente*.

La Atalaya es un bonito paseo, así como el de Santa María—donde existió después un hospital y actualmente está emplazado el manicomio—y los muelles del Puerto mayor ó sea la Arza.

Hay varias casas armeras, y entre éstas, la de Ercilla es la más notable, no solamente porque es la que mejor se conserva, sino porque en ella nació el poeta guerrero don Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor de la *Araucana*, célebre poema en octavas reales, escrito sobre los campos de batalla, cuando muy joven aún, pues sólo contaba veintisiete años, subyugó á la belicosa nación de los araucos en el Perú, desde donde recordaba en sus versos con cariño...

Los anchos muros del solar de Ercilla,  
Solar antes fundado que la villa.



Que es donde está la que llaman casa de *Pilatos*.

Prestó la villa al Rey don Fernando el Católico *ciento veinte mil maravedises* para la conquista de Granada, y además en 1593, aprestó una armada para las Indias, compuesta de una carraca de porte de mil doscientos cincuenta toneles, cuatro naos de ciento cincuenta á cuatrocientos cincuenta toneles y una carabela.

De esta armada fué general Iñigo de Artieda, y capitanes, Martín Pérez de Faganza, Juan Pérez de Loyola y Juan Martínez de Amesqueta.

Y esta misma armada fué más tarde la encargada de transportar al África á Muley Boabdil, *el chico*, último rey moro de Granada.

Hay un proverbio vulgar entre marinos vaskongados que dice hay cuatro cosas de las que nunca debe

fiarse el hombre, y son: *la mujer, el viento sur, la amarra de esparto y el hijo de Bermeo.*

Dejamos al mismo pueblo que ha dado vida al proverbio, la responsabilidad de su exactitud, sobre todo en lo referente al último extremo, que pone de relieve el carácter del bermeano.

En cuanto á la hija de Bermeo, atribúyesele un cantar euskérico que da á conocer su temple, y vertido al romance por el insigne Trueba dice así:

Á la Virgen de Begoña  
diera mis trenzas de pelo  
sino por que me hacen falta  
para atar á un marinero.

Como se ve, por allá usan las hembras amarras más fuertes que las *espartanas*.

Por lo demás, ya hemos visto que resulta como de *cien pies* su canal para la entrada en el puerto; que

éste no peca de limpio; que allí nació *Pilatos*; que recibió el fuero de Logroño por manos de una doña *Urraca*; que tiene una puerta llamada de la *Baca*, para justificar su afición á los *novillos*; que emplea contraseñeros para vigilar á los *señeros*; que fué *prestamista* en tiempos de Fernando...

Y que, por fin, vamos andando...







## PLENCIA



**D**oblado el cabo de Machichaco, pasamos frente á la Básiga de Baquio y siguiendo la ensenada de Arminza en Lemoniz y la espaciosa playa de Gorliz, penetramos en la antigua Placencia de Butrón.

Su abra se halla desabrigada de los vientos del cuarto cuadrante, y

como la entrada tiene poca agua y fondo piedra, rompen las mares con cualquiera temporal en términos de cerrarse el puerto, aun para sus propias lanchas, que en tales casos, suelen arribar bien á Castro ó á Bermeo.

La embocadura de su canal está formada por el islote de San Valentín y los bajos de Arcotes con un ancho de treinta y seis pies y diez á once de agua en pleamares vivas, fondo arena.

Continúa después con igual anchura hasta el puente de los nueve ojos, cerca del cual se amarran las embarcaciones.

Desde allí ofrecen los edificios de la Ribera, alineados á lo largo del muelle, un aspecto sumamente risueño y agradable, formando la calle que se extiende en unas trescientas brazas desde la plazuela de dicho puente hasta el paseo del Astillero.

En el sitio que ocupa este último se construían—porque ahora ni siquiera *chanelas* se construyen—hermosos bergantines y toda clase de buques de cabotaje.

Hoy sólo conserva el nombre de Astillero el lugar que aquél ocupó, y lo han convertido en paseo con algo de pradera y no mucho de arbolado.

Los derechos que antiguamente allí exigían, desde quechemarín inclusive para arriba, al ir á invernar, eran de cuatro reales vellón al año, y si navegaban alguna parte de la ría, ocho reales, siempre que su porte fuera de veinticinco á cien toneladas.

Estos derechos los cobraba la Cofradía de Mareantes—que ha desaparecido—para atender á la reparación de muelles y argollas.

El régimen y policía estaba á cargo del Mayordomo de la Cofradía y

sus dos alcaldes *instrumanes*, con arreglo á las antiguas ordenanzas formadas en 18 de Noviembre de 1524, confirmadas por el emperador Carlos V y su madre, doña Juana.

¡Y que no serían poco prácticas las instrucciones enviadas á los honorables *instrumanes* de Plencia por aquellos apreciables Señores, en el siglo XVI, desde su regio Palacio de Toledo y pensando quizás la confección de mazapanes!

Como ahora las leyes que se elaboran en Madrid para su aplicación en los puertos de mar...

¡La mar de saladas y de prácticas!

La Cofradía acostumbra tener una lancha siempre lista para prestar auxilio á la embarcación que lo hubiese menester.

No hay, ni había, prácticos nombrados, y cuando es llegado el caso sirven de tales los marineros del puerto, en el que, además, existían



y existen muchos capitanes y pilotos de la carrera de América, retirados ó en vacaciones.

Pues siempre dió lucido contingente de bravos marinos muy solicitados para las líneas trasatlánticas la noble villa de Plencia.

Ésta fué fundada por don Lope Díaz de Haro, según privilegio que otorgó su nieto don Diego López de Haro en la cerca de Sobre Palenzuela, el 5 de Octubre de 1299, en el que se dice que, «*con placer* de todos los vizcainos, hace en Gaminiz nuevamente población é villa en el lugar donde la hubo hecho su abuelo don Lope Díaz de Haro en el puerto que dicen de Placencia.»

Cuyo privilegio fué confirmado por el conde don Tello, hallándose en Bilbao el 18 de Abril de 1366, prohibiendo que «ninguno que no fuese vecino de dicha villa pudiese hacer en su jurisdicción ferremente-

rías, salgas, cabañas, compras y reventas de pan, vino, carne, sidra, pescado y otras cosas.»

Igualmente fué confirmado por el Infante don Juan, en Madrid á 15 de Diciembre de 1374, y siendo rey en Medina del Campo á 15 de Abril de 1389, mandando que «cuando acaeciese naufragio de nave, galera, bajel ó de otro navío cualquiera, todas las cosas que pudiesen ser recobradas de dicho naufragio, fueran para los dueños de la embarcación perdida, y que se les entregara bien y cumplidamente, y que ni él ni los Prebostes, Prestameros, Merinos ni otro oficial, no tuviesen derecho á ellas, salvo el caso en que durante dos años no aparecieran sus dueños, mandando guardar la orden que sobre esta razón dió su abuelo el rey don Alfonso.»

Por último, lo confirmaron el rey don Enrique III en Madrid, y don

Juan II, por medio de sus tutores, en Valladolid.

Y por falta de confirmaciones no dejará de ser buena cristiana!

La población es aseada y se compone de las calles Portaletas, Goyencalle, Artecalle, Barrencalle y Ribera; cuestras del Consistorio, Magdalena y Cristo y plaza y plazuela del Puente.

Sus barrios exteriores son: Isusquiza, Kukutza, Sarachaga, Landaida, Martiartu, Berreaga, Ugarte, Bakioko-Uretas y Chipios.

Su Casa Consistorial fué construida en 1562, y legada por el doctor don Martín Pérez de Placencia, de cuyo apellido parece proceder el primitivo de la villa.

Sus armas, labradas en un sillar de la fachada del Ayuntamiento—en donde también campea el famoso *tanto monta* de los Reyes Católicos—constan de un antiguo buque de

guerra, que condensa la brillante historia que en las pasadas centurias dejaron escrita los esforzados plencianos, tomando parte en hazañas legendarias, unidos con los bermeanos, ondarroeses y lequeitianos...

Sin escatimar dádivas, como lo demuestran con aquellos tan antiguos y conocidos como perversos versos:

Plencia, la gallarda,  
dió siete navíos á la armada;  
Bilbao cortés  
solamente dió tres;  
Portugalete la K.gada  
no dió nada.

Al començar este siglo figuraban en el puerto de Plencia ocho bergantines, de cincuenta á cien toneladas; cinco pataches, de cuarenta á cincuenta toneladas; dieciséis quechemarines, de diez á treinta toneladas, y dos lanchones.

Hoy sólo se ve en su ría algunas

balandras y botes de recreo y muy pocos de pesca.

Su excelente playa lleva algunas familias de bañistas durante la época estival.

La industria escabechera está muy bien representada por las fábricas de Arruza y de Gardoqui y Zalvidea.

En los primitivos tiempos, las romerías de Plencia duraban quince días, dando principio el 2 de Febrero (Candelaria), y solían celebrarse en la campa de Andra Mari.

Mas teniendo en cuenta el rigor de la estación se trasladaron al 2 de Septiembre (San Antolín), y tampoco se quedaban cortos, habiendo llegado á ser muy nombrados sus populares *San Antolíes*.

El 20 de Mayo de 1572 arrancaron los gorlicenses el mojón que dividía las jurisdicciones de Plencia y Gorliz, dando lugar á un pleito que falló en favor de la primera el Corre-

gimiento de Bizkaya; mas habiendo apelado Ochoa Gómez de la Torre y Domingo de Sagasti, al juez mayor, éste falló que debían pertenecer y pertenecían á la tierra llana los terminos de Iturguichi, Returetas y Andramari-aspi, en el cual está situada la ermita de Nuestra Señora de Aguirre.

En 1476 entraron alevosamente en Plencia don Juan Alonso y sus parientes el Condestable de Castilla, el Conde de Salinas y otros Capitanes, y Juan de Villela con los parientes de su linaje y vecinos de Munguía acompañados de fuerza armada; saquearon todo el pueblo y lo prendieron fuego por los cuatro costados.

Á excepción de los palacios de Gómez González de Butrón, la iglesia y dos casuchas de zapateros, toda la villa quedó reducida á cenizas.

A últimos del siglo XVII también

hubo en ella un horroroso incendio.

A los altivos y turbulentos linajes de Butrón, Villela, etc., han sucedido en esta comarca los humildes, pacíficos é inofensivos de *Purgatorikarime*, *Freskamoki*, *Kakafresko* y otros no menos conocidos.

Saludemos á Plencia la gallarda, la que dió siete navíos á la armada, para acercarnos á la que no dió nada y á la que, á fuer de cortés... solamente dió tres.









SANTURCE — ALGORTA — PORTUGALETE

---

**E**n tres repiquetes ó bordadas vamos á hacernos cargo de éstos, que en realidad no debiéramos llamar puertos, como no sea de baños, de pesca ó de pilotos lemanes al servicio de Bilbao.

Desde Plencia, doblando la Galea, enfilamos á Santurce, siquiera para

contemplar *Lo liso*, muelle ó paseo *sui generis*, sobre las peñas labrado en dirección á Ciérvana, y desde el cual se abarca una extensión de horizonte que produce deleitable cuadro, especialmente en las horas crepusculares.

La encartada Santurce, cabeza del Concejo de su nombre, *muellemente* recostada en el regazo del Serantes, presenta, vista desde el mar, cierto aspecto de indolencia.

Y, sin embargo, ha dado hijos de grandes iniciativas y preclaros en la historia de la navegación.

Ha tenido también un protector magnánimo en don Cristóbal de Murrrieta, fundador del Colegio de la Cruz, de la Escuela de Náutica y otros edificios y obras de utilidad pública.

El elemento principal de su vida es la pesca de la sardina y anchoa, á la que se dedican unas ocho ó diez

lanchas, que arrancan al Océano de tres á cuatro mil arrobas de aquellos sabrosos pescados cada año.

Es la patria de la sardinera clásica, de la que tiene más pulmones para lanzar el pregón de su mercancía por las calles de Bilbao.

Desde el punto llamado la Virgen del Mar, parte el rompeolas que avanza en el abra y al abrigo del cual hemos penetrado en el antepuerto de Bilbao.

No tiene playa; por consiguiente el baño se hace dificultoso é incómodo.

Santurce, como toda la costa cantábrica, fué puerto artillado en tiempo de la guerra de sucesión, ó sea de Felipe V, y aun existen vestigios, en ruinosos muros, de los que fueron antiguos fuertes.

No se habla allí el euskera, desconocido en toda la tierra encartada.

Y como quiera que no tiene en-

trada para embarcaciones del tonelaje (?) de la nuestra, haremos rumbo al este, enfilando la bordeada hacia Algorta, que tan seductora situación presenta desde aquí mirada.

---

Aunque sólo es un barrio de la anteiglesia de Guecho, es más conocida por su nombre local de Algorta, que es donde existen los principales edificios públicos y privados, la marinería y la antigua playa de baños, harto deficiente por el rápido descenso á que obliga.

Tiene otra playa de mejores condiciones, que es la de Arrigunaga, pero también ésta ofrece el inconveniente de hallarse bastante alejada del centro más poblado.

Hasta el siglo XVI para nada suena el nombre de Algorta, antiguamente llamado Argota, y conocido como puertecillo insignificante,

habitado por algunos pescadores.

A principios del siglo XVII la anteiglesia de Guecho construyó en Algorta un muelle con su dársena; en aquella época empezó á poblarse la encañada por donde se baja al puerto...

Y á fines del siglo XVIII ya contaba Algorta con unas cien casas próximas casi todas al citado puerto que, á la sazón, contaba con una veintena de lanchas.

El castillo, llamado del Príncipe, cuyas ruinas dominan la playa de Arrigunaga, fué construido á expensas del Señorío en 1742.

El *molino de viento*, la *casa del Consulado* y la taberna de Egusquiza, eran los únicos edificios que existían hacia 1860 en otro barrio muy transformado de Guecho: *Las Arenas*.

Hoy está lleno de casas de campo, de esas que han dado en llamar

*châlets*, aunque nada en ellas afecte el estilo suizo; tiene extensa playa, muy concurrida por la comodidad y facilidad de comunicaciones con Bilbao, pero una vez terminadas las obras del puerto exterior no quedará muy bien parada para el servicio de baños.

De Guecho, parte para Inglaterra el cable submarino cuya extremidad opuesta toca en el cabo Lizard.

En la punta de la Galea se halla establecido el faro—vulgarmente llamado *la farola*—y el semáforo que tan buenos servicios presta á la navegación.

Dejando á la parte de fuera todo el poblado de Algorta, y aun su pequeño puerto ó dársena, avanza de la punta de Begoña el contramuelle que, con el rompeolas de Santurce, formará, cuando en breve plazo quede terminado, con sus trescientas hectáreas de superficie, el gran

puerto exterior de Bilbao, que irá unido al nombre del ilustre ingeniero Churruca.

De Algorta donde se oye el sonoro euskera, viramos al oeste para enfilarse á la encartada Portugaleta, en la que se despega completamente el habla del país.

Para ello habremos de pasar por bajo el grandioso puente *Vizcaya*:

---

Fundado es Portugaleta por doña María Díaz de Haro, quien le otorgó en 1322 el fuero de Logroño, después confirmado por varios señores, entre ellos don Fernando el Católico, hallándose en el mismo Portugaleta á 16 de Agosto de 1476; por su esposa Isabel, también allí mismo, en 8 de Septiembre de 1483; por el emperador Carlos V y su madre doña Juana, en Sevilla, á 25 de Abril de 1526, y, finalmente, por don Felipe II

en Madrid á 15 de Noviembre de 1561.

Dedicados casi exclusivamente á la pesca y al ejercicio del lemanaje, allí tienen los prácticos del puerto su oficina central, así como las compañías de remolcadores.

El muelle, que sirve de ameno paseo, da lugar á la bonita alineación de modernas casas particulares.

La playa que siempre fué muy reducida, ha quedado por efecto de las obras exteriores bastante retirada y con muy poca agua, teniendo que internarse el bañista casi hasta Santurce para poder mojar la barriga en mareas regulares.

A continuación del antiguo muelle sigue el insumergible ó dique exterior sobre armazón metálica, prolongándose unos ochocientos metros mar adentro, para terminar con el parapeto y torreón de señales, desde el cual se indica á los barcos



---

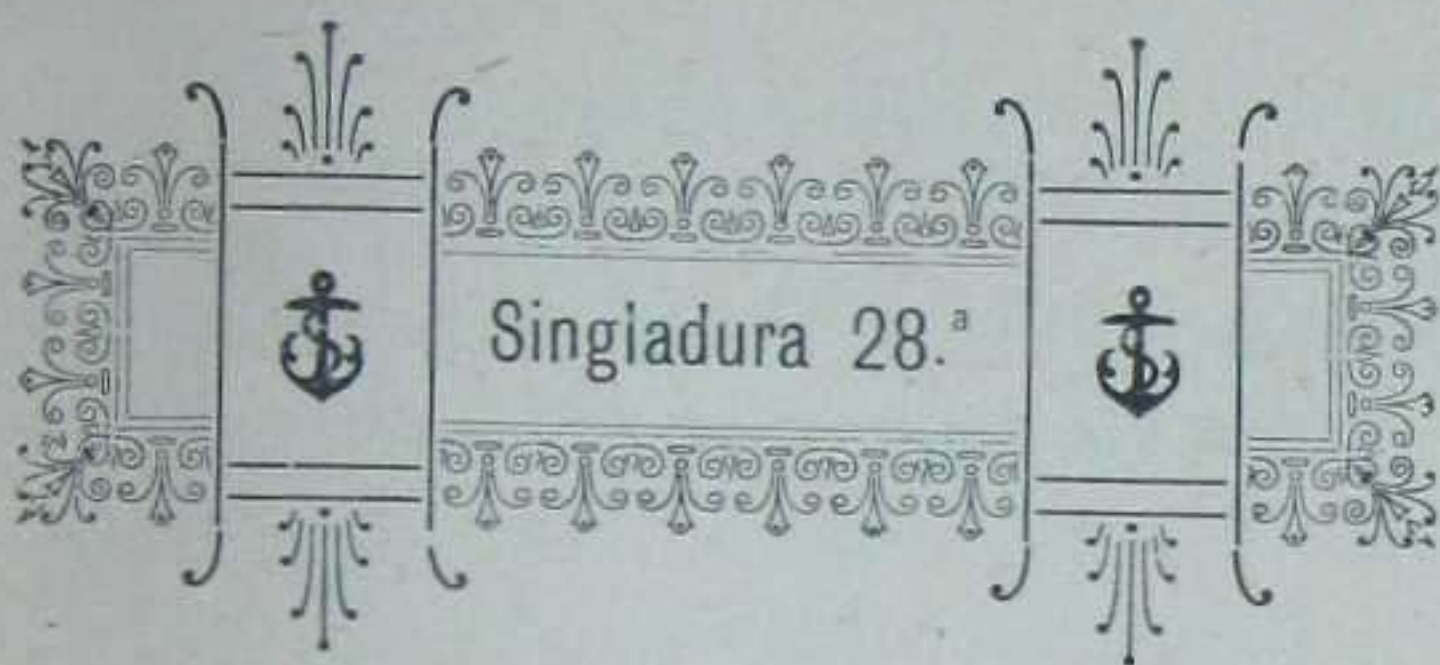
por medio de banderas roja y blanca, el momento en que han de hacer la entrada ó salida en el puerto.

Aunque, según el famoso versículo de los plencianos, Portugalete no dió buques á la armada en épocas azarosas, no ha escaseado en marineros de valía...

Y ya nos hallamos casi al fin de la jornada, no la de ocho horas, tan cacareada en estos tiempos, pero sí la de veintiocho singladuras que constituyen el viaje acometido y que montando la ría hemos de dar por concluido.







## BILBAO



**B**a estamos por fin en *el nuestro*, que fué de muy antiguo puerto libre, franco y hospitalario—¡quizás demasiado!—al cual venían á establecerse los extranjeros con sus buques cargados de toda clase de mercancías y procedentes de toda clase de naciones.

Cometióse el lamentable error de haber escogido este reducido y ahogado recinto para fundarlo, en vez de hacerlo en las apacibles y despejadas vegas de Baracaldo, Deusto ó Erandio.

Ahora, tratando de poner remedio al mal, lo van llevando hacia Abando á favor del climatérico Ensanche.

Pero ¿quién hubiera presagiado lo que había de llegar á ser aquel pueblecito de pescadores? (1)

Fundada la villa en territorio de Begoña, al otro lado de la ría, ó aquende la pobre barriada de pescadores, en 1300 de nuestra era, por el Señor de Bizcaya, don Diego López de Haro, fué revalidada la fundación diez años más tarde por la sobrina de aquél, doña María Díaz de Haro, *la Buena*.

---

(1) Tan rudimentarios que ni siquiera sabían á lo que sabe la preciada angula de la Isla.

Varios reyes de Castilla concedieron franquicias á los moradores de Bilbao.

Haremos merced de la enumeración de los señores que las concedieron y de las fechas en que fueron otorgadas.

Las últimas parece que datan de 20 de Marzo de 1561 en Toledo, por don Felipe II.

Numerosos señores de casas solariegas de las más ricas del país vinieron á establecerse y dedicarse al comercio, tales como los Ugartes, Villelas, Salazares, Muncharaz, Novias, Sangroniz, Leguizamón, Zurbaran, Arbolancha, Avendaño, Barrondo, Arbieta y otros.

Primeramente se transformó en factoría de Burgos, y de ésto en emporio del comercio del norte de la península ibérica.

Después de otorgada la carta-puebla, los primeros edificios que se

construyeron fueron levantados en el espacio de terreno comprendido entre la iglesia de *San Tyago* y el Castillo (1) adosados á la antigua puente.

Hasta fines del siglo XVII, el recinto murado estaba casi reducido á las famosas *siete-calles* Some-ra, Artekale, Tendería, Carnicería, Barrenkale la Yusera y Barrenkale la Susera (ó sea Barrencalle Barrrena).

Además, existían los arrabales de Ibeni (á la entrada de Achuri); el de San Nicolás, compuesto de chozas de pescadores en torno á la ermita de su nombre; el de Allende (hoy Bilbao la Vieja) y el de Begoña ó Ascao.

Entre dichas calles y la iglesia de San Antón, inaugurada en 1433, se

---

(1) En el solar de este castillo se construyó la iglesia de San Antón.

construyó la Casa Consistorial (1) y en el mismo edificio estaban instalados la alhóndiga y el mercado ó azoque, destinado á la venta del trigo, maíz y otros cereales, así como el Consulado ó Universidad y Casa de Contratación de Bilbao, cuya jurisdicción alcanzaba *de Bayona á Bayona*, es decir, del de Laburdi hasta el de Galicia, y cuyas célebres ordenanzas eran un gran monumento de sabiduría comercial, habiendo merecido ser adoptadas por muchas plazas importantes de Europa y América.

La fundación del Consulado data de la época de los Reyes Católicos (1494), y merced á aquella eminente corporación y á su Tribunal de Comercio, alcanzó en poco tiempo el puerto de Bilbao grande importan-

---

(1) Ya desaparecida para dar lugar á la flamante que hoy *admiramos* en San Agustín.

cia mercantil y considerable crédito por todas partes.

A título de curiosidad, vamos á extractar algunos precios corrientes en Bilbao hacia el año 1563:

El quintal de plomo valía . . . . .	6.400 maravedís.
» de cera . . . . .	5.300 »
» de azúcar . . . . .	6.600 »
» de hierro labrado. . . . .	33 reales.
La ana de terciopelo . . . . .	1.000 maravedís.
» de raso . . . . .	600 »
» de tapicería de Bruselas. . . . .	600 »

En 1579 se mandaba que cada libra de doradas y barbarines se vendiesen á cinco maravedís; la de mubles y lubinas, á tres maravedís; la de salmón, á diez y siete maravedís; la de trucha, á catorce maravedís, y la de lenguados, á doce maravedís.

El pan costaba á dos maravedís, pero este precio subía ó bajaba, siguiendo las oscilaciones que marcaba aquel á que se cotizaba el trigo.

Nada hablan los textos antiguos



sobre las *angulas*; seguramente no las habían saboreado todavía.

Tampoco tenemos datos sobre precios de las carnes, lo cual prueba que el pescado era preferido del bilbaíno.

Por eso le ha quedado su afición á la merluza frita.

De los hijos ilustres de esta villa podría escribirse mucho, pero nos concretaremos á mencionar los de aquellos que estén relacionados con la navegación.

Bilbaíno fué Pedro de Arbolancha, famoso náutico que acompañó al descubridor del mar del sur Vasco Núñez de Balboa, como lo fué Martín de Bertendona, general de las escuadras de levante y de Bizkaya en 1588, en cuya época florecieron los almirantes Juan Martínez de Zurbaran y Martínez de Recalde. Por fin citaremos como marinos eminentes á don José de Ma-

zarredo y don Mariano de Ichasbiribil.

Este último fué quien hizo observaciones tan importantes para la Geografía física y la náutica, como las del péndulo invariable, las de la variación é inclinación de la aguja, las de las mareas, velocidad del sonido, barómetro y termómetro aplicadas á la averiguación de las diferencias de nivel de los lugares en que se ejecutaron (1801).

El año 1844 fué suprimido el Consulado, estableciéndose por el Gobierno para sustituir á aquél, la Junta de Agricultura, Industria y Comercio.

El de hierro, carbones y lanas — cuyo depósito hemos conocido á la entrada de Bilbao la Vieja con el nombre de *Almacén de lanas* — fué en sus comienzos el tráfico principal.

Hoy es un puerto donde entran anualmente unos quinientos buques

de vela y sobre dos mil vapores de todas las partes del mundo, los cuales, en igual tiempo, nos llevan, sin contar con la carga general, unos cinco millones de toneladas de mineral de hierro, que es lo mismo que llevarnos tierra vaskongada para alimentar los hornos extranjeros.

El comercio y la navegación han tenido desde la fundación de Bilbao hasta nuestros días un desarrollo increíble.

La Junta de Obras del Puerto, creada en 1877, cuya dirección facultativa fué encomendada al meritisimo ingeniero don Evaristo de Churruca, ha contribuido no poco al fomento de los intereses materiales del puerto, coronando la obra con el exterior, que ha de inaugurarse el próximo año de 1903.

Pero vamos á llegar al amarradero, pasando por el puente giratorio, de San Agustín, el más joven de los

que cruzan la ría, construido por el señor Ruiz de Velasco, casi al frente de la... dichosa Aduana.

Amarremos la embarcación en el muelle de la Sendeya y saltemos á tierra para detenernos á examinar los otros puentes... tendidos en el curso de la ría.

Llegamos al del Arenal, construido por el ingeniero don Adolfo de Ibarreta, é inaugurado en 1878, viniendo á sustituir al llamado de Isabel II.

Poco más arriba sólo podemos contemplar los machones *de la banda de allá* del colgante construido por el arquitecto don Sabino de Goicoechea, y destruido por las bombas carlistas en la última guerra civil...

Seguimos andando para venir al de la Merced, de arcos rebajados construido por el eminente ingeniero don Pablo de Alzola, actualmente Director general de Obras Públicas

del Gobierno español, lo mismo que el de San Francisco, de tramo rígido, y ambos honran á su autor.

En último término hallamos al de Achuri, que consta de arcos también rebajados, y fué construido por el ingeniero don Ernesto Hoffmeyer, para sustituir á la puente vieja de San Antón, demolida hacia 1878.

En una de las antiguas casas de la Ribera existía una leyenda escrita en uno de sus muros interiores, cuya leyenda, con ínfulas de predicción, la atribuyó algún chusco al mismísimo San Vicente Ferrer, que estuvo en Bilbao y predicó en la parroquia de Santiago.

El famoso dístico decía de esta manera:

Concluirá Bilbao bella tu destino  
enemigo común de fuego y vino.

Sin duda presentía el santo la clase de aguas que nos iban á traer nuestras paternales autoridades, y

adivinaba en ellas los microbios que habían de amenazar nuestra existencia antes de que los hubiera descubierto el eximio doctor Koch, y hubiesen sido aquéllas analizadas en el laboratorio municipal.

---

Hora es ya de terminar el viaje y cerrar con él este asenderado libro de bitácora ó lo que sea, cuyas últimas páginas se han emborronado en el mismo mes y año en que la villa de Bilbao celebra...—digo, debía de celebrar—el *sexto centenario* de su fundación.

Mucho se holgara el autor, de que durante las precedentes singladuras—ó *chifladuras*—no haya sentido el pacienzudo lector, entre orzadas, viradas, guiñadas y maniobras desdichadas, algo así como mareo ó *mal de mar*, que dicen los franceses...

Todo podría haber sucedido, ya que hasta su fiel é inteligente compañero de navegación ha dado muestras de sentirlo, suspirando por el momento de espaciarse en estas tierras... á pesar de llamarse perro de aguas...

Esta idea es la que más preocupa y mortifica á

UN CHIMBO.

Junio de 1900 años.









## FONDEO

Proverbios marinos

Los siguientes fueron publicados no sé dónde por no sé quién, pero me consta que son originales del capitán de navío, señor Marqués de Arellano, y por lo que en sí encierran de prácticos, me complazco en transcribirlos.

Y con esto no podrá quejarse el

pío lector de que se le sirve el género *sin gotas*.

Allá va la prueba...

Viento noroeste con gotas,  
No dura lo que dos motas.

---

A norte joven y sur viejo  
No le fíes tu pellejo.

---

Mar rizada contra la ola,  
Al contraste el viento rola.

---

San Telmo en la arboladura,  
Mucho viento es lo que augura.

---

¿San Telmo en cubierta brilla?  
Cierra muy bien la escotilla.

---

Golfines que mucho saltan  
Viento traen y calma espantan.

---

Tiempo pronto en declararse  
No tardará en ausentarse.

---

Tiempo que viene despacio  
En irse es también rehacio.

---

---

Luna poniente ó recién salida  
A vigilancia convida.

---

Luna al salir colorada  
Anuncia que habrá ventada.

---

Sol no afeitado  
pronto es aguado.

---

Estrellas con luz brillante  
El cambio no está distante.

---

Cielo sin nube y estrella sin brillo  
Toma á la gavia un ricillo.

---

Nubes barbadas  
Viento á carretadas.

---

Cielo bien jaspeado  
Viento fresco y agarrado.

---

Nubes con franja ó ribetes...  
Aferra bien los juanetes.

---

Fuego fatuo y sur soplando  
Es que el tiempo va empeorando.

---

Celajería algodónada  
del noroeste es la ventada.

---

Después de lluvias, neblina,  
hacia buen tiempo camina.

---

Un trueno no repetido  
Nunca buen tiempo ha traído.

---

Mucha luz y pocos truenos...  
Agua segura tenemos.

---

Horizonte claro, relampagueante...  
Tiempo bueno y sofocante.

---

Si relampaguea y más truena  
Viento habrá de donde suena.

---

Neblina en el valle  
Pescador á la calle.

---

Niebla sobre la montaña  
Pescador á la cabaña.

---

Noche en invierno muy clara...  
Sol que sigue no da la cara.

---

Noche en invierno sombría...  
El siguiente, hermoso día.



---

Para terminar copiemos algunos del repertorio vasko tomados de la recopilación de Van Eyss, publicada en 1896 en Ginebra por los editores Georg y Compañía con el título de *Proverbes Basques*.

Abenduko lañoa  
Eurria edo egoa.

---

Aldi txabuña bada  
Egun astia baño obe da.

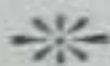
---

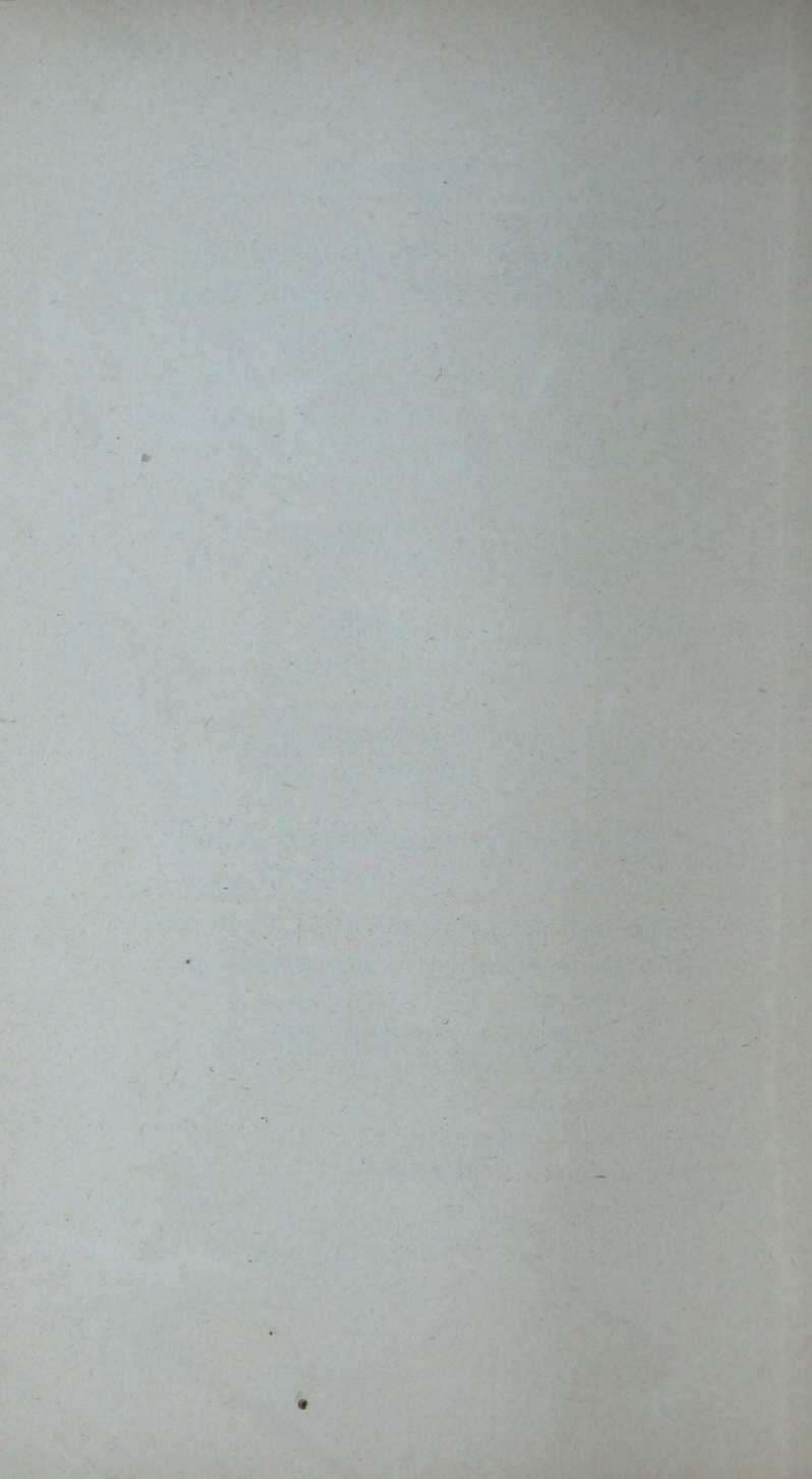
Kukuen kantatzean  
Euri ta eguskia.

---

Basta de matemáticas, como decía un dómine á sus alumnos después que habían recitado algo de la tabla de multiplicar, empezando por aquello de: *¿cero veces cero?...*

—Lo que vale el libro entero!







## INDICE



### Páginas

Cuatro palabras á la gente de mar... y otras tantas á la de tierra . . . . .	5
Notas . . . . .	11
Un héroe muy chiquitín. . . . .	15
Entre mareantes . . . . .	25
Insubordinación á bordo . . . . .	33
¡Guarda abajo! . . . . .	49
Los trópicos . . . . .	59
Rápidas comunicaciones . . . . .	67
Las lanchas pescadoras. . . . .	79
La capitanesa . . . . .	95
Un patrón de la costa . . . . .	107
Los chaluqueros de antaño. . . . .	113
La primera guardia . . . . .	125

---

El muelle de la Sendreja. . . . .	137
Los mundos habitados . . . . .	151
La bandera marítima de Bizkaya. . . . .	159
Goizeko-izarra. . . . .	173
Uribitarte . . . . .	189
Cosas de la mar ó la mar de cosas . . . . .	203
Andanzas y fortunas. . . . .	215
Nuestros puertos. . . . .	227
Ondarroa . . . . .	237
Lequeitio . . . . .	245
Ea . . . . .	255
Elanchove . . . . .	261
Mundaca . . . . .	267
Bermeo . . . . .	277
Plencia . . . . .	291
Santurce - Algorta - Portugalete . . . . .	303
Bilbao . . . . .	313
Fondeo . . . . .	327

---





## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

Pesetas

---

**Vuelos Cortos, intentados, emprendidos y realizados por UN CHIMBO.**

Primera serie (un tomo en 8.º) . . . 1

Segunda serie ( íd. íd ) . . . 1

**Lexicón, etimológico, naturalista y popular del BILBAÍNO NETO.**

Esta obra que consta de 320 páginas, contiene más de mil vocablos del habla bilbaína con sus correspondientes definiciones, etimologías, etcétera . . . . . 3

Véndense en la Librería de S. de Amorrortu, Jardines, 3, Bilbao, á quien hay que dirigirse para hacer los pedidos.







Pesetas

<b>Vuelos Cortos, intentados, emprendidos y realizados por UN CHIMBO:</b>	
Primera serie (un tomo en 8. <sup>o</sup> ).	1
Segunda serie íd. íd.	1
<b>Lexicón, etimológico, naturalista y popular del BILBAÍNO NETO</b>	3
<b>Chiplis-Chaplas. Esparcimientos marítimos</b>	2,50

Véndense en la Librería de S. de Amorrortu, Jardines, 3, Bilbao, á quien hay que dirigirse para hacer los pedidos.

